

00462
2ej.
2

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO
FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES
DIVISION DE ESTUDIOS SUPERIORES

CONFEDERACION DE TRABAJADORES DE AMERICA LATINA
IDEOLOGIA Y POLITICA (1938-1948)

T E S I S

que para optar por el titulo
de Maestría en Ciencias Políticas
presenta:

MARIA DE LOURDES QUINTANILLA OBREGON

MEXICO, D.F.

JULIO DE 1980.

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

CONFEDERACION DE TRABAJADORES DE AMERICA LATINA (CTAL)
IDEOLOGIA Y POLITICA (1938-1948)

	Página
INTRODUCCION	5
I. <i>Las políticas de Unidad Nacional e Internacional</i>	16
1. La industrialización latinoamericana y la unidad nacional	16
2. La "Buena Vecindad" y el panamericanismo	27
3. La Tercera Internacional Comunista y América Latina	32
II. <i>La Confederación de Trabajadores de América Latina</i>	59
1. La CTM, la CTAL y el lombardismo	59
2. Organizaciones obreras miembros de la CTAL	76
3. Estructura y programa de la CTAL	88
4. La CTAL y la política de "buena vecindad"	96
5. La CTAL, los partidos comunistas latinoamericanos y la Internacional Comunista	101
III. <i>La CTAL y la Guerra Mundial</i>	111
1. Características de la coyuntura. La posición de la CTAL y de los partidos comunistas ante la guerra	111

	Página
2. Los frentes nacionales antifascistas	122
3. La industrialización durante la guerra como proyecto político de la CTAL	133
IV. La CTAL y la paz	140
1. La "entente" entre el socialismo y el capitalismo	140
2. La unidad nacional e internacional para la paz	143
3. La industrialización latinoamericana como proyecto de desarrollo nacionalista	149
4. La Federación Sindical Mundial	165
V. La CTAL y la posguerra	173
1. La "guerra fría" y la política norteamericana en América Latina	173
2. La política soviética en la posguerra. El Kominform	180
3. La CTAL y los partidos comunistas en la posguerra	187
4. El sindicalismo institucional	193
5. La crisis de la CTAL	199
VI. Conclusiones	208
VII. Bibliografía	213

INTRODUCCION

La Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL), fue fundada en 1938 por iniciativa de la Confederación de Trabajadores de México (CTM), durante el régimen presidencial del general Lázaro Cárdenas. Su principal actuación tuvo lugar durante la Segunda Guerra Mundial y primeros años de la posguerra (1945-1948). Fue perdiendo paulatinamente su importancia y se disolvió en 1964, cuando con palabras de su dirigente, Vicente Lombardo Toledano, concluyó su "misión histórica".

Nuestro interés por la CTAL, proyecto poco conocido del Estado mexicano, se originó por el estudio del lombardismo que iniciamos hace algunos años y que concretó en un trabajo intitulado "El ascenso del lombardismo" (1928-1935).* Tratamos de demostrar que este último, como concepción sindical, significaba de hecho la alianza del movimiento obrero organizado con el poder público como condición *sine qua non* para proseguir con el crecimiento económico nacionalista en nuestro país. Una vez consolidada

* Lourdes Quintanilla, "El ascenso del lombardismo, de la CROM a la CGOCM", en Cuadernos CELA, Nº 38, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México, 1979.

dicha alianza durante el cardenismo e incorporada la clase obrera organizada al Partido de la Revolución Mexicana en 1938 -lo que significó la pérdida de autonomía y la subordinación del movimiento obrero al Estado- se configuró en México el moderno sistema de dominación.

En ese mismo año, 1938, la CTM como órgano político estrechamente unido al poder público trató de establecer relaciones y alianzas con las centrales obreras latinoamericanas y constituirse en la "vanguardia" del proyecto de nacionalismo económico en el continente. En ese sentido, la CTAL debe ser vista como un proyecto mismo del cardenismo, que en el proceso de consolidación del Estado, contribuiría, por lo que se refiere a su política exterior, a extender su influencia a nivel continental para enfrentarse al imperialismo estadounidense. La difícil situación internacional y la inminencia de la guerra favorecieron esta política.

Por lo que se refiere a América Latina, el estudio de la CTAL nos permite conocer la actuación de la izquierda y su influencia durante la década de 1938-1948. En efecto, tanto la central obrera como los partidos comunistas estuvieron influenciados por la ideología de la Tercera Internacional. En este trabajo no nos ocupamos de los parti-

dos socialistas, puesto que si bien es cierto que en algunos países hubo alianzas con los comunistas, también es posible que haya habido serias discrepancias. Por lo demás, un estudio de los diversos partidos de la región, desborda los límites de esta investigación. Por otra parte, hubo grupos de izquierda que estuvieron en desacuerdo con la política soviética. Entre ellos, debe citarse el caso de los trotskystas que fueron minoritarios o que no tuvieron una influencia decisiva en la actuación de la izquierda en su conjunto.

Trataremos de demostrar que Vicente Lombardo Toledano estuvo en estrecho contacto con la Internacional Comunista (IC). Si bien no conocemos documentos que expliciten esta relación, un análisis de la ideología y la política de la CTAL parece comprobar nuestra aseveración. La central obrera coincidió, asimismo, con los planteamientos de los partidos comunistas latinoamericanos, en la etapa estudiada. No puede sorprendernos, por otra parte, el hecho de que Lombardo haya sido defensor a ultranza de la Revolución Mexicana y del internacionalismo proletario tal y como lo concebía el stalinismo. El nacionalismo fue la condición esencial del internacionalismo y no existió, por lo tanto, ninguna contradicción entre ambas políticas lombardistas.

Ahora bien, los estudios del movimiento obrero han descuidado, por lo general, la influencia que la situación internacional ha ejercido sobre la clase obrera. Si bien es cierto que las condiciones internas de cada nación son determinantes para explicar en lo esencial el sistema de dominación, creemos que es indispensable salir de los estrechos marcos nacionales para comprender la historia de la clase obrera en su totalidad concreta. Cabe preguntarse, ¿por qué se ha descuidado esta problemática? ¿Por qué este vacío en los estudios sobre el movimiento obrero? ¿A qué intereses, en última instancia, responde este olvido de la situación internacional? Convencidos de que no puede ser por ignorancia, nos preguntamos concretamente, ¿por qué se ha descuidado el estudio de estos diez años en la historia del proletariado latinoamericano?

No conocemos ningún estudio sobre la CTAL. Algunas referencias solamente a la central obrera que, a pesar de sus limitaciones, constituyó quizá el intento más acabado de unificación. Además, no lo olvidemos, era la izquierda de la época. Lombardo Toledano se declaró "marxista no comunista" desde 1932 y se convirtió junto con otros connotados intelectuales y dirigentes sindicales de la década, en defensor de la Revolución de Octubre. ¿Cómo es posible, entonces, que se haya descuidado su liderazgo a ni

vel continental aún por los estudiosos mexicanos?

Pensamos que la respuesta a todos estos interrogantes puede ser, tal vez, en que durante todos estos años el proletariado latinoamericano fue subordinado precisamente a las consignas y políticas de la IC. Estas últimas contribuyeron, en gran medida, a impedir la autonomía y el fortalecimiento de la clase obrera. En otras palabras, las políticas de la IC eminentemente eurocentristas y posteriormente dictadas para la defensa del "socialismo en un sólo país", fueron aplicadas en América Latina acríticamente y sin el "análisis concreto de la situación concreta". El movimiento comunista y la CTAL misma creyeron ver en la primera revolución proletaria de la historia el modelo a seguir y, ante sus propios problemas y la difícil situación internacional, pusieron todo su empeño en defenderla y en convertirse en un sólido apoyo político de la Unión Soviética.

En la práctica, como pretendemos demostrar, esta política de la izquierda latinoamericana contribuyó, de hecho, al fortalecimiento de los Estados nacionales y de sus clases dominantes y un apoyo a sus políticas de industrialización con la subordinación de los trabajadores. Por otra parte, el apoyo político a la URSS fue aprovechado muy há

bilmente por los diversos gobiernos para controlar orgánicamente a los sindicatos. Si esto es así, entonces podemos explicarnos este vacío en los análisis sobre el movimiento obrero de la región.

Si bien es cierto que los estudios históricos obedecen a las necesidades del presente y buscamos en las experiencias pasadas alguna posible respuesta a nuestros problemas, el estudio de la izquierda en su pasado inmediato resulta fundamental para comprender sus posibilidades actuales de participación en los procesos políticos y sociales. Pensamos que la izquierda debe autocriticarse severamente ~~si quiere superar sus planteamientos políticos.~~ En efecto, la herencia del lombardismo y la CTAL es parte integrante de la misma, así como la herencia de la IC en los partidos comunistas, han impedido formular alternativas nuevas y creadoras para los enormes problemas a los que se enfrentan los países latinoamericanos. De allí, que este trabajo, sin pretender llenar totalmente ese "vacío", pensamos que pueda contribuir a esclarecer el estudio de esta etapa, que consideramos crucial en la historia misma del proletariado.

La actuación de la CTAL debe ser necesariamente contemplada dentro del estudio de las formaciones sociales latinoa

americanas. Sin embargo, por tratarse de diez años en la historia de la región que requieren un profundo análisis, hemos dedicado este trabajo a la ideología y a la política de la CTAL en las diversas coyunturas internacionales. Estamos conscientes de las limitaciones de este enfoque, puesto que el estudio de la central obrera latinoamericana no debe quedarse a nivel de la retórica y de las declaraciones de sus dirigentes, sino a través de su inserción real en el movimiento obrero y sindical. Sin embargo, nos encontramos con muchas dificultades, entre otras, la ausencia de información sobre la CTAL. Este trabajo está basado en el estudio de algunos folletos editados por la Universidad Obrera de México y de documentos sobre los partidos comunistas de la época. De allí, que el análisis de la "totalidad concreta" tenga que realizarse en una investigación a largo plazo.

Sin embargo, no pretendemos dar respuestas ni presentar soluciones. Nuestro objetivo es más modesto: sugerir hipótesis; suscitar el diálogo con todos aquellos sectores interesados en los problemas continentales; abrir nuevos campos a la investigación; invitar a otros estudiosos latinoamericanos a la necesidad de trabajar juntos en el conocimiento de nuestra historia social. En síntesis, problematizar el estudio de la CTAL y con ella el estudio de

la izquierda latinoamericana.

El proceso histórico que analizamos tiene sus antecedentes concretos con la crisis mundial capitalista de 1929 y la gran depresión que persistió, a diferentes niveles, a lo largo de la década de los 30. La crisis modificó, no sólo las relaciones económicas internacionales, sino también la situación política en el seno de cada país. Para enfrentar innumerables problemas, se hizo indispensable la actuación decisiva de los Estados nacionales. Puede decirse que el nacionalismo fue la tónica dominante en la escena mundial y asumió características diferentes de acuerdo a las condiciones concretas de cada país. Al mismo tiempo, los gobiernos se vieron precisados a socializar el nacionalismo. Esto es, tomar en cuenta las demandas de los trabajadores mediante programas reformistas, con el fin de contar con ellos para modernizar las estructuras productivas. Todas estas medidas alteraron en su conjunto las estructuras sociales y las alternativas políticas de las diversas naciones. La Segunda Guerra Mundial puede considerarse como el desenlace de todo este proceso.

Durante toda esta etapa, el imperialismo norteamericano mantuvo su hegemonía en América Latina, salvo en el caso por ejemplo de Argentina, donde las inversiones británicas

jugaban un papel primordial. La crisis de 1929 y la necesidad de reorganizar la economía estadounidense implicaba contar con los países del Hemisferio. Por otra parte, el avance del fascismo en Europa y su posible influencia en la región, constituía una amenaza para la seguridad norteamericana. Se trataba de impedir que ante las nuevas fuerzas internacionales menguara la influencia de los Estados Unidos. La doctrina del panamericanismo de larga historia en el continente, se concretó con la llamada política de "Buena Vecindad" del presidente Franklin D. Roosevelt.

Entre 1945 y 1948 se inició la nueva fase del capitalismo norteamericano y se abandonó definitivamente la política de buena vecindad. La llamada "guerra fría" tendría asimismo un marco ideológico, el "anticomunismo", para facilitar la consolidación del capitalismo estadounidense en nuestros países y defender, al mismo tiempo, su zona de influencia. La "guerra fría" modificó esencialmente no sólo las relaciones entre los países capitalistas y socialistas, sino que afectó la situación internacional en su conjunto. América Latina fue considerada como el coto privado del imperialismo, lo que afectó, al mismo tiempo, la política de los gobiernos del continente. La izquierda latinoamericana no escapó a todas estas contradiccio-

nes a nivel mundial y vió seriamente limitadas sus posibilidades de acción.

Hemos dedicado un primer capítulo al análisis de las políticas de unidad nacional e internacional como marco de referencia para el estudio de la CTAL. Entre ellas, la política de industrialización en algunos países del continente y los llamados a la "unidad nacional". Los llamados a la unidad por parte del imperialismo norteamericano ante la inminencia de la guerra y sus propios problemas nacionales. Hacemos un somero análisis de las directivas de la IC a lo largo de sus siete congresos (1919-1935) y que, a nuestro juicio, influenciaron decisivamente a la izquierda de la región.

El segundo capítulo está dedicado al análisis de la situación mexicana porque en nuestro país se inició el proyecto de la CTAL. Al mismo tiempo, hacemos una exposición sobre el lombardismo, dada su posterior influencia a nivel continental. El tercer apartado versa sobre la actuación de la central obrera y de los partidos comunistas durante la Segunda Guerra Mundial. Posteriormente, nos ocupamos de los problemas sobre la organización de la "paz" de corta duración. Terminamos nuestro análisis con los complejos problemas de la llamada "guerra fría" y el sin-

dicalismo institucional en América Latina. En esta última etapa, la CTAL perdió toda su importancia no sólo en América Latina, sino también en México.

El primer proyecto de investigación sobre la CTAL se discutió en el Centro de Estudios Latinoamericanos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Posteriormente, en el seminario que dirige el Profesor John Saxe-Fernández en la División de Estudios Superiores. El trabajo final fue revisado por el Dr. José María Calderón Rodríguez y el Lic. Alejandro Alvarez. A todos, mi agradecimiento por sus críticas y sus consejos que permitieron mejorar este análisis. Quiero aclarar que todas las opiniones emitidas en este trabajo sobre la CTAL y los partidos comunistas, son de la absoluta responsabilidad de la autora.

Julio de 1980

1. LAS POLITICAS DE UNIDAD NACIONAL E INTERNACIONAL EN AMERICA LATINA

1. *La industrialización latinoamericana y la "unidad nacional"*

La historia del movimiento obrero latinoamericano estuvo determinada esencialmente por el proceso de industrialización llevado a cabo en algunos países del continente y que dependió de las condiciones concretas de cada nación. No podemos hablar, por lo tanto, de industrialización latinoamericana en su conjunto. La diversidad de los estados de la región estuvo determinada por el tipo de integración al mercado mundial capitalista y a la división internacional del trabajo y, fundamentalmente, por su propio desarrollo histórico y por el papel asumido por los diversos regímenes políticos. De aquí, que cualquier intento de generalización implicaría necesariamente el análisis de la diversidad dentro de la unidad, hecho que desborda las posibilidades de nuestro trabajo. Señalaremos únicamente algunas características generales.

Desde fines del siglo XIX se inició en América Latina un proceso industrial que se prosiguió ininterrumpidamente durante los tres primeros decenios del presente siglo.

Sin embargo, a partir de la crisis mundial capitalista de 1929 y durante la Segunda Guerra Mundial, el proceso industrial tuvo un nuevo auge con el llamado programa de "sustitución de importaciones" que se llevó a cabo en algunos países que ya contaban con un importante parque industrial: Argentina, Brasil, Chile, México, Uruguay y, en menor grado, Colombia y Venezuela. Otros países como Bolivia, Ecuador, Costa Rica, Guatemala, El Salvador, Panamá, Nicaragua, República Dominicana y Cuba, comenzaron su industrialización bastante más tarde y a diferentes niveles. Los países centroamericanos iniciaron este proceso a partir de los años 50 y principios del 60. Haití y Paraguay todavía hasta la fecha no han iniciado su industrialización.

La crisis del 29 reformuló la política a seguir y todo se subordinó a la industrialización tratando de aprovechar la coyuntura internacional. Ante la imposibilidad de seguir importando productos extranjeros se ofrecía ahora una buena oportunidad para un desarrollo "hacia adentro". Los gobiernos de la región pusieron todo su empeño en esta tarea de sustitución de importaciones y llamaron a todos los sectores sociales a la colaboración. Había que crear un clima de confianza, de "paz social", a fin de que hubiera seguridad para las inversiones. Era neces-

rio evitar las huelgas o exigencias tales como aumentos de salarios. Lo esencial era el aumento de la producción y se recomendaba dar toda clase de seguridades a la industria para que pudiese prosperar dentro de los lineamientos establecidos.

La decidida intervención del Estado en la política de industrialización fue en gran parte consecuencia de la crisis del 29 y de sus dramáticos efectos en nuestro continente dada la dependencia con el capitalismo americano. Puede decirse que, en general, los diversos gobiernos dieron un mayor estímulo a las exportaciones y favorecieron la acumulación privada de capital mediante políticas proteccionistas y expansión del gasto público, a fin de crear empleos y estimular el mercado interno. Todas estas medidas modificaron la estructura de clases en los diversos países: la industrialización propició la formación de un nuevo proletariado industrial cada vez más numeroso; muchos campesinos se transformaron en obreros al encontrar en las ciudades oportunidades de empleo; las burguesías nacionales se fortalecieron y los sectores medios se incrementaron y buscaron una mayor participación política. Huelga decir que, al mismo tiempo, se fortalecieron los Estados latinoamericanos.

En algunos países se iniciaron procesos que terminarían posteriormente con los regímenes oligárquicos y las burguesías nacionales detentarían a partir de entonces la hegemonía política. Tal fue el caso del Brasil, donde la revolución tenentista de 1930 afectó sensiblemente el proceso industrial. La década de los 30 estuvo dominada por la política varguista que instauró a fines del decenio el llamado "Estado Novo" con una decidida participación en la economía. El gobierno de Getulio Vargas, ante el ascenso de las luchas obreras y el incremento de los sectores medios, promulgó leyes laborales y de previsión social y ejerció un mayor control sobre los sindicatos. Todo ello con el fin de proseguir la industrialización.

En Argentina, la crisis propició la necesidad de un gobierno fuerte capaz de salvar la cuota de ganancia a expensas del nivel de vida de las masas y gobernar en intima relación con los altos círculos capitalistas. En septiembre de 1930, un golpe militar contra el gobierno de Hipólito Irigoyen permitió "fortalecer el orden" y "salvar la democracia". En realidad, el precio mundial de los cereales había descendido bruscamente y las exportaciones argentinas también. De allí, que era preciso iniciar una política de proteccionismo aduanero y de toda

especie sobre la industria, la ganadería y la agricultura para proseguir el crecimiento económico.¹

En Chile, el proceso industrial recibió un poderoso impulso durante los años 30. Este periodo fue particularmente agitado en el país. En 1932 se instauró una efímera república socialista y a la vuelta al poder de Arturo Alessandri Palma en 1934, se fomentó aun más la industrialización. En 1936, el gobierno del Frente Popular de Pedro Aguirre Cerda promulgó una serie de leyes laborales importantes y continuó los avances industriales. El movimiento obrero chileno jugó un importante papel en esta década.

México estuvo envuelto en grandes contradicciones durante los años 30. La crisis de 1939 provocó un gran descontento social y como consecuencia un ascenso del movimiento obrero. El gobierno del general Lázaro Cárdenas (1934-1940) reorganizó al país y sentó las bases para la industrialización que ya se había iniciado desde la década anterior. El caso de México es diferente del resto de los países latinoamericanos. La revolución burguesa de 1910

¹ Milciades Peña, *Masas, caudillos y élites. La dependencia argentina de Yrigoyen a Perón*, Ediciones Pichas, Buenos Aires, s.f., pp. 32-33.

puso fin al estado oligárquico y se constituyó un moderno estado capitalista que se consolidó y fortaleció durante el régimen cardenista. La reforma agraria permitió estimular la demanda de productos manufacturados y la expropiación petrolera (1938) puso en manos del Estado mexicano recursos que le permitieron jugar un papel decisivo en la economía del país. El movimiento obrero, por otra parte, tuvo una singular importancia en la etapa cardenista y se organizó a nivel nacional en una poderosa confederación, la CTM.

Uruguay había logrado ya en la década de los 30, una gran estabilidad política. Ante la crisis del 29 se implantaron medidas proteccionistas y no hubo conflictos importantes de tipo sindical. De hecho, las relaciones entre el Estado y los sindicatos ya habían sido institucionalizadas desde la presidencia de Batlle. Por lo que se refiere a Colombia, desde mediados de los años 20 se habían logrado ya importantes avances industriales. Como consecuencia de la crisis se puso fin al estado oligárquico y se instauró la república liberal con la plena hegemonía de la burguesía industrial. En Venezuela, la muerte del dictador Juan Vicente Gómez, en 1935, permitió que grupos más evolucionados alentaran corrientes modernizadoras y de estímulo a la economía. El estado venezolano amplió

sus facultades particularmente en el dominio de los hidrocarburos, aun cuando no impuso ninguna restricción al capital extranjero en este importante sector.

Durante la Segunda Guerra Mundial, en los países que hemos analizado, la industrialización alcanzó mayores niveles de desarrollo. Se había logrado estructurar un mercado interno suficientemente importante para impulsar la demanda; se contaba con un aparato productivo en cierta medida diversificado para ampliar la producción manufacturera. La guerra aumentó, al mismo tiempo, la demanda por parte de los países centrales de productos agropecuarios, que permitió la inversión de capitales obtenidos en el sector agro-exportador hacia la industria. Por lo que se refiere a los demás países del Hemisferio, que no contaban con una estructura industrial importante, ni mercados internos amplios y articulados, la coyuntura de la guerra no permitió ningún desarrollo. La integración de estos últimos al sistema capitalista estuvo determinada por la demanda de su producción de materias primas.

La industria manufacturera tuvo un gran auge durante este periodo. La afluencia de capitales extranjeros, particularmente de los Estados Unidos, favoreció este proceso. El sector público cooperó, en gran medida, al proceso de

industrialización con grandes inversiones en la infraestructura, con la inversión directa y control del crédito. Las exportaciones permitieron aumentar el monto de las reservas de divisas y sostener, de esta manera, un tipo de industrialización que requería fuertes inversiones de bienes de capital.

A reserva de un mayor análisis sobre las políticas de industrialización en cada país del continente, podemos señalar que, en general, el crecimiento económico fue impulsado favoreciendo deliberadamente la concentración de la renta nacional en los sectores de mayores ingresos, lo que trajo consigo agudos procesos inflacionarios que afectaron profundamente a las masas trabajadoras. El aumento en el costo de la vida y especialmente en los artículos de primera necesidad revistió caracteres dramáticos y tanto más graves cuanto que el nivel de vida de nuestros pueblos era ya extraordinariamente bajo.

Tomando como base el año de 1937=100, el costo de la vida se había elevado hasta mediados de 1946 en la siguiente forma: Canadá 122; Estados Unidos 130; Argentina 138; Venezuela 149; Uruguay 154; Honduras 169; Costa Rica 179; Perú 197; Colombia 199; Cuba 207; Brasil 217; Paraguay 241; Chile 276; México

306; Bolivia 524.²

La inflación provocó una serie de luchas y por doquier hubo huelgas y conflictos laborales. Los gobiernos respondieron con reformas y cambios en la legislación del trabajo a fin de controlar a los trabajadores. Cuando esto no bastaba se utilizaba al ejército para romper huelgas y dispersar las manifestaciones de protesta. Esta tendencia se justificó a nombre de la guerra y de los sacrificios que esta última implicaba. Se trataba, en pocas palabras, de continuar la industrialización sin problemas laborales. La "paz social" se impuso a nombre de la defensa nacional y los intereses de los trabajadores fueron supeditados a los "intereses supremos de la nación". Sin embargo, no fue fácil someter a los obreros. Hubo valiosos indicios de militancia que generalmente se realizaron contra los patronos, contra las burocracias sindicales y a menudo también contra los gobiernos. Asimismo hubo intentos de crear centrales sindicales fuera de las organizaciones controladas por el poder público.

² CTAL, *Tercer Congreso General de la CTAL, Universidad Obrera de México*, 1948, p. 6.

La divisa de la "unidad nacional" fue la justificación ideológica para someter a las masas trabajadoras a las necesidades de la industrialización. Ninguna clase debía aprovechar la situación bélica para obtener ganancias o exigir privilegios. Los conflictos obrero-patronales debían resolverse pacíficamente sin recurrir a la huelga salvo en casos extremos. Las necesidades de la industrialización se combinaron muy hábilmente con las necesidades de la guerra. Manuel Avila Camacho, sucesor de Lázaro Cárdenas desde 1940 y una vez reorganizado el país y establecidas las bases para la industrialización, alentó decisivamente el programa de sustitución de importaciones. El presidente se refirió a los problemas de la guerra y declaró:

Nuestra lucha, no se hará en las trincheras sino en las fábricas y en los surcos, para acrecentar la capacidad de nuestra economía. La finalidad, contribuir a la seguridad de América en el orden y en el trabajo.³

³ "Dos mensajes de Avila Camacho", Editorial, en *Futuro*, NR 71, enero de 1942, p. 5.

No sólo los gobiernos latinoamericanos hablaban de unidad nacional. Los dirigentes sindicales, los mismos ideólogos y los partidos de izquierda se sirvieron de una ideología nacionalista para justificar su colaboración con los gobiernos. Los sindicatos fueron conducidos por sus dirigentes a abandonar sus intereses concretos de clase a nombre del interés nacional. En lugar de una acción obrera independiente, colaboración entre obreros y patronos y alianza con los respectivos gobiernos mientras durara la guerra. Se les conminó a abandonar la lucha de clases y a unirse con los sectores "progresistas" para la defensa nacional y en la medida de lo posible suspender los conflictos de trabajo.

Las clases dominantes utilizaron muy hábilmente la situación para imponer el orden establecido y exigir a los trabajadores que suspendieran sus programas reivindicativos. Mientras los obreros hacían toda clase de sacrificios y subordinaban sus intereses a los de la patria, las burguesías nacionales se mostraban reticentes y preocupadas por sus intereses y buscaban la manera de aumentar sus ganancias. Se les pedía, como siempre, su colaboración y que se compenetraran del espíritu patriótico que animaba a los otros sectores sociales.

2. La Buena Vecindad y el Panamericanismo

La actuación de la CTAL y de los partidos comunistas latinoamericanos estuvo determinada, en gran parte, por la política de la "buena vecindad" y por el "panamericanismo". Esto significó que la historia del movimiento obrero estuvo sujeta a los llamados a la unidad y a la colaboración con la potencia hegemónica. Vicente Lombardo Toledano, como dirigente de la central continental, hizo varios viajes a los Estados Unidos, sostuvo conversaciones con personajes importantes del gobierno norteamericano y estuvo en estrecho contacto con los dirigentes de la *Congress of Industrial Organizations* (CIO). El apoyo al imperialismo se justificaba porque durante la Segunda Guerra Mundial se había convertido en el campeón de la democracia y de la lucha antifascista, según la izquierda latinoamericana.

El presidente Roosevelt reclamó la renunciación "para siempre" de intervenciones arbitrarias en los asuntos domésticos de sus vecinos. Intentó convencer a los latinoamericanos que existía un verdadero cambio de actitud hacia ellos en Washington y comprometió a los Estados Unidos a adoptar la política del Buen Vecino en sus relaciones intercontinentales. En la celebración del Día Panamericano, el 12 de abril de 1933, Roosevelt señaló:

Las cualidades esenciales del verdadero panamericanismo (dijo) deben ser las mismas que las que distinguen a un buen vecino, o sea, la comprensión mutua y, a través de ella, una apreciación benévola de los puntos de vista del otro. Sólo de esta manera podemos esperar construir un sistema cuyas piedras angulares sean la confianza, la amistad y la buena voluntad.⁴

Evidentemente había mucho que hacer para convencer a los latinoamericanos de que éste era el principio de nuevas relaciones entre ellos y los Estados Unidos. El avance del fascismo en Europa implicaba fortalecer la unidad continental. Se trataba de contar con América Latina como importante fuente de abastecimiento de materias primas y controlar políticamente a la región para defender las inversiones norteamericanas.

El panamericanismo se convirtió desde la década de los 30 en la política clave del vecino país en el continente. En 1933 se efectuó la primera reunión en Montevideo, Uruguay. En 1936, se planteó en Buenos Aires la necesidad de mante-

⁴ Gordon Connell-Smith, "La política del buen vecino", en *Latinoamérica en el siglo XX (1898-1945)*, Antología, Tomo I, UNAM, México, 1973, p. 209.

ner la paz y el principio de no intervención. Estos planteamientos fueron vistos con simpatía por los gobiernos latinoamericanos y por los grupos de izquierda. En la Conferencia Panamericana de Lima, Perú, se promovió la creación de un Comité Consultivo Interamericano de carácter permanente. El Partido Comunista peruano aplaudió sin reservas la política de "buena vecindad" pues consideraba que se imponía el imperio de la democracia en los Estados Unidos, así como el auge de una corriente que trataba de poner en cuarentena a los agresores fascistas. Según Eudocio Ravines, dirigente del partido, esto daba a la conferencia una tonalidad democrática, un contenido progresista, que despertaba la simpatía y la colaboración de nuestros pueblos y no solamente de los gobiernos. El Partido hacía un llamado entusiasta a todo el pueblo peruano, sin distinción de tendencias políticas, para que prestaran su simpatía y su concurso a esta conferencia.⁵

En plena guerra, en la Conferencia de Panamá, se propuso la creación de una vasta zona oceánica en torno a los Estados Unidos y América Latina, dentro de la cual se reclamaba que los países beligerantes se abstuvieran de efec-

⁵ Eudocio Ravines, *Ante la VIII Conferencia Panamericana*, Editorial Antares, Lima, 1938, s.p.

tuar acciones de guerra. Se trataba, en lo esencial, no de impedir estas acciones, sino de tratar que el movimiento panamericano tomara posición política unida frente al conflicto bélico y de impulsar esta misma fuerza hacia los designios y los intereses norteamericanos.

En La Habana, en 1941, se reunió otra conferencia cuando los avances alemanes en Europa eran ya significativos y con el fin de obligar a los países latinoamericanos a tomar una posición determinante ante la guerra. Sin embargo, algunas naciones se negaron. Cuando los Estados Unidos entraron a la guerra en 1942, se reunió otra conferencia en Río de Janeiro que se limitó a recomendar la ruptura de relaciones con los países del Eje. Argentina y Chile se abstuvieron. Las inversiones británicas eran sumamente importantes en Argentina y de hecho eran bastante independientes de los Estados Unidos. Por el contrario, Brasil y México se apresuraron a declarar la guerra. En este último país, la guerra permitió reanudar la alianza con los norteamericanos después del largo conflicto en el caso del petróleo.

En 1947, en pleno periodo de posguerra, se celebró la Conferencia de Río en Brasil. Los Estados Unidos lograron imponer la política que establecía que cualquier agresión

a un país del continente, significaba un ataque y una agresión a todos los estados en su conjunto. En 1948, la política norteamericana tuvo pleno éxito en Bogotá, Colombia, con la Organización de los Estados Americanos (OEA). El "anticomunismo" se propagó a nivel mundial cuando la llamada "guerra fría" modificó la correlación de fuerzas. La "gran alianza" entre los Estados Unidos, Gran Bretaña y la Unión Soviética había llegado a su fin, o sea, la coexistencia pacífica entre el capitalismo y el socialismo.

La lucha contra el comunismo implicaba defender la cada vez mayor intervención económica del imperialismo; establecer bases militares; y, defender su zona de influencia. En este periodo, los Estados Unidos lanzaron una estrategia encaminada a desestabilizar un conjunto de gobiernos que tenían una base social propia. Entre ellos, Rómulo Gallegos en Venezuela. Hubo serios problemas políticos en Colombia que pusieron fin a la democracia de la república liberal. En Brasil, en 1950, el gobierno de Getulio Vargas fue objeto de una campaña imperialista en su contra para terminar con su gobierno populista.

La hegemonía norteamericana en el sistema mundial capitalista implicaba toda una nueva estrategia de dominación para el desarrollo de un mercado favorable a sus inversiones

y al enorme aumento de sus exportaciones. El imperialismo necesitaba contar en América Latina con gobiernos favorables a sus intereses que sometieran al proletariado a las nuevas necesidades de la estrategia capitalista. El sindicalismo institucional implantado en casi toda la región en esta misma época fue, en gran parte, la respuesta de los gobiernos a esta estrategia. Los Estados Unidos abandonaron su "good neighbor policy" e impusieron su hegemonía sin recurrir a tantas sutilezas diplomáticas, como lo demuestra el caso de Guatemala en 1954 ante la intervención militar para defenderla del "comunismo".

3. *La Tercera Internacional Comunista y América Latina*

En este apartado no pretendemos hacer una historia de la IC en América Latina por la complejidad misma del tema y porque la bibliografía y las fuentes documentales son muy escasas. Trataremos de explicar someramente las políticas dictadas por la internacional proletaria que, en nuestra opinión, afectaron sensiblemente a la izquierda latinoamericana.

El proceso de formación de los partidos comunistas en nuestro continente fue relativamente rápido, puesto que hacia 1925 existían ya en los principales países: Brasil,

Cuba, Chile, México y Uruguay, entre otros. Durante este periodo, parecen haber actuado con relativa independencia y su relación con Moscú estaba en manos de "consejeros" o "representantes" enviados por la IC. En el caso de México, el dirigente hindú M.N. Roy y el ruso Miguel Borodin participaron activamente en la formación del partido comunista. El japonés Sen Katayama permaneció por algún tiempo en América Latina probablemente organizando algunos partidos.

Estas pequeñas organizaciones no tenían realmente una gran influencia entre las masas y solamente contaban con algunos miembros en los sindicatos. Sin embargo, influenciaron o fueron influenciados por elementos de la clase media tales como estudiantes, intelectuales, artistas y líderes sindicales. En el caso particular de México, tres pintores fueron miembros del Comité Ejecutivo del Partido: Diego Rivera, David Alfaro Siqueiros y Xavier Guerrero. Esto puede explicarse por el éxito de la Revolución de Octubre que entusiasmó a estos sectores que vieron en la política de la IC la mejor manera de constituir movimientos revolucionarios en sus respectivos países.

La Tercera Internacional Comunista fue constituida durante el I Congreso (febrero-marzo de 1919) bajo la direc-

ción de Lenin, y tuvo lugar en medio de grandes dificultades internas y externas. La esperanza de los revolucionarios soviéticos estaba puesta en Europa, puesto que del desarrollo de movimientos revolucionarios en los países avanzados, Alemania por ejemplo, dependía no solamente el triunfo del socialismo a escala mundial sino también la supervivencia misma de la revolución de octubre.

Durante el II Congreso (julio-agosto de 1920) los dirigentes de la IC se ocuparon por primera vez de los problemas de la revolución socialista en los países no europeos. Desde entonces se establecieron claramente dos políticas diferentes ya sea que se tratara de países industrializados o de países "semifeudales", "semicoloniales" o atrasados. A este respecto se señalaba:

En los Estados ya completamente capitalistas en los que actúan partidos obreros que son la verdadera vanguardia del proletariado, la tarea esencial y primordial consiste en luchar contra las desviaciones oportunistas, pequeño-burguesas y pacifistas de la concepción y de la política del internacionalismo. En lo referente a los estados y a las naciones más atrasadas, donde predominan las relaciones feudales, patriarcales o patriarcal-campesina, es preciso tener

sobre todo presente la obligación de todos los partidos comunistas de ayudar al movimiento democrático-burgués de liberación en esos países.⁶

Si bien esta política estaba referida primordialmente a los países orientales, la India, Persia, China, Turquía, entre otros, puesto que América Latina no se mencionó durante las reuniones de la IC, las condiciones concretas de nuestro continente estaban muy lejos de ser consideradas como propias de los países industrializados. De allí, el serio peligro de que se adoptaran las tesis leninistas en nuestros países por los comunistas locales.

Ahora bien, la colaboración con la burguesía en los países atrasados implicaba:

la necesidad de luchar resueltamente contra los intentos hechos por los movimientos de liberación, que no son en realidad ni comunistas ni revolucionarios, de adoptar el color del comunismo; la Internacional Comunista debe apoyar los movimientos revolucionarios en

⁶ "Los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista" (primera parte), *Cuadernos de Pasado y Presente*, Número 43, Siglo XXI Argentina, Buenos Aires, 1973, p. 155.

los países coloniales y atrasados, sólo a condición de que los elementos de los futuros partidos proletarios, comunistas no sólo por su nombre, se agrupen y se eduquen en todos los países atrasados en la conciencia de la misión especial que les incumbe: luchar contra los movimientos democrático-burgueses dentro de sus naciones; la Internacional Comunista debe sellar una alianza temporal con la democracia burguesa de los países coloniales y atrasados, pero no debe fusionarse a ella y tiene que mantener incondicionalmente la independencia del movimiento proletario incluso en sus formas más embrionarias.⁷

Esta política fue considerada sumamente peligrosa por los comunistas de los países atrasados, puesto que veían la posibilidad de debilitar con ella al movimiento proletario y fortalecer a la burguesía. M.N. Roy se opuso abiertamente a esta consigna e insistió en negar dicha colaboración. En la sesión de debates de la Comisión sobre la cuestión nacional y colonial, se produjo un enfrentamiento directo entre Lenin y Roy. Este último pidió que se eliminara el párrafo antes citado. El informe del II Congreso explicó:

⁷ "Los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista", *op. cit.*, p. 156.

El camarada Lenin rechazó las formulaciones de Roy.

En Rusia hemos apoyado el movimiento de liberación de los liberales en la época en que éste luchó contra el zarismo. Los comunistas hindúes deben apoyar el movimiento burgués-democrático sin fundirse con él.⁸

En esta misma sesión, Lenin señaló que "la idea más importante y fundamental de la tesis era establecer la distinción entre pueblos oprimidos y opresores". Acerca de las discrepancias con Roy, manifestó el dirigente soviético:

Hemos discutido acerca de si será justo desde el punto de vista teórico afirmar que la Internacional Comunista y los partidos comunistas deban apoyar o no al movimiento democrático burgués en los países atrasados; después de esta discusión, hemos acordado por unanimidad decir movimiento nacional revolucionario en vez de movimiento democrático burgués.⁹

Lenin explicó posteriormente:

⁸ Stuart Schram y Hélène Carrere D'Encausse, *El marxismo y Asia*, Siglo XXI Editores, México, 1974, p. 158.

⁹ *Ibíd.*, p. 164.

los comunistas debemos apoyar y apoyaremos los movimientos burgueses de liberación en las colonias sólo cuando estos movimientos sean realmente revolucionarios, cuando sus representantes no nos impidan educar y organizar en el espíritu revolucionario a los campesinos y a las grandes masas de explotados.¹⁰

Las tesis adoptadas durante el II Congreso para los países atrasados prevalecieron a lo largo de toda la historia de la IC, como tendremos ocasión de ver conforme avancemos en nuestro estudio. Ante el inmenso prestigio político de Le ni n, se convirtieron en artículos de fe para muchos marxistas latinoamericanos que no se atrevieron a cuestionar la ortodoxia leninista. Cabe preguntarse, ¿qué posibilidades reales existían de que el proletariado conservara su independencia y apoyara al mismo tiempo los movimientos burgueses? Esta política significaba, de hecho, la necesidad de promover las revoluciones burguesas como condición *sine qua non* para llegar al socialismo. Ahora bien, ¿por qué insistió Lenin en esta política? La difícil situación de la Unión Soviética, ¿impedía promover el socialismo en otros países para no tener problemas con el imperialismo?

¹⁰ Stuart Schram y Hélène Carrere D'Encausse, *op. cit.*, p. 165.

Si la respuesta es afirmativa, se subordinaban los movimientos de liberación nacional a las necesidades concretas de la Revolución de Octubre.

Durante el III Congreso (junio de 1921) se puso atención especial a la lucha por las reivindicaciones inmediatas de las masas. Para ello, era menester constituir un frente único proletario y se recomendó a los partidos comunistas atraer al lado de los obreros a las capas semiproletarias, pequeño-burguesas, campesinos, empleados e intelectuales.¹¹ Este frente implicaba también la colaboración con los partidos y sindicatos reformistas y socialdemócratas. Sólo así, consideraba la IC, se podría lograr la conquista de las grandes masas y de la mayoría de los trabajadores. Sin embargo, Lenin reconoció e insistió en que, a pesar de la unión, los partidos comunistas debían mantener su independencia política absoluta en lo que se refería a la exposición de sus puntos de vista y a la crítica de los anticomunistas.¹²

¹¹ "Los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista" (segunda parte), en *Cuadernos de Pasado y Presente*, Número 47, Siglo XXI Argentina, Buenos Aires, 1973, pp. 55-56.

¹² Georges Cogniot, *L'Internationale Communiste, Aperçu Historique*, Editions Sociales, París, 1969, p. 59.

Esta alianza con los reformistas obedecía a las dificultades mismas por las que atravesaba la Unión Soviética. A este respecto, el Tercer Congreso señaló concretamente:

Apoyar sin reservas a la Rusia de los soviets sigue siendo como antes, el deber dominante de los comunistas de todos los países. No deben solamente rebelarse del modo más enérgico contra todo ataque a la Rusia Soviética, sino que también deben dedicarse con toda energía a suprimir los obstáculos que los Estados capitalistas anteponen a las relaciones de Rusia con el mercado mundial y con todos los pueblos. Es preciso que Rusia logre restablecer su situación económica, atenuar la tremenda miseria causada por tres años de guerra imperialista y tres años de guerra civil, es preciso que consiga aumentar la capacidad de trabajo de sus masas populares, para que esté en condiciones de ayudar en el futuro a los Estados proletarios victoriosos de Occidente.¹³

Para que la revolución pudiera darse en otros países, era necesario fortalecer a toda costa la revolución soviética.

¹³ "Los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista" (segunda parte), *op. cit.*, pp. 58-59.

Cabe señalar que la creación del frente único fue muy criticado por parte de dirigentes comunistas. Bordiga en Italia y Frossard en Francia, protestaron enérgicamente y calificaron esta táctica de "desarme revolucionario".¹⁴

La política del "Frente antimperialista único" fue establecida para los países atrasados. En dicho frente

el movimiento obrero de los países coloniales y semi-coloniales debe ante todo, conquistar una posición de factor revolucionario autónomo en el frente antimperialista común. Sólo si se le reconoce esta importancia autónoma y si conserva su plena independencia política, los acuerdos temporarios con la democracia burguesa son admisibles y hasta indispensables.¹⁵

Se señalaba, además, que el frente antimperialista único debía estar indisolublemente ligado a la orientación hacia la Rusia de los soviets.¹⁶

El movimiento obrero debía luchar por mantener su indepen-

¹⁴ Georges Cogniot, *op. cit.*, p. 72.

¹⁵ "Los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista" (segunda parte), *op. cit.*, pp. 231-232.

¹⁶ *Ibid.*, p. 232.

dencia en este frente antimperialista único y colaborar, al mismo tiempo, con otros sectores incluso con la burguesía nacionalista. O sea, la lucha de clases se transformaba en colaboración con la clase dominante. El peligro -como muy bien había indicado M.N. Roy durante el II Congreso- estaba en que la burguesía subordinara al proletariado a sus propios intereses a nombre de la supuesta alianza. La autonomía del movimiento obrero se reduciría entonces a lograr mejores condiciones de negociación con sus enemigos de clase. Como tendremos ocasión de analizar posteriormente, el frente único antimperialista se convirtió en la política dominante de la CTAL en la posguerra y se concretó en los frentes obrero-industriales establecidos para toda la América Latina.

El 5 de diciembre de 1922 comenzaron los trabajos del IV Congreso de la IC cuando había una seria crisis en el modo capitalista. Se llegó a la conclusión, durante las se siones del congreso, de que el capitalismo estaba en agonia y que su destrucción era inevitable.¹⁷ El ascenso del fascismo en Italia y el peligro de que este último existiera ya en varios países tales como Polonia, Alemania,

¹⁷ *Ibid.*, p. 178.

Austria y los Estados Unidos -según la IC-, implicaba como una de las tareas más importantes para los partidos comunistas, organizar la resistencia al fascismo internacional. De aquí, la necesidad de fortalecer el frente único ya establecido desde el III Congreso.

Era menester ganar a la mayoría de la clase obrera de Europa y de los Estados Unidos. Pero en los países coloniales y atrasados la IC establecía dos tareas básicas: 1) crear un embrión de partido comunista que defendiera los intereses generales del proletariado; y, 2) apoyar con todas sus fuerzas el movimiento nacional revolucionario dirigido contra el imperialismo; convertirse en la vanguardia de ese movimiento; y, fortalecer el movimiento social en el seno del movimiento nacional.¹⁸

En esta misma línea se lanzó la consigna del "gobierno obrero" que

adquiere una mayor importancia en los países donde la situación de la sociedad burguesa es particularmente insegura, donde la relación de fuerzas entre los par-

¹⁸ "Los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista" (segunda parte), *op. cit.*, p. 186.

tidos obreros y la burguesía coloca a la solución del problema del gobierno obrero a la orden del día, como una necesidad política.¹⁹

Además, en ciertas circunstancias, los comunistas debían declararse dispuestos a formar un gobierno con partidos y organizaciones obreras no comunistas.²⁰ Decía concretamente la IC:

los comunistas también están dispuestos a marchar con los obreros socialdemócratas, cristianos, sin partido, sindicalistas, etcétera, que aún no han reconocido la necesidad de la dictadura del proletariado. Los comunistas podrán, en ciertas condiciones, y con determinadas garantías, apoyar un gobierno obrero no comunista, pero que pueda ser un punto de partida para la conquista de la dictadura del proletariado.²¹

Esta política, nos permite explicarnos que los partidos comunistas hayan apoyado todas aquellas medidas consideradas como progresistas por parte de los gobiernos latinoamericana

¹⁹ *Ibid.*, p. 186.

²⁰ *Ibid.*, p. 187.

²¹ *Ibid.*, p. 189.

nos, tales como la libertad de asociación y de organización. Si bien se mira estas conquistas ya habían sido lo gradadas por los trabajadores en muchos países en plena etapa del capitalismo liberal. De allí, que la revolución soviética no estuviera proponiendo nada nuevo. Era muy peligroso, por otra parte, considerar estas medidas como propias de un "gobierno obrero".

Para los países atrasados, el IV Congreso impuso:

Dos tareas fundidas en una sola incumben a los partidos coloniales y semicoloniales; por una parte, lucha por una solución radical de los problemas de la revolución democrático burguesa cuyo objeto es la conquista de la independencia política; por otra parte, organización de las masas obreras y campesinas para permitirles luchar por los intereses particulares de su clase, utilizando para ello todas las contradicciones del régimen nacionalista democrático-burgués.²²

Si nos hemos extendido en la historia de estos primeros cuatro congresos de la IC, es porque en ellos se establecieron

²² *Ibíd.*, p. 230.

las políticas rectoras para los países atrasados. Posteriormente, Stalin apoyó al "socialismo en un solo país" y retomó las consignas mencionadas en otras condiciones históricas.

El V Congreso fue realizado en junio de 1924. Lenin había muerto y comenzó lo que podría llamarse su "deificación".

En la persona de Lenin representante por excelencia de la ortodoxia marxista, continuador de la teoría y la práctica de Marx, la Internacional Comunista y todos los partidos comunistas poseen un barómetro absolutamente seguro contra toda desviación de derecha o de izquierda, de teoría o de práctica. Frente al seudomarxismo de la II Internacional, el leninismo, este renacimiento del marxismo revolucionario, no contiene una sola proposición que no posea una importancia práctica en las luchas revolucionarias cotidianas del proletariado.²³

Zinoviev comentó durante una de las reuniones del V Congreso:

²³ "El V Congreso de la Internacional Comunista" (primera parte), *Cuadernos de Pasado y Presente*, Número 55, Siglo XXI Editores, Argentina, Buenos Aires, 1975, p. 94.

el leninismo debe ser la única brújula de los partidos comunistas del mundo entero. Todo lo que se aleja del leninismo, se aleja del marxismo.²⁴

De allí en adelante, la IC se convirtió en el instrumento concreto para la defensa del socialismo en un solo país tal y como lo concebía el stalinismo. Los partidos comunistas se convirtieron en simples instrumentos de su política y fueron obligados a seguir al pie de la letra sus instrucciones. Lo contrario significaba alejarse del "marxismo". Sólo en este contexto, puede explicarse la política de la izquierda en esos años anteriores a la Segunda Guerra Mundial y aún después.

El V Congreso lanzó la consigna de la "bolchevización" de los partidos. O sea, constituirse en verdaderas organizaciones de masas y mantenerse en estrecho contacto con los obreros. Por lo que se refiere a los países atrasados, la IC

debe prestar su concurso al movimiento de todas las nacionalidades oprimidas que se levanten contra el

²⁴ "El V Congreso de la Internacional Comunista" (primera parte), *op. cit.*, p. 192.

imperialismo, dentro del espíritu de la resolución del II Congreso, recordando que tales movimientos son parte integrante del gran movimiento de liberación único que puede conducir a la victoria de la Revolución no sólo en Europa, sino además en todo el mundo.²⁵

En pocas palabras, no había ningún cambio respecto a los países atrasados. Sin embargo, otra vez se cuestionó durante el V Congreso la consigna de la colaboración con la burguesía. M.N. Roy insistió en que la alianza con la clase dominante significaba, de hecho, el fracaso del movimiento revolucionario. Los dirigentes de la IC consideraron que la única táctica correcta era la ya establecida por Lenin durante el II Congreso. Ho Chi Minh lamentó que no se hubiesen corregido los errores eurocentristas y proclamó "con extrema brutalidad, que Europa ya no era el centro de la revolución".²⁶

En 1924, se creó, después del V Congreso, el Secretariado Latinoamericano. El argentino, Vitorio Codovilla, fue el único comunista de la región de un equipo formado por letones, suizos e italianos que obviamente no tenían ningún co-

²⁵ *Ibid.*, p. 58.

²⁶ Stuart Schram y Hélène Carrere D'Encausse, *op. cit.*, p. 59.

nocimiento personal de los países situados bajo su jurisdicción.²⁷

Zinoviev afirmó en una reunión del Comité Ejecutivo Ampliado (1926) que, además del Lejano Oriente, "una de las principales bases mundiales de la Internacional debía hallarse en América Latina".²⁸ En 1928 se celebró en Montevideo, Uruguay, el Primer Congreso de los Sindicatos Latinoamericanos. La primera conferencia de los partidos comunistas del área tuvo lugar en Buenos Aires, Argentina, a principios de 1929.

A esta última reunión asistió el dirigente soviético de la Internacional Sindical Roja, A. Losovsky, que intervino en todos los debates y dio su informe final en la conferencia. No conocemos ningún trabajo específico sobre este personaje que tanto influenció al movimiento comunista latinoamericano. Sin embargo, podemos adelantar la hipótesis de que tuvo una especial influencia en Vicente Lombardo Toledano, dirigente político muy importante en México en la década de

²⁷ Régis Débray, *La crítica de las armas*, Siglo XXI Editores, México, 1975, p. 40.

²⁸ Víctor Alba, *Historia del movimiento obrero en América Latina*, Libreros Mexicanos Unidos, México, 1964, p. 187.

los 30 y posteriormente en la CTAL. De allí, que un some
ro análisis de sus tesis sea indispensable para nuestro
trabajo.

Losovsky consideró que el movimiento sindical latinoamerica
no era muy débil, disperso e ideológicamente confuso.
En estas condiciones, era imposible pensar siquiera en
una revolución social. Había que luchar en primer lugar
por la existencia legal de los sindicatos. Decía el dirigi
gente de la Internacional Sindical Roja (ISR):

La lucha por la legalidad, la lucha por la posibilida
dad de existir legalmente, la lucha por la prensa lega
l, la libertad de reunión, etcétera, es indispensable
para nuestro movimiento en todos los países. No
es este solamente un problema de agitación, no es sola
mente un problema de propaganda, es un problema de
organización de las masas.²⁹

Por lo tanto, Losovsky añadía:

²⁹ A. Losovsky, *El movimiento sindical latinoamericano, sus virtudes y sus defectos*, Ediciones del Comité Pro Confederación Sindical Latino Americana, Montevideo, marzo de 1929, p. 19.

El problema de la existencia legal de los sindicatos debe ser la cuestión más importante, la cuestión central en el orden del día para todo el movimiento en estos países. El problema de la existencia legal, de la prensa legal, de las reuniones libres, es una cuestión de lucha cotidiana, de otro modo, seréis destruídos por las fuerzas de la reacción.³⁰

Por lo que se refiere a la revolución social, manifestaba el dirigente de la ISR:

La revolución social no está hoy al orden del día en los países de América Latina. No es esta cuestión la que se presenta actualmente ante vosotros, sino la de la organización de las masas, la de consolidación de nuestras fuerzas, la de atracción a nuestras filas de las grandes masas de inorganizados. Debemos también dotar de una ideología clara al movimiento sindical para poder establecer perspectivas justas y organizaciones poderosas. Todo esto debe preceder a la revolución social.³¹

³⁰ A. Losovsky, *El movimiento sindical latinoamericano, sus virtudes y sus defectos*, op. cit., pp. 19-20.

³¹ *Ibid.*, pp. 20-21.

El problema principal que se planteaba para todo el continente era luchar contra el imperialismo norteamericano. De allí, la necesidad de organizar a las masas para realizar el "frente único de lucha contra la gran burguesía americana".³²

Desde la Conferencia de 1929 quedó firmemente establecida la idea de organizar una central obrera latinoamericana. Decía Losovsky:

Es preciso organizara la clase obrera. Esto es el principio del principio. Es preciso transformar a nuestros sindicatos en sindicatos de masas. Es preciso atraer a millares de inorganizados a nuestra organización y no solamente unificar el movimiento sindical en cada país, sino unificarlo en toda América Latina para crear una fuerza obrera capaz de oponerse a la presión del imperialismo americano.³³

Se trataba de crear un "frente único" con los campesinos, la pequeña burguesía y "ciertas capas de intelectuales".

³² *Ibid.*, p. 26,

³³ A. Losovsky, *El movimiento sindical latinoamericano, sus virtudes y sus defectos*, op. cit., p. 26.

Sin embargo, se precisaba que el Secretariado de América Latina no sería, desde luego, una nueva Internacional. Lo sovsky proponía una organización continental "siempre que no se impongan, desde el principio, tareas que sobrepasen a sus fuerzas".³⁴ Las tareas a realizar podían ser, por ejemplo, "editar un periódico, a dar un poco de documentación sobre el movimiento, a comenzar a unir todos esos movimientos que están dispersos".³⁵ O sea, a fomentar la organización de los trabajadores. La ISR recomendó a los comunistas del área ser modestos en sus metas, nada de esperanzas exageradas, tales como la revolución social, puesto que todavía no había en el movimiento sindical "la fuerza motriz suficiente que podría transformar todo en América Latina de la noche a la mañana". De allí el peligro a sobreestimar nuestras fuerzas. Losovsky incluso se dio el lujo de decir:

Conociendo un poco el temperamento latino, temo que después de todas esas grandes esperanzas se esperará una revolución social, todos los días, de ese Secretariado, y si la revolución social no llega enseguida y es muy difícil que llegue, entonces los camaradas em-

³⁴ *Ibid.*, p. 30.

³⁵ *Ibid.*, p. 30.

pezarán a desalentarse.³⁶

Volveremos posteriormente a analizar la posible influencia de Losovsky sobre el lombardismo, puesto que es muy probable que ya desde entonces haya habido una estrecha relación. Por otra parte, la creación del secretariado latinoamericano coincidió con la línea del VI Congreso de la IC en 1928. Bajo la premisa de que el sistema capitalista iba hacia un derrumbe definitivo -y la crisis de 1929 pareció confirmarlo- se dictó la línea ultraizquierdista de clase contra clase; los partidos comunistas se enfrentaron a la burguesía y no hicieron distinciones entre su izquierda y su derecha. La clase dominante era fascista y dentro de ella se incluyeron a los partidos socialistas y reformistas que fueron considerados como "socialfascistas". La concepción misma del VI Congreso de que el capitalismo estaba próximo a su fin, permitiría el triunfo de las revoluciones proletarias. Sin embargo, Losovsky había trazado para América Latina una política diferente, al considerar a nuestros países como todavía no aptos para la revolución social.

³⁶ A. Losovsky, *El movimiento sindical latinoamericano, sus virtudes y sus defectos*, op. cit., p. 30.

El VII Congreso de la IC se celebró en 1935 (julio-agosto). Hitler ya estaba sólidamente instalado en el poder. Se trataba ahora de organizar un frente común de todas las potencias democráticas contra la Alemania nazi. La nueva directriz se concretó en la consigna de colaboración entre las clases, premisa de los frentes populares. La lucha de clase contra clase fue reemplazada por la lucha de nación contra nación. Los países coloniales y "semicoloniales" debían suprimir todos sus ataques al imperialismo para no romper la unidad internacional ante el peligro fascista y dedicar todos sus esfuerzos al logro de la unidad nacional.

El fascismo fue considerado como el arma principal de la que se servían los círculos imperialistas para detener el movimiento revolucionario de los obreros y los campesinos y para el "asalto militar contra la Unión Soviética". Si bien esto era cierto, el problema fue que se pidió al proletariado cohesionar todas sus fuerzas a fin de constituir el Frente Nacional e Internacional contra el Fascismo y aliarse con los sindicatos socialdemócratas o reformistas. Se recomendaba especialmente a los comunistas ingresar en los grandes sindicatos reformistas y a renunciar a la creación de facciones dentro de los mismos. Se subordinaban, de hecho, a aquellas organizaciones a nombre de la unidad sindical como condición esencial en la lucha contra el fas

cismo.

La IC recomendó asimismo todo el apoyo a los gobiernos con siderados "democráticos". A este respecto, señalaba:

Si el gobierno pone en práctica, no con palabras, sino con hechos, programas de reivindicaciones del fren te popular antifascista -los comunistas, sin dejar de ser enemigos irreconciliables de todo gobierno burgués y partidarios del poder soviético- deben estar dispues tos, a pesar de todo, ante el crecimiento del peligro fascista, a apoyar a un tal gobierno.³⁷

El término "democrático" significaba que si los gobiernos concedían libertad de acción a la clase obrera para organi zarse y si se permitía la actuación sin trabas de los parti dos comunistas, había que apoyarlos por todos los medios. Las fuerzas que a nivel nacional se opusieran a estas medi das, eran considerados como enemigos del pueblo y más aún como fascistas. El fascismo, no era considerado solamente como un fenómeno europeo, sino que en cada país, según la

³⁷ George Dimitrov, *El frente único contra el fascis mo y la guerra*, Ediciones Sociales Internacionales, Barcelo na, 1935, p. 6.

IC, asumía características diferentes.

Ante el peligro fascista se ordenó ayudar y apoyar a las democracias burguesas. La IC señaló:

sin dejar de ser partidarios de la democracia soviética, defenderemos palmo a palmo las conquistas democráticas arrancadas por la clase obrera a fuerza de años de lucha tenaz y nos batiremos decididamente para ampliarlas. Hay que escoger, concretamente, para el día de hoy, no entre la dictadura del proletariado y la democracia burguesa, sino entre la democracia burguesa y el fascismo. Defendemos y seguiremos defendiendo en los países capitalistas las libertades democrático-burguesas contra las cuales atentan el fascismo y la reacción, pues así lo exigen los intereses de la lucha de clases del proletariado.³⁸

Ante el inminente peligro de la guerra, como el dramático desenlace de la crisis, la alternativa era la democracia burguesa o el fascismo. En este contexto, la dictadura del proletariado se posponía para un hipotético futuro. La clase obrera tendría que aliarse con sus tradicionales

³⁸ George Dimitrov, *op. cit.*, p. 3.

enemigos de clase ante la difícil situación internacional. La unidad implicaba que el frente nacional antifascista es tuviera integrado por todas aquellas fuerzas consideradas "democráticas" y "progresistas" que se opusieran al fascismo.

El frente nacional e internacional contra el fascismo, significó para los países latinoamericanos la unión con el imperialismo norteamericano ante las necesidades de la "gran alianza" para derrotar a Hitler. En la posguerra, la unidad para la paz se tradujo en la contribución del proletariado mundial para mantener la "entente" entre el capitalismo y el socialismo. Durante la "guerra fría" se formaron los frentes nacionales antimperialistas para luchar contra la nueva fase de penetración del capitalismo estadounidense y para mantener la paz y apoyar políticamente a la Unión Soviética. Todos estos llamados a la unidad privaron sobre el "análisis concreto de la situación concreta" por parte de los partidos comunistas y la CTAL. En este contexto, la sumisión a las directrices de la IC, poco ayudaron al desarrollo del socialismo en América Latina.

II. LA CONFEDERACION DE TRABAJADORES DE AMERICA LATINA

1. La CTM, la CTAL y el lombardismo

Durante la década de los 30, la difícil situación económica por la que atravesaba nuestro país aunada a los dramáticos efectos de la crisis mundial capitalista de 1929, engendraron grandes contradicciones en todos los órdenes. La necesidad de proseguir la industrialización llevó a la adopción del programa de sustitución de importaciones y el Estado intervino decididamente para acelerar este proceso. La baja en las exportaciones y el descenso de las inversiones extranjeras impusieron una serie de devaluaciones para estimular el comercio exterior y favorecer la acumulación de capital mediante políticas proteccionistas y de estímulo a la inversión privada. La inflación, el "despojo social" benefició deliberadamente la concentración de la renta nacional en los sectores de mayores ingresos.

Todos estos factores alteraron la estructura productiva y por lo tanto la estructura social y las alternativas políticas de los diversos grupos. La burguesía nacional se fortaleció. El fomento a la industrialización propició la formación y la expansión del proletariado. La Ley Federal del Trabajo publicada en 1931 y la Ley del Salario Mínimo

en 1933, permitieron, por un lado, controlar a los trabajadores y, por el otro, estimular la demanda y la ampliación del mercado interno. Los campesinos, seriamente afectados por la crisis, así como por la suspensión del reparto agrario, no verían mínimamente satisfechas sus demandas hasta la etapa propiamente cardenista (1934-1940). La clase media, por otra parte, aumentó cuantitativa y cualitativamente en la administración pública y privada, en la estructura educativa y en los partidos y organizaciones políticas.

Este proceso se llevó a cabo en medio de grandes convulsiones sociales. El descontento de los trabajadores urbanos y rurales se expresó en violentas luchas y conflictos de trabajo, así como en nuevas formas organizativas. Se formó la Confederación General de Obreros y Campesinos de México (CGOCM) en marzo de 1933 bajo la dirección de Vicente Lombardo Toledano "marxista no comunista". La Confederación Sindical Unitaria de México (CSUM) comunista, aún en la ilegalidad, luchó en varios sindicatos y promovió las huelgas más importantes de este período. Los sindicatos nacionales de industria (petroleros, electricistas, ferrocarrileros) se consolidaron. Los campesinos se organizaron en ligas agrarias que proliferaron en varias entidades federativas y se reagruparon en marzo de 1933 en la Confederación Campesina Mexicana. Se formaron sindicatos de

maestros y en 1934 se constituyó el Frente Unico Nacional de los Trabajadores de la Enseñanza. La liga de Escritores y Artistas Revolucionarios fundada por el Partido Comunista en 1934, unificó a los intelectuales de izquierda en un frente popular antifascista.

Sin embargo, los conflictos políticos en el seno del Partido Nacional Revolucionario fueron particularmente agudos en este periodo. La lucha entre callistas y cardenistas impidió la necesaria estabilidad política para modernizar al país. La existencia de numerosos caudillos en algunos Estados, particularmente del grupo militar, impedía la unificación política nacional. En 1933, se impuso la hegemonía cardenista en el partido oficial y Lázaro Cárdenas fue postulado para la presidencia de la República.

El creciente radicalismo del movimiento obrero y campesino así como de algunos sectores de la clase media, obligó al Estado mexicano a retomar el programa nacionalista y reformista de la Revolución. Se trataba de tomar acciones más enérgicas y drásticas con el objeto de contrarrestar los efectos de la crisis económica, los problemas del desempleo y la desorganización industrial. En pocas palabras, reorganizar al país, al Estado, a los trabajadores y, por lo tanto, la economía, en beneficio naturalmente del capital.

Ahora bien, el nacionalismo sólo podría salvarse si se socializaba. El gobierno cardenista tenía que llevar a cabo una política más efectiva de apoyo a las organizaciones obreras y campesinas y demostrar la capacidad de cumplir sus exigencias y satisfacer mínimamente sus demandas. Se necesitaba, en suma, contar con el apoyo de los trabajadores para enfrentarse a la crisis y proseguir la industrialización. De lo contrario, la base social de apoyo para estimular el crecimiento económico se vería seriamente amenazada.

Había varios factores que impedían el desarrollo del país: la burguesía mexicana se mostraba renuente a mejorar mínimamente las condiciones de los obreros; los grandes propietarios rurales se oponían a cualquier posibilidad de reforma agraria y el capital extranjero poseía los recursos naturales del país (petróleo). Era necesario oponerse a estos grupos para salvar precisamente el sistema capitalista de los capitalistas y apoyarse en las masas para fortalecer al Estado e imponer reformas y cambios en la estructura productiva y política nacional.

El apoyo y el fomento a las organizaciones sindicales permitieron, a su vez, la extensión y el radicalismo de las mismas. En 1936 se formó la Confederación de Trabajadores

de México (CTM) cuyo lema "Por una sociedad sin clases" y sus frecuentes declaraciones de internacionalismo proletario, fue apoyada sin reservas por el general Cárdenas, al mismo tiempo que la central apoyaba la política del gobierno. La Confederación Campesina Mexicana se convirtió en Confederación Nacional Campesina en 1937 después de un espectacular reparto agrario. Los maestros se agruparon a nivel nacional en el Sindicato de Trabajadores de la Educación de la República Mexicana (STERM), mientras la creciente clase media se fortalecía en la Confederación de Organizaciones Populares (CNOP). Todos estos organismos se fortalecieron durante los tres primeros años del gobierno cardenista y fueron el mejor apoyo político del poder público.

A principios de 1938 el Estado mexicano había logrado reorganizar al país y con el apoyo de los trabajadores se había podido enfrentar a sus enemigos reales o potenciales. El Partido Nacional Revolucionario se transformó en Partido de la Revolución Mexicana (PRM) y los sectores obrero, campesino, popular y militar se convirtieron en parte integrante y fundamental del flamante partido oficial.

En marzo de ese mismo año se llevó a cabo la nacionalización de la industria petrolera que puso en manos del poder

público los recursos suficientes para desempeñar un papel decisivo en la economía. Sin embargo, esta medida provocó una difícil situación en el país. Las potencias extranjeras afectadas protestaron enérgicamente y reclamaron sus derechos. Si bien no se esperaba una intervención directa de los Estados Unidos dada la política de "buena vecindad" del presidente Roosevelt, las presiones diplomáticas y sobre todo económicas no se hicieron esperar. Los norteamericanos suspendieron las compras de plata; restringieron los créditos y "boicotearon" las exportaciones de petróleo mexicano. Las organizaciones sindicales apoyaron sin reservas la política del gobierno mexicano y decidieron unirse a otras fuerzas nacionales en torno a Cárdenas. O sea, la política de unidad nacional para hacer frente a las grandes presiones internacionales.

La política internacional del cardenismo había contado también con el apoyo político de la CTM (salvo en el caso del asilo político a Leon Trotsky en nuestro país). En 1938, la CTM propuso la creación de una central obrera latinoamericana para defender la política antimperialista del gobierno mexicano y buscar, al mismo tiempo, la solidaridad de los países del continente ante una posible agresión en el caso del petróleo.

La necesidad de apoyo continental fue claramente expresada por el presidente Cárdenas en sus Apuntes:

si México se viera abandonado en esta lucha contra el capitalismo imperialista, se extinguiría aquí por hoy la democracia político-económica que empieza a nacer en los pueblos de América.³⁹

La unificación de los trabajadores para luchar contra la guerra y lograr la paz se convirtió en una de las principales banderas de la CTM. Se trataba, en realidad, de lograr una efectiva alianza con los países latinoamericanos a través de una central obrera continental para enfrentarse a todos los imperialismos. Se buscaba, de hecho, un acercamiento, una cooperación multilateral, un apoyo a la política nacionalista del gobierno mexicano que pretendía fuera imitada en todos los países de la región.

En este sentido, se hizo extensivo a América Latina el ant imperialismo del régimen cardenista, con la defensa a ultranza del principio de no intervención y el respeto irrestricto a las soberanías nacionales. México se colocaba a

³⁹ Lázaro Cárdenas, *Obras I-Apuntes 1913-1940*, Tomo I, UNAM, México, 1972, p. 397.

la vanguardia de la lucha antimperialista en el continente y procuraba alianzas para evitar el aislamiento ante las presiones del exterior. Una central obrera latinoamericana podía convertirse en la mejor embajadora de la Revolución Mexicana en el Hemisferio.

El dirigente de la Confederación de Trabajadores de América Latina fue Vicente Lombardo Toledano, secretario general de la CTM. Ahora bien, dada la estrecha relación entre la política internacional y nacional, pensamos que la CTAL sirvió al gobierno cardenista en su política interna, por tres razones:

- 1) Utilizar a la CTAL para apoyar su política nacionalista.
- 2) Exportar el "lombardismo" una vez que se había incorporado la CTM al partido oficial. El "radicalismo" de Lombardo podía ser un obstáculo para controlar orgánicamente los sindicatos por parte del poder público.
- 3) El "lombardismo" significaba el "marxismo". Lombardo era público y notorio que tenía estrecho contacto con la IC. Era menester alejar todo vestigio de socialismo, en medio de la conflictiva situación nacional e internacional.

La necesidad de restablecer la unidad nacional y dar nuevas garantías a la propiedad privada y a las inversiones de capital sin perder el control sobre las masas, implicaba borrar el lombardismo de la escena política, particularmente a la pretendida independencia del movimiento obrero. La CTAL permitiría al gobierno mexicano exportar una política "obrerista" una vez que en casa se había puesto orden. El cardenismo ya no podía permitir que las organizaciones obreras tuvieran una línea política propia aún dentro de los marcos de la Revolución Mexicana. El lombardismo, al mismo tiempo que entraba en crisis en el seno de la CTM, se consolidaba en el continente a través de la CTAL.

En América Latina, México representaba la reforma agraria; la expropiación petrolera; el antimperialismo; la "revolución". El Estado mexicano exportaba con el lombardismo su revolución burguesa, estrategia que le permitiría establecer una política de alianzas. A través de la CTM, como órgano político estrechamente unido al poder público y como miembro de la CTAL, se impulsaría la industrialización de tipo nacionalista en el continente aprovechando la difícil situación internacional. Es indudable que este proyecto político de industrialización en el continente, favorecería también al gobierno mexicano para enfrentarse al imperialismo y modernizar el sistema capitalista nacional.

Por otra parte, el papel de Vicente Lombardo Toledano como ideólogo de la Revolución Mexicana, no estaba en contradicción con el internacionalismo proletario tal y como lo entendía entonces la IC. El lombardismo podía servir para los propósitos de unificación continental desde la óptica de los intereses de la Unión Soviética. Esto explicaría el apoyo que recibió la CTAL de la IC así como de los partidos comunistas latinoamericanos y explicaría también el "marxismo" de Lombardo Toledano.

El lombardismo como concepción sindical, implicaba la alianza entre el Estado y los trabajadores. La organización era considerada como una especie de grupo de presión, como un frente de masas, como una línea política propia dentro de los marcos de la Revolución Mexicana. Dentro de esta alianza, el poder público tenía la obligación de cumplir con los preceptos constitucionales (artículo 123) y los trabajadores organizados exigir que se cumplieran y respetaran sus derechos y garantías. Según el lombardismo, el Estado tenía la obligación, dentro de la alianza, de respetar la independencia política de las organizaciones obreras y no intervenir en el seno de los sindicatos.

En la práctica, la alianza se daba entre un Estado que centralizaba todos los poderes económicos y políticos y orga-

nizaciones obreras ideológica y políticamente educadas en el reformismo de la Revolución Mexicana. El Estado favorecía la organización y se apoyaba en ella para barrer todos los obstáculos que se opusieran a la modernización del sistema capitalista. En esta situación, seguramente sería el poder público quien obtendría las mayores ventajas y el movimiento obrero quedaría reducido a obtener mejores condiciones de negociación con su aliado principal, a través de una cada vez más eficaz y autoritaria burocracia sindical.

El poder de la clase obrera organizada serviría entonces para apoyar al Estado "democrático" que impulsaba la organización desde arriba y fortalecía a la burocracia sindical. En estas condiciones, los intereses concretos de los obreros desaparecían como tales y se tornaban superfluas las organizaciones. Se trataba, en pocas palabras, de un método para adaptar estas últimas a las necesidades del capitalismo.

La trayectoria histórica del lombardismo confirma nuestras aseveraciones. En la CROM callista (1924-1928), Lombardo aceptó y justificó la alianza de la central obrera con el régimen, dadas las dificultades por las que atravesaba el país y las necesidades de la reconstrucción nacional después de los años de la lucha armada. En la Confederación

General de Obreros y Campesinos de México fundada en 1933, Lombardo luchó por recomponer la alianza entre el Estado y el movimiento obrero que se había roto, tanto por la crisis política de 1928 como por los dramáticos efectos de la crisis capitalista en nuestro país. El resultado concreto de esta nueva alianza fue la subordinación política e ideológica al cardenismo. En la CTM, la alianza sirvió para moderar el sistema capitalista y fortalecer al poder público. En 1938, finalmente, el partido oficial controló decisivamente a la CTM. En síntesis, el Estado no respetó las condiciones del pacto, simplemente lo aprovechó para someter a los trabajadores.

El análisis del lombardismo resultaría muy incompleto si nos limitáramos a estudiarlo desde una perspectiva meramente nacionalista. Su análisis debe estar estrechamente unido al conocimiento de la ideología vigente en la IC en los años 30. Se ha especulado mucho sobre la actividad de Lombardo Tolagano como agente de la política soviética en México y en América Latina. Es bien sabido que el dirigente obrero ya desde 1932 se declaró "marxista no comunista". Sin embargo, es muy posible que haya habido una relación directa con A. Losovsky, dirigente de la ISR, puesto que los comentarios de este último sobre la Revolución Mexicana en la Conferencia de Partidos Comunistas de 1929, muestran una

clara influencia sobre las proposiciones del lombardismo.

Losovsky se refirió a nuestro país, en los siguientes términos:

Si nuestros compañeros mexicanos reconocen, si ellos dicen: "Es una revolución burguesa", es necesario que agreguen: en esta revolución burguesa, la clase obrera de México con los campesinos debe crear una fuerza contra la burguesía y el imperialismo internacional; este block, estas dos fuerzas unidas, deben dar la tierra a los campesinos, deben convertirse en una fuerza tal que pueda después, en un momento y situación propicia, ir más lejos, desde el punto de vista social, desde el punto de vista de un cambio en la base de la economía nacional.⁴⁰

El dirigente soviético agregaba:

Cuando decimos "revolución burguesa", esto quiere decir que nosotros, la clase obrera, debemos tener en la revolución burguesa, una línea para nosotros, una

⁴⁰ A. Losovsky, *El movimiento sindical latinoamericano, sus virtudes y sus defectos*, op. cit., pp. 36-37.

línea independiente.⁴¹

Desde que Lombardo se declaró marxista (1932) y aún antes, y cuando fundó la Confederación General de Obreros y Campesinos de México, en 1933, se abocó a luchar por la unificación del movimiento sindical. Desde entonces estableció el líder obrero la premisa de un frente de masas con una línea política propia dentro de los marcos constitucionales. Al mismo tiempo, defendió Lombardo la Revolución Mexicana y luchó porque el proletariado tuviera dentro de ella una línea independiente. El socialismo sólo sería posible cuando la clase obrera estuviese preparada para efectuar el cambio. Por otra parte, Lombardo reprochó continuamente a los comunistas mexicanos su insistencia en querer hacer la revolución "de la noche a la mañana" tal y como lo había señalado Losovsky en la reunión ya mencionada.

Si bien se mira, todo ello significaba proseguir dentro de los marcos de la revolución burguesa. En este sentido, no se apartó el lombardismo de la política dictada por la IC por lo que se refiere a los lineamientos establecidos para los países atrasados.

⁴¹ *Ibid.*, p. 36.

En 1935, Lombardo fue invitado a la Unión Soviética justamente cuando se celebraba el VII Congreso de la IC. George Dimitrov, secretario general de la organización, propuso en su informe la creación de órganos de clase, al margen de los partidos, como la mejor forma de realizar, ampliar y fortalecer el frente único en la misma base de las amplísimas masas. Estos órganos, comentó Dimitrov, serían el mejor baluarte contra todas las tentativas de los adversarios del frente único para romper la unidad de acción lograda por la clase obrera.⁴² Más aún, la IC disolvió su filial latinoamericana, la Conferencia Sindical, fundada en 1929.

Es evidente que a la IC le convenía contar con el apoyo de organizaciones obreras poderosas, como era el caso de la CGOCM, que jugaba ya un importante papel en la vida sindical de México. Por otra parte, los partidos comunistas latinoamericanos estaban muy lejos de contar con gran influencia entre las masas. Actuaban en su mayoría en la clandestinidad y su situación era verdaderamente dramática. Para el enorme trabajo que había que desarrollar en el continente, una organización poderosa y el prestigio de Lombardo

⁴² George Dimitrov, *op. cit.*, p. 6.

como dirigente de izquierda, serían seguramente más importantes para la IC. Esto suponía, además, la subordinación de los comunistas mexicanos a la línea lombardista.

Si bien ya desde la CGOCM se planteó la necesidad de crear una central obrera latinoamericana, en 1936 cuando se fundó la CTM se reconoció el internacionalismo proletario como parte esencial de la central. En la Declaración de Principios se señalaba:

El proletariado de México reconoce el carácter internacional del movimiento obrero y campesino y su lucha por el socialismo. En tal virtud, al mismo tiempo que establece la más estrecha colaboración con el movimiento obrero de los demás países de la tierra, y coopera con el desarrollo de la más amplia y efectiva solidaridad internacional, pondrá todo lo que esté de su parte para lograr la unidad internacional del proletariado.⁴³

El apoyo prestado por la IC al grupo lombardista fue puesto en evidencia en ocasión del IV Consejo de la CTM cele-

⁴³ Vicente Lombardo Toledano, *Teoría y práctica del movimiento sindical mexicano*, Universidad Obrera de México, México, 1975, p. 76.

brado en 1937. Los comunistas abandonaron la central hegemónica y protestaron por sus procedimientos antidemocráticos. Earl Browder, dirigente del Partido Comunista de los Estados Unidos, vino expresamente a México a poner orden y a exigir a los comunistas la unidad a toda costa. La consigna de la unidad sindical implicaba renunciar a la creación de facciones en el seno de los sindicatos, si ello era necesario en interés de la unidad nacional, tal y como lo había señalado la IC en su VII Congreso.

Ahora bien, el internacionalismo proletario no estaba en contradicción con el nacionalismo, o sea, con su adecuación a las características específicas de cada nación. Las formas nacionales que revistiera la lucha proletaria de clases, el movimiento obrero en cada país, no estaban en desacuerdo según la IC, con el internacionalismo proletario.⁴⁴ De aquí, que ya desde la CTM y más aún con la CTAL, se fundieran en una sola lucha la defensa del movimiento internacional y los intereses nacionales de las organizaciones obreras. Es más, la unidad nacional y la unidad internacional constituían la premisa esencial para que el proletariado pudiera defender sus intereses históricos

⁴⁴ George Dimitrov, *op. cit.*, p. 29.

de clase, al mismo tiempo que luchaban contra el fascismo.

Vicente Lombardo Toledano, como dirigente de la CTAL, ¿se convirtió en el defensor a ultranza de las consignas de la IC en América Latina? Evidentemente que solo una minuciosa investigación nos permitiría responder esa pregunta. De cualquier manera, podemos señalar desde ya, que la defensa al mismo tiempo de la Revolución Mexicana no estaba en contradicción con los postulados de la IC, sino que, como hemos señalado anteriormente, ambos proyectos se complementaban.

2. *Organizaciones obreras latinoamericanas* *miembros de la CTAL*

El estudio de la CTAL debe estar íntimamente unido al conocimiento de la clase obrera latinoamericana. Sin embargo, la formación de esta última ha sido escasamente estudiada. Su posible expansión durante la década de los 30 como consecuencia del programa de sustitución de importaciones llevada a cabo en aquellos países más avanzados del continente, requiere una minuciosa investigación. El proletariado industrial seguía constituyendo probablemente una minoría junto con un gran número de artesanos y otros sectores en la rama de los servicios. Había que estudiar, asimismo, la procedencia campesina de este nuevo proletariado, su

pertenencia a sindicatos o a pequeñas asociaciones con características todavía de la etapa preindustrial.

Por otra parte, la posición política de los diversos autores ha determinado muchas veces la interpretación de las luchas obreras en la década estudiada. Se ha dado mayor importancia a las organizaciones y sindicatos y se ha estudiado poco la historia de la clase. De allí, que nos veamos obligados a señalar someramente las características de las organizaciones sindicales que concurren a la inauguración de la CTAL en septiembre de 1938:

CTM de México; Confederación General de Trabajadores de Chile; Confederación General de Trabajadores de la Argentina; Confederación de Trabajadores de Colombia; diez organizaciones obreras de Cuba; Congreso Nacional Obrero de El Ecuador; Confederación Nacional de Trabajadores de El Paraguay; Central Obrera Peruana; Obrerismo Organizado de Nicaragua; Confederación Venezolana del Trabajo; Comité Organizador y de Unificación Obrera de El Uruguay.⁴⁵

⁴⁵ CTAL, *¿Qué es la CTAL?*, Universidad Obrera de México, México, 1945, pp. 10-11.

La CTM de México había logrado unificar importantes sectores del proletariado industrial. Sin embargo, existía profunda división y descontento ante la falta de democracia de parte de la burocracia sindical, lo que impedía su consolidación. La mala situación económica en la que se encontraban los trabajadores en los últimos años del cardenismo motivada, en gran medida, por el encarecimiento de la vida, hizo surgir huelgas y continuas protestas. Como hemos señalado, la CTM colaboraba estrechamente con el poder público para controlar al movimiento obrero.

Por lo que se refiere a la Confederación General de Trabajadores de Chile, los delegados Bernardo Ocampo y Salvador Ibañez manifestaron que hasta fines de 1936 y principios de 1937, existían tres organizaciones obreras en su país. Estas últimas fundieron sus enormes contingentes hacía un año y medio y formaron una unidad de carácter sindical: la Confederación de Trabajadores de Chile, que se transformó, desde el primer momento, en el centro de las actividades obreras y agrupaba varias poderosas federaciones tales como la minería; trabajadores de la construcción; obreros metalúrgicos; marinos y portuarios; tranviarios; maestros; etcétera.⁴⁶ Ibañez señaló la importancia de la unidad de

⁴⁶ Ernesto Madero, *México, tribuna de la paz*, Editorial México Nuevo, México, 1938, p. 19.

la clase obrera como un factor clave en la lucha de los pueblos democráticos contra el fascismo internacional:

El proletariado chileno -manifestó el delegado- se ha unido primero en torno a sus cuadros proletarios y con ello ha estimulado a las demás clases populares, campesinos y clase media, para que también se unifiquen, a fin de librar juntos la primera gran batalla del pueblo chileno contra sus opresores tradicionales.⁴⁷

La central contaba para 1938 con 110 000 miembros agrupados en 500 sindicatos.⁴⁸ En ese mismo año, al llegar al poder el gobierno del frente popular, se aceleró la industrialización y se produjo un aumento considerable de trabajadores sindicalizados.

La Confederación General de Trabajadores de La Argentina fue fundada en 1936 y contaba con 262 000 afiliados.⁴⁹ Al congreso de fundación de la CTAL asistieron Francisco Pérez

⁴⁷ CTCh, *La CTCh y el proletariado de América Latina*, Publicaciones de la CTCh, Santiago de Chile, s.f., p. 18.

⁴⁸ Alan Angell, *Partidos políticos y movimiento obrero en Chile*, Ediciones Era, México, 1974, p. 117.

⁴⁹ Víctor Alba, *op. cit.*, p. 354.

Leiros, Mariano S. Cinciardo y José Argaña. El primero ex presó su compromiso a redoblar esfuerzos para lograr la unidad latinoamericana y aseguró "hemos de estar en el lugar de todos para defender con tesón los intereses de las masas trabajadoras".⁵⁰ Según los delegados argentinos, la central obrera abarcaba más de trescientos mil obreros de las industrias ferrocarrileras, de la construcción, textiles, tranviarios, servidores del Estado, municipalidades y de comercio.⁵¹

La Confederación de Trabajadores de Colombia estuvo repre sentada por Guillermo Rodríguez, Jorge Regueros, Filiberto Barrero, Cristóbal Useche y Clodomiro Clavijo.

Hacia 1935, manifestaron los delegados, había en Colombia dos centrales obreras, aunque ambas sin ninguna fuerza definitiva. En este año, la gran huelga de cretada por los trabajadores de la industria petrolera en contra de las compañías imperialistas, vino a dar a la clase obrera de Colombia la oportunidad de unir sus fuerzas ante el peligro de la agresión patro nal. Entonces se realizó la unidad que continúa en

⁵⁰ CTCh, *op. cit.*, p. 6.

⁵¹ Ernesto Madero, *op. cit.*, pp. 9-10.

marcha. Hoy, después de dos grandes congresos, contamos con una magnífica organización obrera, campesina e indígena.⁵²

En efecto, la central fundada en 1936 incluía tres grandes federaciones: trabajadores fluviales del Río Magdalena; ferrocarrileros y petroleros, así como un número considerable de sindicatos de industrias profesionales.⁵³

Por lo que se refiere a El Ecuador, los delegados J. Elías Montenegro, Neftalí Pacheco León y Alberto Torres Vera, manifestaron que

los principales núcleos laborales del Ecuador se concentran en los trabajadores agrícolas, mineros, textiles y de transportes, agrupándose ahora en la naciente confederación General de Trabajadores de El Ecuador.⁵⁴

Los delegados ecuatorianos afirmaron su convencimiento de que al lograrse la unidad del proletariado latinoamericana-

⁵² *Ibid.*, pp. 13-14.

⁵³ Víctor Alba, *op. cit.*, p. 402.

⁵⁴ Ernesto Madero, *op. cit.*, pp. 21-22.

no, contarían con mejores apoyos para hacer su movimiento sindical.

Bernabé Villarreal y Román Vera Alvarez, dirigentes de la Confederación Sindical de Trabajadores de Bolivia, manifestaron:

nuestro movimiento se desarrolla con una libertad relativa, porque aunque el gobierno no tiene establecida de hecho una dictadura, las empresas imperialistas, en cambio, están siempre en una actitud hostil hacia los trabajadores, haciendo nugatorios cuantos pasos se han dado en beneficio de la clase laborante.⁵⁵

Sin embargo, la fundación de la Confederación en 1936 era considerada como un paso importante para lograr la unidad.

En Paraguay, la situación de la clase obrera era dramática. Según Cirilo Aguayo,

en mi país no tenemos ni siquiera una legislación por atrasada que sea, que conceda a los obreros y a los

⁵⁵ *Ibid.*, pp. 11-12.

campesinos el derecho de vivir como seres humanos.

El movimiento paraguayo es relativamente joven y sus mejores dirigentes han sido fusilados, encarcelados o enviados al destierro.⁵⁶

De allí, su esperanza de que la CTAL ayudara a fortalecer su incipiente organización.

El movimiento obrero peruano tuvo años difíciles durante la década de los 30. Bajo la presidencia del general Benavides se constituyó, a pesar de todo, la Central Obrera Peruana. La división reinaba en el seno de la organización. Luis López Aliaga y Heliodoro Rodríguez, mencionaron que esperaban que la unidad obrera latinoamericana permitiera mejores perspectivas para los trabajadores peruanos.⁵⁷

Pedro Milessi y Adrián Troitiño de El Uruguay relataron que según la opinión continental, su país era el mejor ejemplo de democracia formal en América Latina. Sin embargo, el 31 de marzo de 1933 un violento golpe de estado llevó al poder al dictador Gabriel Terra. El actual go-

⁵⁶ Ernesto Madero, *op. cit.*, pp. 40-41.

⁵⁷ *Ibid.*, pp. 41-42.

bierno, general Alfredo Baldomir, ha hecho declaraciones de que mantendrá las normas democráticas. En Uruguay, agregaron los delegados, funciona solamente un comité de organización y unidad obrera y no hay ninguna central sindical.⁵⁸

En Venezuela, después de la muerte de Juan Vicente Gómez, hubo una huelga de gran importancia organizada por los trabajadores petroleros. La represión y la detención masiva de los dirigentes impidió la reunificación nacional. El Congreso Venezolano de Trabajadores se formó en 1936.

En Nicaragua existía solamente Central Obrerismo Organizado, fundado desde 1924. Por lo que se refiere a Cuba, Fulgencio Batista tomó el poder en 1935 y el movimiento sindical se encontraba dividido y prácticamente paralizado. En 1938 pareció recobrase con la preparación de una Asamblea Constituyente que preparaba el gobierno. A la reunión de la CTAL concurrieron: Federación de Trabajadores de la Provincia de La Habana; Federación Nacional de Tabacaleros; Federación Sindical de las Plantas Eléctricas de Gas y Agua; Hermandad Ferroviaria de Cuba; Federación Nacional Marítima; Asociación de La Prensa Obrera de Cuba; Federa-

⁵⁸ Ernesto Madero, *op. cit.*, pp. 52-53.

ción Azucarera de Matanzas; Unión de Trabajadores del Puerto de La Habana; y, por último, Unión de Dependientes del Ramo del Tabaco y Federación Nacional de Transportes.⁵⁹

El Congreso de la CTAL contó con la presencia de distinguidos visitantes extranjeros. Entre ellos, Leon Jouhaux dirigente de la Confederación General de Trabajadores de Francia. El líder socialista habló de la necesidad de una gran unión entre todos los países para oponerse al fascismo.

No habrá fascismo, ni habrá nazismo triunfante, dijo, si las democracias realizan un frente único en contra de la reacción internacional. Los trabajadores organizados, prosiguió, tenemos una alta misión que cumplir, rehusar alimentar de cualquier modo que sea posible la guerra de los países agresores. Estoy seguro de que este sentimiento es también el de todos los trabajadores de América y del mundo que están empeñados en la alta y noble tarea de luchar por la libertad, por la independencia y por la paz del mundo.⁶⁰

⁵⁹ Ernesto Madero, *op. cit.*, p. 27.

⁶⁰ *Ibid.*, p. 25.

También asistió al Congreso el dirigente de la Congress of Industrial Organizations (CIO) de los Estados Unidos. John Lewis alabó al presidente Cárdenas, a la CTM y aconsejó la organización sindical para los trabajadores de América Latina como la única solución para mejorar la situación del continente.⁶¹ La presencia del representante de la CIO plantea un interesante problema a investigar. Sabemos que la cooperación del movimiento obrero norteamericano con su gobierno en lo que se refiere a su política exterior ha sido siempre muy estrecha. La American Federation of Labor (AFL) y la CIO han constituido órganos políticos a través de los cuales los Estados Unidos han influido decisivamente en las organizaciones obreras no sólo de América Latina sino de Europa. En este sentido, la colaboración con la CTAL permitiría la intromisión de la política estadounidense en la nueva central continental.

Lombardo Toledano pronunció un discurso para explicar la urgente necesidad de la unidad. La situación mundial era dramática y había que escoger entre la libertad y la democracia o la barbarie fascista. Afirmó el dirigente obrero:

⁶¹ *Ibid.*, p. 25.

independientemente de los problemas tradicionales de las tiranías criollas de América Latina, de las fuerzas imperialistas que aherrojan sus derechos en los pueblos latinoamericanos, una fuerza nueva, desconocida en América, tiene ya suficiente poder para constituir en esta hora un factor de profunda perturbación en el porvenir inmediato de nuestros países. Esa fuerza es el fascismo.⁶²

Se refería Lombardo a la política del presidente Getulio Vargas en Brasil. De allí que no fueran invitadas a la inauguración de la CTAL, las organizaciones obreras de ese país. En realidad, la unidad obrera tal y como la proponía la nueva Conferación, era una empresa titánica dadas las condiciones de atraso y las escasas organizaciones obreras del continente. Además, habría que estudiar con mayor profundidad las relaciones de esas centrales con sus respectivos gobiernos y sus posibilidades de autonomía y márgenes de acción. Salvo los países más avanzados de la región, se podía considerar que la organización de los trabajadores era prácticamente inexistente.

⁶² CTCh, *op. cit.*, p. 29.

3. Estructura y programa de la CTAL

El propósito fundamental de la CTAL consistía en integrar una organización de frente único, en el cual se aceptaría únicamente una sola central nacional por país y que representara a la mayoría de los trabajadores. Lo importante era unificar a los sindicatos en cada nación para crear centrales hegemónicas y así afiliarlas a la Confederación. Ello permitiría impulsar la unificación y hacer más dinámica la estructura de la CTAL. Se adoptaron dos principios: lucha de clases e internacionalismo proletario. Se estableció, asimismo, el respeto irrestricto a la autonomía del movimiento obrero de cada país.

El problema era en que en ese periodo concreto, la lucha de clases y el internacionalismo proletario estaban en franca contradicción. En el VII Congreso de la IC y su política de frentes populares, se había establecido no la lucha sino la colaboración entre las clases para oponerse al fascismo. Por otra parte, el internacionalismo proletario, tal y como lo entendía la IC, consistía precisamente en la necesidad de fomentar el nacionalismo. El respeto irrestricto a la autonomía del movimiento obrero en cada país, significaba entonces reconocer las características nacionales del mismo. La estructura de la CTAL sería, por lo tanto, un conjunto, una suma, de centrales obreras na-

cionales a nombre precisamente del internacionalismo proletario. En la Declaración de Principios de la CTAL se insistió en la necesidad de lograr la unificación en el seno de cada país y la alianza permanente e indestructible en el territorio de cada región y de cada continente.⁶³ O sea, el nacionalismo como condición para la unidad.

La CTAL manifestó que "el régimen social prevaeciente debe ser sustituido por un régimen de justicia y por la democracia".⁶⁴ Ahora bien, se entendía por democracia:

la intervención directa del pueblo organizado en la dirección del Estado y el esfuerzo militante de los órganos del poder público para mejorar las condiciones materiales y morales de las masas trabajadoras, de un modo sistemático y sin limitación alguna.⁶⁵

En este razonamiento, nos encontramos con una evidente contradicción. Si realmente los trabajadores hubieran podido intervenir en la dirección del Estado, ellos mismos se hubieran ocupado de su mejoramiento y no dependerían del esfuerzo

⁶³ CTAL, *¿Qué es la CTAL?*, op. cit., p. 13.

⁶⁴ *Ibid.*, p. 13.

⁶⁵ CTAL, *Resoluciones de sus asambleas*, op. cit., p.

militante de los órganos del poder público, como indicaba la CTAL. Se estaba proponiendo, de hecho, la alianza entre los trabajadores organizados y el Estado. Del fortalecimiento de aquellos dependía entonces que el segundo se preocupara por el mejoramiento de los explotados y, al mismo tiempo, se fortalecía al contar con el apoyo de los trabajadores. El carácter de clase del Estado burgués preva-
leciente en los países latinoamericanos, no fue cuestionado en ningún momento por la Confederación. De allí, que detrás de toda esa retórica justiciera y pseudo-democrática, se trataba más bien de modernizar la estructura de dominación que, en la etapa estudiada, significaba facilitar los procesos de industrialización.

Ahora bien, para defender por todos los medios posibles los intereses "nacionales" del movimiento obrero y lograr la unidad continental, se requería evitar a toda costa las pugnas intergremiales. Se recomendaba apoyar las demandas concretas de todos los organismos de trabajadores e invitarles a formar comités para discutir los problemas comunes y alcanzar la unidad completa en el plano nacional.⁶⁶
Al mismo tiempo, la CTAL proponía presionar a los gobiernos

⁶⁶ CTAL, *Resoluciones de sus asambleas*, op. cit., p. 21.

para que se promulgaran leyes que favorecieran a los trabajadores. Para ello, la central obrera usaría toda la fuerza de su organización y lucharía por el respeto de los derechos obreros: libertad de organización; libertad de asociación y derecho de huelga. Esta última, era considerada como un derecho inalienable que por ningún motivo podía desconocer un régimen considerado democrático.

De acuerdo con estos planteamientos, es evidente que la CTAL no salía de los marcos legales fijados por el Estado para tratar de mejorar el status de la clase obrera. Pero también, es cierto, con esta política contribuía a la constitución de la clase, algo que estaba muy lejos de ser una realidad en América Latina. El peligro residía, sin embargo, en que la organización no fuera obra de los trabajadores mismos, sino dirigida por el poder público y por la burocracia sindical. La organización no es una solución per se para la clase obrera si ella misma no interviene decisivamente en la toma de decisiones que le conciernen directamente.

Según la CTAL, la clase obrera organizada no iba a luchar únicamente por sus reivindicaciones inmediatas. Debería participar en la política económica de sus respectivas naciones. A este respecto, se señalaba:

las inversiones extranjeras son cada vez más importantes en América Latina. Los trabajadores deben estudiar la situación concreta de cada país y señalar a los gobiernos la conveniencia de planificar estas inversiones a fin de que jamás interfieran en los programas de carácter económico, social y político de los países latinoamericanos.⁶⁷

Al mismo tiempo, se consideraba que la intervención más decidida del poder público en los asuntos económicos del país era indispensable: el control del gobierno en exportaciones; importaciones y cambios; intervención máxima de la planificación de la producción e intercambio. Solamente así, consideraba la CTAL, se podría lograr una coordinación continental armónica, entre los diversos países y evitar, en lo posible, la agudización de las contradicciones inherentes a las formas capitalistas de producción y cambio.⁶⁸ Se trataba, por lo visto, de fortalecer los estados nacionales latinoamericanos para que jugaran un papel crucial en la modernización del sistema capitalista.

La unificación de los trabajadores tenía también como fina-

⁶⁷ CTAL, *¿Qué es la CTAL?*, op. cit., p. 29.

⁶⁸ *Ibid.*, p. 60.

lidad esencial utilizar la fuerza de sus organizaciones en la lucha contra la guerra, considerada entonces por la CTAL como una contienda interimperialista. Los dirigentes de la Confederación entendían por fascismo:

la expresión del régimen burgués en decadencia, que se ha visto obligado a emplear la tiranía para poder prevalecer en los países más llenos de problemas domésticos y de problemas de orden internacional y, que por su propio origen y sus finalidades, lo convierten no sólo en una forma bárbara de gobierno, sino en una grave amenaza para toda la Humanidad.⁶⁹

Sin embargo, en 1938 cuando se fundó la CTAL, se insistía en luchar contra todos los imperialismos a fin de lograr la autonomía de los países latinoamericanos; luchar contra la guerra de agresión y de conquista; contra la reacción y contra el fascismo.⁷⁰ Todavía este último, no era considerado el enemigo principal.

Es difícil saber, por otra parte, hasta qué punto el fascismo constituía una amenaza real para América Latina dada

⁶⁹ *Ibid.*, p. 25.

⁷⁰ CTAL, *¿Qué es la CTAL?*, op. cit., p. 13.

la evidente hegemonía de los Estados Unidos en el continente, salvo en Argentina y Chile. La política estadounidense estaba dirigida esencialmente hacia cuatro objetivos:

- 1) Suplantar en América Latina las posiciones alemanas y también británicas por empresas norteamericanas;
- 2) Coordinación militar en el continente con el fin de impedir cualquier posibilidad de una invasión alemana;
- 3) Poner un freno a la quinta columna alemana en el hemisferio; y,
- 4) Impedir a toda costa cualquier posibilidad de acción común con los gobiernos latinoamericanos de parte de las potencias del Eje.

Es cierto que el panamericanismo obligó a los gobiernos a unirse más estrechamente con los Estados Unidos. Sin embargo, al estallar la guerra los países latinoamericanos perdieron bruscamente importantes mercados para sus materias primas no solamente en el mercado alemán sino también en el británico.

Argentina y Chile se negaron en un principio a declarar la guerra al Eje. Es más, Argentina no rompió sus relacio

nes con Alemania hasta 1945 presionada, indudablemente, por los norteamericanos que veían con recelo las inversiones británicas en ese país y, por lo tanto, un freno a su propia expansión. En este sentido, ¿se exageró en el continente el peligro del fascismo?

Es evidente que el fascismo constituía una forma bárbara de gobierno como apuntaba certeramente la CTAL. Lo que requiere una investigación más profunda, es saber hasta que punto el fascismo europeo constituía un peligro real en América Latina. El hecho es que la lucha antifascista constituyó un arma formidable en manos del imperialismo norteamericano para obligar al continente a aceptar su hegemonía; sirvió para que los gobiernos latinoamericanos sometieran a los trabajadores y, finalmente, para apoyar a la Unión Soviética ante sus propios problemas nacionales e internacionales.

Por otra parte, el uso indiscriminado del calificativo de "fascista" fue aplicado a todos aquellos que se opusieron a la política stalinista, como fue el caso de León Trotsky y sus partidarios. Asimismo, todos aquellos que se opusieron a las medidas "progresistas" de los respectivos gobiernos fueron considerados fascistas. La "reacción" estaba constituida por todos los enemigos reales o potenciales del poder público. Todos los sectores retrógrados tales como

los terratenientes y las burguesías que se oponían a mejorar las condiciones de sus trabajadores y que, en síntesis, se oponían a la modernización de la estructura productiva, fueron tachados de fascistas.

En suma, la CTAL se proponía unificar a los trabajadores en cada país y asociar a los trabajadores de América Latina. Para lograr estos objetivos, defendería la Confederación los intereses y los esfuerzos del movimiento sindical en cada país. Posteriormente, se establecerían relaciones con otras organizaciones a nivel mundial. Estas medidas encaminadas a implantar un régimen democrático tal y como lo entendía la Confederación, para lograr el progreso económico y político en cada nación. El imperialismo, la reacción y el fascismo impedían cumplir con este programa.

4. La CTAL y la política de "buena vecindad"

La guerra europea que estalló en 1939 fue considerada por la CTAL como una lucha esencialmente interimperialista o sea, entre dos grandes grupos de países capitalistas que por rivalidades de carácter económico y propósitos de dominio político, ponían al mundo en peligro de una conflagración mundial. No sólo eran responsables los regímenes fascistas sino también los gobiernos de las democracias burguesas que alimentaron al fascismo y, en muchos casos, lo

protegieron de un modo abierto y franco.

La Confederación reprochaba a los imperialismos inglés y francés su actividad vacilante ante el avance nazi en Europa tanto por razones de competencia mercantil como por temor al descontento de las masas y a las posibilidades de una revolución social.⁷¹ Sin embargo, ante la difícil situación internacional, la CTAL propuso, concretamente, fortalecer la unidad de los trabajadores en los países latinoamericanos, así como

conservar la paz interior y mantener sus instituciones democráticas para mejorar de un modo constante su situación económica, política y cultural.⁷²

Por lo que se refiere a los Estados Unidos, existía la seria preocupación de que el imperialismo aprovechara el conflicto europeo para reforzar la dependencia en el continente. Se apelaba, entonces

al respeto leal y sincero, a la autonomía de las instituciones sociales y a los programas o ideales de

26. ⁷¹ CTAL, *Resoluciones de sus asambleas, op. cit.*, p.

⁷² *Ibid*, p. 28.

los pueblos latinoamericanos de parte de cualesquiera fuerzas económicas y políticas del exterior.⁷³

Al tiempo, declaraba la CTAL, se aceptaría el capital extranjero norteamericano

en tanto no pretendiera influir ni obstaculizar el desarrollo de las naciones de la América Latina, y si su inversión venía en ayuda del progreso.⁷⁴

Las dificultades económicas de nuestros países se agudizaron cuando estalló la guerra y se cerraron importantes mercados para sus materias primas. Se advirtió a los Estados Unidos que ese problema debía ser resuelto

si la América no desea contemplar graves situaciones políticas en aquella parte del continente, en donde, con justa razón, se desconfía de la política panamericana, que se reduce, hasta hoy, a promesas verbales y a expresiones de afecto, que no afrontan la solución de los problemas nacionales de cada país.⁷⁵

⁷³ *Ibid.*, p. 28.

⁷⁴ *Ibid.*, p. 28.

⁷⁵ CTAL, *La América Latina frente a la política del "buen vecino"*, México, 1941, p. 62.

Como ejemplo, se señalaba, el caso de Argentina que padecía una grave crisis de excedentes en cereales. Este hecho debía constituir una seria preocupación. De lo contrario, el fascismo que, según la CTAL, ya estaba infiltrado en ese país, podía provocar situaciones de fuerza y romper el equilibrio del frente panamericano.⁷⁶

La central obrera no consideraba al gobierno norteamericano como responsable directo de estas dificultades. Eran los capitalistas privados, los monopolios, que impedían romper con la dependencia en América Latina. La Standard Oil no permitía que el petróleo de los países productores se dirigiera a otras naciones en un plano de absoluta libertad. Sucedió lo mismo con monopolios que abastecían la importación de productos alimenticios, textiles y agrícolas. Toda posibilidad de establecer una política de "buena vecindad" tropezaba con la oposición de los monopolios. La CTAL comentaba:

Puede afirmarse, que las honradas intenciones de un efectivo acercamiento intercontinental, encontrarán su peor enemigo en las empresas imperialistas yanquis,

⁷⁶ *Ibid.*, p. 62.

más próximas a un entendimiento con el hitlerismo, que a la pérdida de su hegemonía imperialista y, por lo tanto, poco amigas de estimular el desarrollo nacional de los países del continente.⁷⁷

Se pedía al gobierno norteamericano intervenir para frenar la voracidad de los monopolios y con ello dar muestras de un verdadero panamericanismo. O sea, establecer lazos económicos más justos con nuestro continente. Asimismo, se solicitaba no impedir o restringir la exportación de materias primas o de productos industriales que tanto necesitaban los países latinoamericanos, tanto para el mantenimiento de su vida económica normal, como para su desarrollo, toda vez que dada la situación internacional habían quedado, de hecho, subordinados a la voluntad de venta del comercio con los Estados Unidos.⁷⁸

En ningún momento cuestionó la Confederación el sistema mismo de desarrollo implantado en el Hemisferio, cuya dependencia respecto al imperialismo tenía características estructurales, que no podían superarse mediante la buena o mala vo-

⁷⁷ CTAL, *La América Latina frente a la política del "buen vecino"*, op. cit., p. 82.

⁷⁸ *Ibid.*, p. 85.

luntad del gobierno estadounidense. Este carácter estructural radicaba, justamente, en que los sectores más dinámicos y productivos de los países dependientes estaban controlados directa o indirectamente por los países desarrollados y, especialmente, por los Estados Unidos. Mientras no se rompiera esa estructura, no podía lograrse ninguna autonomía económica o política.

La inminencia de la guerra llevaría precisamente a reforzar la dependencia en todos los órdenes y, a través de los monopolios, obtener mayor provecho de América Latina. Los planteamientos de la CTAL, en este contexto, estaban dirigidos a que los gobiernos latinoamericanos lograran mejores condiciones de negociación en la difícil situación internacional. Por otra parte, la izquierda no estaba dispuesta a buscar enfrentamientos con los Estados Unidos. La necesidad de paz para la Unión Soviética se hubiera visto en serio peligro, si nuestro poderoso vecino se hubiera aliado en esos momentos con los imperialismos inglés y francés en la "guerra interimperialista".

5. La CTAL, los partidos comunistas y la IC

Las relaciones entre la CTAL, los partidos comunistas y la IC han sido poco estudiadas. Sin embargo, sabemos que Earl Browder, secretario general del Partido Comunista de

los Estados Unidos, dirigió la política de la IC en los países latinoamericanos, aun cuando su influencia probablemente fue más importante en los países de la zona del Caribe y menor en el Cono Sur.

Según el Partido Comunista Mexicano, Browder era "el defensor de los pueblos de América Latina, el más poderoso luchador antifascista del continente".⁷⁹ Para Víctor Alba, Browder era, de hecho, quien dirigía la acción de los comunistas, porque debido a las circunstancias internacionales, Moscú había delegado en él su confianza, a tal punto que los latinoamericanos le llamaban "el virrey".⁸⁰

Ahora bien, en una carta de Browder a Dionisio Encina, dirigente del PCM, encontramos la recomendación de estrechar relaciones con la CTAL:

Es más que nunca esencial, advertía el dirigente norteamericano, realizarla plena unidad de acción y un acuerdo básico con Lombardo Toledano. Debemos comprender plenamente las necesidades que surgen de la función cada día más amplia de Toledano en la vida panamericana y me

⁷⁹ *La Voz de México*, 28.I.42, p. 10.

⁸⁰ Víctor Alba, *op. cit.*, p. 225.

xicana y adaptar nuestro trabajo de acuerdo con ese papel de Lombardo. La posición de plena independencia del Partido Comunista no está en contradicción con el acuerdo básico de trabajar con él, antes bien, requiere ese acuerdo.⁸¹

Ante el avance fascista en Europa, la IC lanzó la consigna de mantener la paz. Earl Browder, advertía sobre la necesidad de la unidad:

Luchar por la paz, es luchar contra los monopolios y los especuladores. Se requiere la unidad de obreros, campesinos, clases medias, que deben concentrar su atención en la cuestión central y prepararse a derrotar a las fuerzas que arrastrarían a nuestro país a la guerra.⁸²

Los comunistas norteamericanos consideraban que solamente la colaboración de los Estados Unidos y la Unión Soviética permitiría preservar la paz en todo el mundo. Sin embargo,

⁸¹ Arturo Anguiano, *et al*, *Cárdenas y la izquierda mexicana*, Editorial Juan Pablos, México, 1975, p. 311.

⁸² Earl Browder, "Discursos sobre la guerra", en *La verdad sobre la guerra interimperialista*, Edición Popular, México, 1939, pp. 6-7.

los estadounidenses debían, ante todo, juzgar cada evento por sus intereses nacionales y luchar por la seguridad de su país. Por lo que se refiere a América Latina, Browder consideraba que su colaboración con los Estados Unidos era indispensable para evitar la guerra. Pedía fortalecer la política de "buena vecindad" como baluarte de la democracia y unir al pueblo norteamericano alrededor del "New Deal" y de su política progresista.⁸³

El Partido Comunista Mexicano, declaraba:

El partido debe asignarse a la tarea de impedir que México sea arrastrado a la guerra o al menos sea utilizado en cualquier forma como instrumento de los imperialismos inglés y francés y de su posible aliado el imperialismo yanqui.⁸⁴

El PCM lucharía, además, por la unidad del movimiento revolucionario y popular que representaba, según los comunistas, el entonces partido oficial, para asegurar el triunfo del pueblo contra la reacción en 1940.⁸⁵ Se refería el PCM

⁸³ Earl Browder, *Unity for Peace and Democracy*, Workers Library Publishers, New York, 1939, pp. 88-95.

⁸⁴ Hernán LaBorde, Prólogo, en *La verdad sobre la guerra imperialista*, op. cit., p. 6.

⁸⁵ *Ibid.*, p. 7.

a la campaña presidencial del general Juan Andrew Almazán adversario del candidato oficial Manuel Avila Camacho. El primero fue considerado "fascista".

Eudocio Ravines del Partido Comunista de El Perú, pedía la colaboración entre todas las clases para preservar la paz:

en las condiciones concretas de nuestro país, el Partido condena y se opone a todo intento insurreccional, venga de donde viniera, de derecha o de izquierda. El camino de las insurrecciones, proseguía Ravines, no es el camino de la democracia. El primer tramo del camino a la democracia en El Perú, es el de la realización práctica de la concordia y el apaciguamiento entre los peruanos. Es la política que fue iniciada en los primeros días del Gral. Benavides y que empezó a poner en práctica el gabinete que preside don Manuel Prado.⁸⁶

El Partido Comunista de Colombia, proponía luchar contra la participación de su país en la guerra y por la defensa de la soberanía popular. Se recomendaba la formación de un am

⁸⁶ Eudocio Ravines, Secretario General del PC, Ante la VIII Conferencia Panamericana, Editorial Antares, Lima, 1944.

plio movimiento que agrupara a todos los sectores populares y progresistas: obreros, campesinos, empleados, estudiantes, artesanos y burguesías nacionales progresistas.⁸⁷

Mientras tanto en México, Lombardo Toledano a la sazón secretario general de la CTM y dirigente de la CTAL, recomendaba a los trabajadores cohesionar sus fuerzas ante el eminente peligro de la guerra y suspender sus luchas:

No faltarán los reaccionarios, los patrones provocadores al servicio del fascismo, decía, que tratarán de provocar a los obreros para ir a la huelga sistemática para crear zozobra y decir: el proletariado mexicano quiere ir a la revolución social aprovechando la guerra europea. A partir de hoy, NINGUNA HUELGA, camaradas, hasta que no se hayan agotado los medios pacíficos de lucha.⁸⁸

En realidad, la política de no huelgas propiciada por la CTM, correspondía a la difícil situación por la que atrave-

⁸⁷ Rafael Baquero H., *La guerra y la ofensiva del imperialismo yanqui en Colombia*, Ed. El Comunista, Bogotá, 1940, p. 15.

⁸⁸ Vicente Lombardo Toledano, "Conferencia de Orientación sobre la guerra", en CTM, *La nueva guerra europea y el proletariado mexicano*, México, 1939, p. 70.

saba nuestro país en los dos últimos años del gobierno cardenista. Se necesitaba el "orden" y la burocracia cetemista recomendaba mantener la paz interior como condición *sine qua non* para la prosperidad económica. Señalaba la CTM la conveniencia de:

movernos como un verdadero ejército, como un ejército del proletariado, sostén cívico moral del gobierno revolucionario del presidente Lázaro Cárdenas.⁸⁹

El apoyo a los gobiernos se justificaba porque había que mantener el sistema democrático que, a pesar de todas sus lacras y con todos sus defectos, permitía a los trabajadores por lo menos la libertad de asociación.

Bajo el fascismo, decía Lombardo, no hay derecho de asociación, no hay sindicatos independientes del gobierno, no hay derecho de huelga. De aquí, que el dilema es o las libertades burguesas que nos permiten luchar, crecer y transformarnos, o bien, el fascismo.⁹⁰

⁸⁹ Vicente Lombardo Toledano, "Conferencia de Orientación sobre la guerra". *op. cit.*, pp. 75-76.

⁹⁰ *Ibid.*, pp. 62-63.

Conviene recordar que la IC en su VII Congreso había recomendado el apoyo a los gobiernos "democráticos" que favorecieran la organización. Hacer huelgas, en estos difíciles momentos, era hacerle el juego al fascismo, como decía el dirigente de la CTAL.

El Pacto Germano-Soviético fue firmado en agosto de 1939, un mes antes de que estallara la guerra europea y terminó en 1941 cuando la Unión Soviética fue invadida por Alemania. La IC recomendó apoyar las políticas de paz y hacer todos los esfuerzos posibles para tratar de poner fin a la contienda. Los partidos comunistas apoyaron incluso los logros territoriales de la URSS a expensas de Polonia, Finlandia, Rumania y las tres repúblicas bálticas que desaparecieron por completo. No obstante, los partidos siguieron apoyando la política de "paz" de Moscú.

El Pacto fue justificado por la izquierda alegando que el imperialismo inglés, ante su intransigencia y su rechazo total al socialismo, había obligado a la Unión Soviética a aliarse con Alemania. Esto no quería decir, sin embargo, que se tratara de ayuda militar mutua, ni tampoco de que el fascismo fuera el aliado del socialismo. Lombardo Tol dano manifestó:

Si es verdad que el fascismo es el enemigo número uno, no sólo del proletariado sino de la civilización, el régimen burgués no es precisamente el aliado de la masa proletaria de ningún país de la tierra.⁹¹

Muy pronto cambiaría de opinión el dirigente de la CTAL por lo que se refiere al régimen burgués. La verdad es que la posición de la izquierda stalinista a nivel mundial se vio seriamente perjudicada, puesto que resultaba muy difícil explicar el famoso Pacto. Muchos partidos comunistas tuvieron problemas internos ya que no todos sus afiliados aceptaron la política soviética con respecto a Alemania.

Por otra parte, también había que justificar la política de la CTAL y de los partidos comunistas: apoyo a los gobiernos; estrecha alianza entre las organizaciones obreras y el Estado burgués; colaboración entre las clases; no huelgas. Es evidente que estas políticas no tenían nada que ver con el socialismo.

Si recordamos la línea trazada por la IC para los países atrasados, los países latinoamericanos considerados "semi-

⁹¹ Vicente Lombardo Toledano, "Conferencia de orientación sobre la guerra", *op. cit.*, pp. 60-61.

feudales" o "semicoloniales" tenían que luchar, en primera instancia, contra las fuerzas poderosas que siempre se habían opuesto a su independencia política y económica: el imperialismo; la reacción y ahora el fascismo. En América Latina, había que superar el atraso de siglos y asociar los intereses de la clase obrera a los intereses supremos de la nación. La primera tarea, sería entonces, la lucha por la liberación nacional que significaba también la alianza con la burguesía. Era imposible que un país "semifeudal" pudiera llegar al socialismo, si antes no pasaba por una etapa "progresista". Conviene señalar que progreso se utilizaba en el sentido decimonónico del término: o sea, desarrollo capitalista.

En síntesis, favorecer la industrialización de América Latina como primer objetivo de orden político. La CTAL se convirtió en la "vanguardia" del proceso de modernización de la estructura productiva, bajo la premisa de la colaboración entre las clases y la alianza de los trabajadores organizados con el Estado. La "gran tarea" que se preparaba al proletariado era contribuir a fortalecer y consolidar el capitalismo en el continente. El lombardismo en América Latina con la venia naturalmente de los gobiernos "democráticos" y de la Internacional Comunista.

III. LA CTAL Y LA GUERRA MUNDIAL

1. Características de la coyuntura. La posición de la CTAL y de los partidos comunistas ante la guerra

En 1940, Alemania había ocupado varios países europeos y derrotado a Francia, al mismo tiempo que sostenía una dura batalla contra Inglaterra. Ese mismo año, el presidente Roosevelt fue elegido para un tercer periodo de gobierno y ello parecía asegurar que la influencia de los Estados Unidos -en la medida que lo permitiera el Congreso y la opinión pública- y su ayuda económica y diplomática estarían al lado de los ingleses. Esta primera fase de la guerra terminó dramáticamente con el ataque alemán a la Unión Soviética en junio de 1941.

Cuando Hitler invadió la URSS, la situación de esta última era sumamente comprometida. Los primeros meses fueron una sucesión de derrotas y los alemanes se posesionaron de casi la totalidad de Ucrania y la costa del Mar de Azov. La Wehrmacht había hecho incontables prisioneros. En octubre de 1941 Moscú fue sitiada. La heroica defensa de la capital moscovita y la decisión de Hitler de suspender las operaciones durante el invierno, mejoraron en parte las difíciles condiciones de la guerra en la URSS.

El 7 de diciembre de 1941 el bombardeo japonés a Pearl Harbor convirtió la guerra europea en guerra mundial. Cuatro días después Alemania e Italia declararon la guerra a los Estados Unidos. Desde ese momento todas las potencias estuvieron comprometidas y la alineación de fuerzas se modificó. Alemania, Italia y Japón formaron una coalición contra las potencias encabezadas por la Gran Bretaña, Estados Unidos, la Unión Soviética y China (la cuál desde 1937 estaba en guerra con el Japón). La URSS, sin embargo, no declaró la guerra al Imperio del Sol Naciente hasta fines de 1945. Como puede observarse, a pesar de las nuevas alianzas, cada país actuó de acuerdo a cuidadosos cálculos respecto a sus intereses nacionales. Estados Unidos y la Unión Soviética no entraron a la guerra hasta que fueron víctimas de una agresión.

La entrada de los Estados Unidos a la guerra favoreció a la URSS. La duración de la misma parecía depender, ahora, de la actitud de los aliados occidentales. En efecto, los soviéticos habían concertado acuerdos con la Gran Bretaña y los norteamericanos. Estos últimos le habían otorgado un préstamo de un millón de dólares y la promesa de envío de material de guerra.⁹²

⁹² Isaac Deutscher, *Staline, Biographie Politique*, Editions Gallimard, France, 1953, p. 565.

La alianza entre las tres potencias, "la gran alianza", había surgido más de una necesidad estratégica que como una verdadera "entente". Las tensiones y los antagonismos subsistieron. Stalin tenía una paz separada de los aliados con Alemania, mientras que Churchill y Roosevelt tenían también que la URSS tuviera acuerdos separados con el Eje. Los temores eran mutuos e influenciaban la conducta política de la guerra.

Por otra parte la "gran alianza" suponía hacer concesiones ideológicas. Stalin se cuidó mucho de no conducir la guerra bajo la bandera de la revolución proletaria. Las antiguas consignas de la IC fueron abandonadas para favorecer a los gobiernos capitalistas y sostener un esfuerzo de guerra a fin de ayudar a la URSS. Había que apoyar a estos gobiernos a nombre de la democracia y no a nombre de la dictadura del proletariado.

Moscú, comentaba Isaac Deutscher, se dirigió a cada nación invocando sus intereses, sus sentimientos y aún sus prejuicios nacionalistas, sin tomar en consideración el internacionalismo proletario. No es una guerra de clases, había dicho acertadamente Winston Churchill el día del ataque de Hitler a la URSS y, las declaraciones de Stalin, confirmaban esta idea. 93

Había que mantener la moral en los frentes domésticos en vista de los grandes trastornos sociales y los sacrificios impuestos por la guerra. De aquí, la necesidad de formular metas e ideales para la futura posguerra. En todas partes, los hombres tenían que saber por qué y para qué seguían peleando. Aun cuando el motivo fundamental que se esbozaba era el nacionalismo, o sea, la posibilidad de independencia y autonomía amenazadas por el fascismo, ello no era suficiente. Había que procurar mantener tranquilos a los trabajadores dada su necesaria cooperación para proseguir la guerra. No sólo hacer promesas sino efectuar mejoras reales en lo que se refería, por ejemplo, a la seguridad social y a ciertas leyes de protección.

La formulación sistemática de los principios que perseguía la guerra estuvieron contenidos en la "Carta del Atlántico" redactada por Churchill y Roosevelt el 14 de agosto de 1941 aun antes de que se hubieran cristalizado los alineamientos de fuerzas antes descritos. Lo esencial de los ocho puntos a que redujeron los principios comunes eran: conservación de la soberanía nacional; independencia combinada con la cooperación internacional para fomentar la prosperidad económica, el desarme y la paz.

También contemplaba la Carta "asegurar para todos los patrones avanzados de trabajo, el incremento económico, la seguridad social y la garantía de la libertad contra el temor y la pobreza".⁹⁴ El documento tenía el evidente propósito de lograr la cooperación de todos los pueblos y asegurar la alianza en el conflicto mundial y también la promesa de mejorar las condiciones de los trabajadores para contar con ellos. La Carta fue adoptada por todos los países de la coalición antihitlerista y convertida en la "bandera de la democracia".

Para la IC el periodo de la guerra interimperialista había concluido y comenzaba la "guerra de los pueblos" o la "gran guerra patriótica". Durante toda esta etapa, no se ahorró ningún esfuerzo para lograr la victoria de los aliados. Las huelgas fueron desalentadas para no suspender o perjudicar la producción necesaria para proseguir la guerra. In glaterra y los Estados Unidos eran ahora los campeones de la democracia contra la barbarie fascista. De allí, que se recomendaba un amplio apoyo a estas naciones que de "países imperialistas" se convirtieron en "países democráticos".

⁹⁴ David Thompson, *Historia Mundial desde 1914 hasta 1950*, Fondo de Cultura Económica, México, 1962, p. 160.

No se mencionó, obviamente, la responsabilidad de los Estados capitalistas en la génesis de la guerra ni los objetivos imperialistas que perseguían en su lucha contra Alemania o Japón. Más aún

se fomentó la ilusión de que la sola derrota de las potencias del Eje bastaría para construir un mundo de paz, de colaboración fraternal de las naciones, asentada en la igualdad de derechos. Se fomentó la ilusión de que tal mundo ideal podía ser compatible con la subsistencia de las principales fuerzas del imperialismo mundial.⁹⁵

Los partidos comunistas adaptaron su actividad a las nuevas directivas de la IC. William Foster del partido norteamericano, manifestó:

Debemos romper rápidamente con los métodos de trabajo que habían sido adoptados en el pasado. Ahora debemos proceder valientemente para desarrollar las más amplias actividades de frente único y de frente popular. Debemos estar preparados para trabajar con

⁹⁵ Fernando Claudin, *La crisis del movimiento comunista. De la Komintern al Kominform*, Tomo I, Ediciones Ruedo Ibérico, Madrid, 1970, p. 250.

todos los elementos, aún con aquellos que critican abiertamente a nuestro Partido, con todos los que están dispuestos a trabajar contra Hitler.⁹⁶

Lombardo Toledano de la CTAL declaró que la unidad era ahora más indispensable que nunca:

Tenemos que unirnos inclusive con los enemigos nuestros con los que más nos han atacado. Tenemos que unirnos con ellos, con la condición de que estén dispuestos a luchar contra Hitler, contra el fascismo. Luchar de acuerdo con los gobiernos burgueses, de acuerdo con la burguesía.⁹⁷

Dionisio Encina del PCM expresó:

El primero de agosto nos encontré con cambios fundamentales en el carácter de la segunda guerra iniciada en 1939. La guerra había sido hasta entonces una guerra interimperialista, pero como consecuencia de la agresión de las hordas hitlerianas a la Unión Soviética, la guerra se ha transformado en una guerra

⁹⁶ Vicente Lombardo Toledano, *Nuestra lucha por la libertad*, UOM, México, 1941, p. 30:

⁹⁷ *Ibid.*, pp. 28-29.

común contra el fascismo agresor.⁹⁸

La "gran alianza" modificó los planteamientos de la izquierda a nivel mundial. Las críticas al imperialismo bajaron de tono y se tuvo mucho cuidado de hablar de socialismo. El enemigo principal era el fascismo. La dictadura del proletariado fue borrada de un plumazo de la política de la izquierda y la lucha de clases, el factor determinante de la historia, como señaló Marx, se convirtió en la colaboración entre las clases. El socialismo era inevitable dadas las contradicciones inherentes al régimen capitalista y, el triunfo de las fuerzas "democráticas" permitiría acelerar el tránsito hacia un régimen social más justo.

También el dirigente de la CTAL manifestó que no se trataba de una guerra de clases. Cualquier intento de aprovechar la coyuntura para provocar la guerra civil o intentar siquiera la revolución social, no era más que una provocación contrarrevolucionaria.⁹⁹ Había que organizar un frente mundial contra el nazifascismo, dado que este último era el principal peligro no sólo en Europa sino en el mundo en-

⁹⁸ Donald L. Herman, *The Comintern in Mexico*, Public Affairs Press, Washington, D.C., 1974, p. 148.

⁹⁹ Vicente Lombardo Toledano, *Nuestra lucha por la libertad*, op. cit., p. 28.

tero. En esas condiciones "los pueblos que luchan contra el nazifascismo, independientemente de sus estructuras político-sociales, constituyen la avanzada de la lucha mundial en favor de la libertad y de la civilización". La CTAL y sus organizaciones afiliadas lucharían por obtener la mayor cooperación material posible a los gobiernos y a los pueblos que "hoy constituyen la vanguardia de la gran batalla histórica".¹⁰⁰

Esta guerra, según la central obrera latinoamericana, era la guerra de los pueblos latinoamericanos en defensa de sus más caros intereses y hacía un llamado a la conciencia de todos para que realizaran que ésta era su guerra. Los trabajadores del continente cooperarían gustosos en esta noble tarea.¹⁰¹

Por lo que se refiere a los Estados Unidos, la CTAL rechazaba la "torpe actitud de los grupos que en América Latina habían asumido repentinamente, una postura de nacionalismo exaltado y rabioso, de chauvinismo racista, para atacar, de las más diversas maneras a los pueblos anglosajones de América". Estos grupos fueron considerados amigos del fas

100. CTAL, *Resoluciones de sus asambleas*, op. cit., p. 41.

101. CTAL, op. cit., p. 42.

cismo que aprovechaban el sentimiento de nuestros pueblos y lo capitalizaban innoblemente en contra del

gran pueblo del país del Norte, con el cuál los pueblos y las organizaciones proletarias de América Latina se sienten profundamente vinculados por su historia, sus anhelos y su porvenir.¹⁰²

La justificación esgrimida por la CTAL consistía en que una cosa era el pueblo norteamericano cuyos ideales eran iguales a los de nuestros países y otra cosa era "la casta imperialista de aquél país que explota por igual a los trabajadores de los Estados Unidos y a los pueblos latinoamericanos".¹⁰³

De acuerdo con estas proposiciones, la clase obrera latinoamericana declaraba:

estar dispuesta a prestar su más decidido apoyo al esfuerzo de la producción bélica de los Estados Unidos, tanto para la ayuda a las democracias en guerra, como para la defensa del continente, disponiéndose a

¹⁰² *Ibid.*, p. 45.

¹⁰³ *Ibid.*, p. 45.

multiplicar la producción de las materias primas bélicas y todo lo necesario a tal efecto.¹⁰⁴

La política de "buena vecindad" sería la base para establecer relaciones cordiales con los Estados Unidos. Para ello, se le pedía al gobierno norteamericano que se preocupara por los pueblos del continente y no exclusivamente de los intereses de los grandes monopolios.

Lo grave fue que, si los Estados Unidos eran los únicos capaces de derrotar al fascismo, esto quería decir que su industria sería un factor determinante. En esas condiciones, las materias primas de la región desempeñaban un papel de suma importancia para la gran industria militar norteamericana. Los Estados Unidos necesitaban de América Latina en varias ramas de la producción para proveer de elementos básicos a su ejército, tales como el café, el azúcar y el algodón. Esta producción no se podía asegurar sino a condición de mantener la paz en el territorio de cada uno de los países iberoamericanos y, según la CTAL "a condición también de una perfecta cooperación entre los diversos grupos de trabajadores, los empresarios y el gobierno".¹⁰⁵

¹⁰⁴ CTAL, *op. cit.*, p. 48.

¹⁰⁵ Vicente Lombardo Toledano, *Una intriga nazi contra la defensa del Continente Americano*, Universidad Obrera de México, México, 1942, pp. 8-9.

En este contexto, todo lo que significara entorpecer la producción y distraer la atención de los trabajadores y de otros sectores sociales en pugnas de carácter político; levantar querellas entre las organizaciones sindicales y los partidos y entre las fuerzas populares y el gobierno, era ayudar al fascismo y a sus aliados".¹⁰⁶

En pocas palabras, el apoyo total de la CTAL y sus organizaciones obreras a los Estados Unidos. Los gobiernos latinoamericanos y las burguesías nacionales podían estar tranquilos para proseguir la industrialización con el sometimiento de los trabajadores y todo a nombre de la "democracia".

2. *Los frentes nacionales antifascistas*

El método que siguieron tanto la CTAL como los partidos comunistas latinoamericanos para luchar contra el fascismo, se desprende de su análisis de la guerra y de su concepto de la unidad mundial contra el fascismo. La táctica consistía: apartarse de todo sectarismo, o sea evitar las pugnas intergremiales entre las agrupaciones de trabajadores; suspender las disputas de carácter político; no agudizar la lucha de

¹⁰⁶ Vicente Lombardo Toledano, *op. cit.*, p. 9.

clases, o lo que es lo mismo, anularla; evitar las huelgas apelando sistemáticamente a la intervención del Estado para la solución satisfactoria de los conflictos; procurar que la producción no se interrumpiera sino hacer todos los esfuerzos posibles para intensificarla, a fin de ayudar a las democracias; y, finalmente, denunciar a todos aquellos que se opusieran a estas medidas puesto que su actitud podía favorecer al fascismo.

Según la izquierda, el ataque a la Unión Soviética hizo tangible la amenaza nazi en el continente. Por lo tanto, se insistió en la necesidad de acudir a la guerra para ayudar a las democracias. La Unión Revolucionaria Comunista de Cuba propuso conceder amplios poderes al gobierno y firmar tratados de cooperación con los Estados Unidos:

Nosotros estamos dispuestos, decían los dirigentes de la URC, a unirnos con todos aquellos, cualquiera que sea su ideología o su opinión política, con todos los antinazistas. La piedra de toque para definir hoy la verdadera posición respecto al nazismo, es la actitud ante la gloriosa y heroica lucha del pueblo soviético. La unión nacional, la cooperación de todos, el esfuerzo común.

107

El Comité Ejecutivo de la URC proponía concretamente:

encauzar la solución de los conflictos por medio del arbitraje que, sin negar o disminuir los derechos de huelga de los trabajadores, provean los medios rápidos de llegar a acuerdos sin interrumpir la producción. Nuestro Partido, cree poder reducir los conflictos y evitar interrupciones perjudiciales en la marcha de la guerra. Unidad nacional en torno al gobierno del presidente Batista, puesto que tiene el encargo de la nación de ejecutar su voluntad en estos supremos instantes.

108

Lázaro Peña, dirigente de la Confederación de Trabajadores de Cuba, afiliada a la CTAL y, por otra parte, ferviente comunista, señalaba:

En el momento actual evitar las huelgas se justifica porque ello se traduce en una forma de desarrollar la lucha del movimiento obrero hacia formas más altas de

107 Unión Revolucionaria Comunista, *¡Guerra al nazismo. El programa de la Defensa Nacional!*, Imprenta Amargura, La Habana, 1941, pp. 18-19.

108 Comité Ejecutivo de la URC, *Cuba en guerra, el programa de la victoria*, La Habana, 1941, p. 16.

la lucha por derrotar a su peor enemigo: el nazismo.¹⁰⁹

Cuando se reprochó a los comunistas cubanos su actitud, ellos declararon:

La colaboración entre las clases es dentro del marxismo un término que expresa la subordinación de la clase obrera a la burguesía en interés de la burguesía contra el socialismo. La Unidad Nacional, en condiciones de guerra justa como la actual, es la alianza de la clase obrera y otras clases, incluso la burguesía, para librar una lucha común contra su peor enemigo, en interés precisamente de la lucha obrera y del socialismo.¹¹⁰

La colaboración con la burguesía fue justificada por la CTAL dada la división existente entre la clase dominante. Un sector que estaba constituido por hombres de negocios, principalmente industriales, comerciantes y banqueros que sabían bien que esta guerra era su guerra contra el fascis-

¹⁰⁹ Lázaro Peña, *Hacia el III Congreso Nacional de la CTC*, La Habana, 1941, p. 31.

¹¹⁰ CTM, *Por un mundo mejor, Diario de una organización obrera durante la Segunda Guerra Mundial*, México, 1948, p. 33.

mo. Otro sector, constituido por la burguesía atrasada, feudal (sic) ligada económicamente a las viejas castas terratenientes de nuestra América. O sea, dos bandos: la burguesía progresista y nacionalista, a la cual se unía entonces el sector obrero y la burguesía reaccionaria, enemiga de los trabajadores y amiga del fascismo. La CTAL recomendaba la unidad nacional en todos aquellos países donde el gobierno estuviera dispuesto a luchar contra el Eje y a realizar la unidad con todos los sectores progresistas del país. Incluso, la burguesía.¹¹¹ Con esta política, dirigida particularmente a fomentar la industrialización, es evidente que se trataba de modernizar el sistema capitalista y fortalecer a las burguesías nativas, proyecto indispensable en la lucha por la "emancipación nacional".

La izquierda latinoamericana perdió de vista la contradicción radical entre democracia y dominación burguesa. Ninguna burguesía por "progresista" que sea, puede someterse a las decisiones democráticas de los trabajadores que explota. Mientras los obreros hacían toda clase de sacrificios en be

¹¹¹ CTAL, *Prolegómenos de una Nueva América*, Informe de Vicente Lombardo Toledano, presidente de la CTAL, en el Palacio de Bellas Artes de México, 19 de diciembre de 1942, México, 1943, s/p.

neficio de la "patria" y de la lucha antifascista, las clases dominantes aumentaban sus ganancias; los gobiernos "democráticos" se fortalecían; el imperialismo se beneficiaba y el "socialismo en un sólo país" aumentaba su prestigio.

El análisis maniqueísta aplicado a la burguesía se hizo extensivo también al imperialismo norteamericano. En los Estados Unidos había fuerzas poderosas al servicio de la reacción, pero también había grandes sectores democráticos y progresistas unidos alrededor del presidente Roosevelt y de su política de "buena vecindad". Luego, había que unirse con estos últimos.

La CTAL consideraba que para luchar contra la presión económica y política de los norteamericanos, había tiempo suficiente,

en cambio, para luchar contra el fascismo, no tenemos el porvenir abierto, solamente hoy podemos hacerlo, hoy nada más, mañana será tarde. Si triunfara el fascismo, ya no tendríamos que preocuparnos, en luchar en contra del imperialismo yanqui; si triunfara el fascismo no tendríamos que preocuparnos por luchar contra los presidentes no populares de algunos de nuestros países, seríamos esclavos, tendríamos cónsules o pro-

cónsules, como corresponde a pueblos de raza inferior y perderíamos la esperanza, por muchísimos años, de poder modificar nuestra impura democracia.¹¹²

Los principales culpables de la situación por la que atravesaban los trabajadores latinoamericanos (inflación, aumento brutal de los precios, bajos salarios) eran los monopolios imperialistas que efectuaban un continuo drenaje en las economías del continente e íntimamente unidos a las fuerzas reaccionarias ajenas a la política del presidente Roosevelt. Los frecuentes choques entre patrones y obreros fueron vistos como luchas fratricidas opuestas al interés nacional.

La CTAL y los partidos comunistas lucharon por unificar a todas las clases en torno a los gobiernos a nombre de la unidad nacional. Esta política favoreció, obviamente, a los diversos regímenes políticos. Detrás de toda esta retórica, fue subordinado el proletariado latinoamericano al proyecto de industrialización nacionalista que, en la coyuntura de la guerra, intentaban iniciar o proseguir los Estados nacionales. La izquierda del continente contribuyó entonces al fortalecimiento de aquellos y a reforzar el siste

¹¹² CTAL, *Prolegómenos a una Nueva América*, op. cit., s/p.

ma de dominación vigente en cada país, a nombre de la "democracia" y de la lucha antifascista.

No sólo fortaleció la izquierda a los regímenes políticos lo más grave fue que contribuyó esencialmente a la hegemonía del imperialismo norteamericano. Esto fue reconocido incluso por los dirigentes comunistas.

Blas Roca, líder de la Unión Revolucionaria Comunista de Cuba, escribió:

Ningún sector político organizado actuó en ese periodo con tanta fuerza y decisión y claridad para llevar a nuestro pueblo a la necesidad de la colaboración más estrecha entre nuestra patria y los Estados Unidos.¹¹³

Por lo que se refiere a la colaboración de los partidos comunistas del continente, declaraba Blas Roca:

En todos los países latinoamericanos, sin excepción, el movimiento obrero organizado y los partidos y gru-

¹¹³ Blas Roca, *Estados Unidos, Teherán y la América Latina. Una carta a Earl Browder*, Ediciones Sociales, La Habana, 1945, p. 16.

pos marxistas se pusieron a la vanguardia en la demanda de que nuestros pueblos participaran plenamente en la tarea de aplastar a los nazi-fascistas-japoneses.

Brindaron a sus mas notorios dirigentes y a sus miembros de fila como voluntarios para servir en cualquier frente de guerra en aquellos países donde no existía, y la formación de Ejércitos Nacionales o de un ejército combinado latinoamericano que marchara con nuestras banderas a los frentes de batalla; pidieron la más intensa cooperación económica en cada país a las necesidades vitales de la guerra y proclamaron -y mantienen hasta hoy- la política de NO HUELGAS. El movimiento obrero latinoamericano y los partidos y núcleos marxistas han sido los más tenaces defensores de la más amplia UNIDAD NACIONAL y de la mas estrecha colaboración continental con los Estados Unidos, como medio de fortalecer el concepto mundial de las naciones unidas. ¹¹⁴

Las relaciones de la CTAL y los partidos comunistas parecen haber sido muy estrechas. La Confederación aprobó resoluciones pidiendo la liberación del líder comunista brasileño, Luis Carlos Prestes así como del dirigente argentino Vi

¹¹⁴ *Ibid.*, p. 28.

torio Codovilla, este último, miembro destacado de la IC. En el Congreso General de la CTAL celebrado en Cali, Colombia, en 1944, se encontraban distinguidos comunistas: Enrique Rodríguez de El Uruguay; Juan Vargas Puebla de Chile; Pedro Saad de El Ecuador; Lázaro Peña, dirigente de la CTC y Bernardo Araya de la CTCh.

La CTAL luchó denodadamente contra el trotskysmo considerado entonces como fascista. Desde el V Congreso de la IC, Stalin había ordenado

Desenmascarar el trotskysmo en todos los partidos y hacerlo desaparecer como tendencia, es aplicar el leninismo en la Internacional Comunista.¹¹⁵

Las consignas de la Confederación correspondieron a los mandatos de la IC, aunque también a los requerimientos de la industrialización y a la unidad nacional de acuerdo a las condiciones concretas de cada país. El nacionalismo y el internacionalismo tal y como lo entendía Moscú se conjugaron durante la Segunda Guerra Mundial ante las necesidades de la lucha antifascista.

¹¹⁵ "El V Congreso de la Internacional Comunista" (primera parte), *op. cit.*, p. 192.

El 15 de mayo de 1943 fue disuelta la IC. Es indudable que esta política obedecía a los intereses concretos de la Unión Soviética que en ese año necesitaba de la gran alianza para derrotar a Hitler. Esta decisión de Stalin, fue saludada por la izquierda latinoamericana como un gran paso en favor de la unidad de los pueblos para la lucha a muerte contra el fascismo. En realidad, pensamos, se trataba de un compromiso por parte de Stalin para evitar cualquier posibilidad de revolución socialista en otros países y tranquilizar a sus aliados occidentales en ese sentido.

Sin embargo, es necesario analizar cuidadosamente toda esta política en cada país del continente y en las diversas organizaciones obreras. Es posible que, en algunos casos, haya aumentado la dependencia de los trabajadores hacia los gobiernos pero que también se hayan debilitado seriamente los partidos comunistas, en el sentido de distanciar cada vez más a los dirigentes de sus bases. Esta situación debe haber sido más aguda en aquellos países donde la alianza táctica se daba con gobiernos dictatoriales, pro-oligárquicos o francamente reaccionarios. También existe la posibilidad de que algunos partidos se fortalecieran o se escindieran y que haya habido serias pugnas internas que, a la postre, perjudicaron seriamente a las organizaciones.

3. *La industrialización durante la guerra como proyecto político de la CTAL*

A lo largo de todos los congresos y reuniones de la CTAL celebrados durante la guerra, se precisaron las urgentes tareas a realizar para la industrialización de América Latina bajo las premisas que ya hemos señalado: unidad nacional, apoyo a los gobiernos "democráticos" y colaboración entre las clases. Se trataba de aprovechar la coyuntura para planificar la economía de nuestros países.

La "Carta del Atlántico" fue adoptada como la bandera de la CTAL a la que se llamó "el compromiso histórico" de las grandes potencias para terminar con el régimen colonial en todas partes del mundo. La confraternidad y la alianza de todos los pueblos y algunas mejoras para los trabajadores para conservar la paz, tal y como la establecía la Carta, propiciaron la formación de un mundo nuevo. De allí, nuevos instrumentos económicos y políticos.

Hemos resumido la política económica de la CTAL delineada con todo detalle por Vicente Lombardo Toledano en el folleto intitulado *Prolegómenos de una nueva América*, redactado después de una intensa gira por todo el continente y que, en términos generales, se basaba en los siguientes puntos:

PLAN POLITICO: modernizar las constituciones de las naciones del Hemisferio y convertirlas en instrumentos eficaces, en manos de los gobiernos, para luchar contra los explotados del pueblo. Pedía la Confederación la decidida intervención del Estado para convertir el Derecho en instrumento al servicio del bienestar de las masas.

PLAN ECONOMICO PARA AMERICA LATINA: Tareas urgentes:

1. intensificar la producción;
2. establecer acuerdos de comercio internacional;
3. nueva política de inversión del capital extranjero;
4. establecer comisiones tripartitas integradas por productores, el Estado y los trabajadores para fijar los precios de venta al exterior;
5. establecer comités de control destinados al mantenimiento de las industrias establecidas;
6. distribuir mejor la producción de los diversos países del continente entre ellos mismos;
7. movilizar en cada país las energías de los trabajadores hacia la creación de fuentes de riqueza que pudieran ser desarrolladas prescindiendo de la importación de maquinaria o materias primas necesarias para la industria de la guerra; y,
8. fomento de obras públicas en la infraestructura.

La central obrera latinoamericana sugería a los gobiernos la necesidad de que las veinte naciones de América Latina no perdieran esa oportunidad excepcional para fomentar el progreso. Con todo optimismo, se pensaba que con la cooperación de los Estados Unidos y de todas las demás naciones signatarias de la "Carta del Atlántico", se garantizaba a los países "semicoloniales" un porvenir basado en posibilidades reales de mejoramiento. Superar la estructura "semifeudal" en las naciones del continente, implicaba dotación de tierras a los campesinos y a los peones agrícolas, bajo la dirección y apoyo financiero del Estado y con su control y vigilancia. O sea, la reforma agraria.

Sin embargo, para poner en ejecución todas estas medidas había primero que ganar la guerra. En 1943, cuando esta última entraba de hecho en su fase final y la relación de fuerzas favorecía a los países aliados, la CTAL recomendó en su reunión del Comité Central efectuada en La Habana, (septiembre, 1943) "intensificar la producción de materiales estratégicos, para intensificar la solidaridad económica con los pueblos de las naciones unidas".¹¹⁶

¹¹⁶ CTAL, *Resoluciones de sus asambleas, op. cit.*, p. 83.

La CTAL insistió en la elaboración de un "Plan Económico de Guerra", que decía así:

la falta de un programa contribuye de una manera importante a agudizar la crisis económica que actualmente padecen todos los países de la América Latina, la cual se caracteriza fundamentalmente por un enorme desequilibrio entre los salarios y el costo de la vida, así como por el despilfarro de materias primas, de trabajo y de dinero en actividades productivas no necesarias, y por el desarrollo nulo de la economía nacional, que podría devenir efectivo con el aporte de nuevas fuentes de producción.¹¹⁷

La dramática situación del continente implicaba la necesidad de iniciar un programa de fortalecimiento y desarrollo de su economía nacional

asociando en este empeño a obreros, agricultores, campesinos, industriales, comerciantes, técnicos, con la colaboración material y orientación que fije el Estado.¹¹⁸

¹¹⁷ *Ibid.*, p. 102.

¹¹⁸ CTAL, *Resoluciones de sus asambleas*, op. cit., p.

Había, en efecto, graves dificultades para lograr que los Estados Unidos exportaran a nuestros países máquinas, herramientas y otros productos manufacturados que permitieran mantener el ritmo de las industrias nacionales y por lo tanto impedir el consiguiente quebranto de la producción. Lo que sucedía, precisamente a fines de la guerra, fue que los trabajadores luchaban en todas partes por mejorar sus condiciones económicas ante el aumento brutal de los precios. Las huelgas durante el año de 1944, por lo menos en México, se sucedieron sin interrupción y la pretendida unidad nacional parecía resquebrajarse.

Las centrales sindicales afiliadas a la CTAL fueron llamadas a colaborar para lograr la liberación de los países "semicoloniales" mediante un plan económico tendiente al cumplimiento eficaz de un programa de desarrollo de la economía nacional. Se recomendaba, otra vez, "vincular los intereses de los diversos sectores progresistas de cada país, obreros, campesinos, industriales, comerciantes, agricultores, ganaderos". Sólo así se podría robustecer la economía y lograr la independencia de cada país. Estas aspiraciones y estos propósitos no significaban la formación de un programa nacional cerrado, contrario al intercambio económico internacional.¹¹⁹

De allí, la urgencia de formular programas de desarrollo económico en cada país y hacer toda clase de sugerencias tendientes a elaborar un plan de coordinación económica intercontinental. La CTAL trataría de organizar, a la mayor brevedad, un Congreso Latinoamericano de Coordinación Económica, donde participarían los productores, los gobiernos, la clase patronal y buscar las mejores soluciones posibles entre todos los sectores "progresistas".

Ahora bien, el descontento de los trabajadores podía ser remediado por los gobiernos mediante la creación de fuentes de trabajo, apropiadas a las necesidades y conveniencias de cada país; establecer subsidios o cajas de seguros contra el paro; obligación legal de los patrones a indemnizar a los trabajadores cesantes, etcétera. Se recordaba también a los patrones que la restricción del derecho de huelga que los obreros habían aceptado para contribuir a su lucha contra el fascismo demostraba su enorme sentido de responsabilidad, pero no significaba renunciar a sus derechos. Se advertía a la clase dominante, no aprovechar la situación para exigir más de lo debido a sus trabajadores.¹²⁰

¹¹⁹ CTAL, *op. cit.*, p. 104.

¹²⁰ *Ibid.*, p. 70.

De allí, la urgencia de formular programas de desarrollo económico en cada país y hacer toda clase de sugerencias tendientes a elaborar un plan de coordinación económica intercontinental. La CTAL trataría de organizar, a la mayor brevedad, un Congreso Latinoamericano de Coordinación Económica, donde participarían los productores, los gobiernos, la clase patronal y buscar las mejores soluciones posibles entre todos los sectores "progresistas".

Ahora bien, el descontento de los trabajadores podía ser remediado por los gobiernos mediante la creación de fuentes de trabajo, apropiadas a las necesidades y conveniencias de cada país; establecer subsidios o cajas de seguros contra el paro; obligación legal de los patrones a indemnizar a los trabajadores cesantes, etcétera. Se recordaba también a los patrones que la restricción del derecho de huelga que los obreros habían aceptado para contribuir a su lucha contra el fascismo demostraba su enorme sentido de responsabilidad, pero no significaba renunciar a sus derechos. Se advertía a la clase dominante, no aprovechar la situación para exigir más de lo debido a sus trabajadores.

¹¹⁹ CTAL, *op. cit.*, p. 104.

¹²⁰ *Ibid.*, p. 70.

Este proyecto, en realidad, no salía de los límites legales fijados por los respectivos gobiernos latinoamericanos. Si bien es cierto que se pedían ciertas reformas tendientes a mejorar las condiciones de los trabajadores, aquellas eran una necesidad si es que se quería contar con su apoyo para proseguir con la ayuda a los países antifascistas por un lado, e impulsar el crecimiento económico por el otro.

En ningún momento y, menos aún durante la guerra, se planteó la independencia económica. Solamente mejores condiciones de negociación, dentro de la dependencia, con el imperialismo. Es cierto que dadas las condiciones de América Latina, este proyecto industrial ya era "algo". Pero también demuestra que, en última instancia, la izquierda latinoamericana lo que pretendía era instaurar un capitalismo menos bárbaro, más "justo", más "decente" pero nunca el socialismo. En este sentido, este proyecto coincidió plenamente con el de los gobiernos "democráticos" y con las burguesías nacionalistas, así como con la línea de la IC para los países atrasados.

IV. LA OTAN Y LA PAZ

1. La entente entre el socialismo y el capitalismo

En diciembre de 1943 se celebró la Conferencia de Teherán cuando la victoria sobre el Eje parecía ya inminente y era claro que ni Alemania ni Japón eran capaces de ganar la guerra. Para la Unión Soviética, mientras no estuviera asegurada la victoria, las necesidades estratégicas eran infinitamente mayores que las motivaciones políticas. El "segundo frente" era vital para Stalin o lo que es igual la asistencia militar directa de los países aliados a fin de ahorrar recursos y hombres en lo más álgido del ataque alemán. Para Inglaterra, prácticamente agotados sus recursos, su problema principal era como protegerse ante los riesgos de una economía de posguerra dirigida por los deseos de los Estados Unidos. Para estos últimos, finalmente, se trataba de asegurar su hegemonía en el mundo capitalista.

A pesar de sus temores y recelos, los "tres grandes" Churchill, Roosevelt y Stalin después de repartirse sus zonas de influencia, propusieron soluciones para la futura paz y expresaron su determinación de que sus naciones trabajarían unidas.

Buscaremos la cooperación y la participación de todas las naciones grandes y pequeñas, cuyos pueblos estén dedicados como nuestros propios pueblos, a eliminar la tiranía y la esclavitud, la opresión y la intolerancia.¹²¹

El capitalismo y el socialismo parecían haber encontrado la manera de coexistir y colaborar pacíficamente en un mismo universo.

Puede decirse que los aliados capitalistas contribuyeron, en gran medida, a la victoria de la Unión Soviética. Los acuerdos iniciados en Teherán y consagrados posteriormente en Yalta y en Potsdam, implicaban el reconocimiento de un Estado socialista y sus zonas de influencia. Stalin, asimismo, contribuyó al fortalecimiento de sus aliados al disolver la Internacional Comunista (1943), lo que significaba renunciar a estimular la revolución socialista en los centros vitales del capitalismo. La acción conjunta del proletariado de los diversos países para derrocar al capitalismo, tal y como había sido establecido en la Primera Internacional marxista, se convertía ahora en la acción con-

¹²¹ CTAL, *Por un mundo mejor*, op. cit., p. 775.

junta de la URSS, los Estados Unidos e Inglaterra para repartirse el mundo e imponer su dominación. La "entente" entre los dos sistemas parecía estar asegurada. La perspectiva para la izquierda mundial no parecía ser otra que la defensa a ultranza de la democracia burguesa (política que, por lo demás, ya había sido claramente delimitada desde los frentes populares y desde el II Congreso de la IC para los países atrasados.

Sin embargo, aunque en la práctica los partidos comunistas debían limitarse al marco nacional, había una estrecha relación de aquellos con la alta dirección soviética.

La perpetuación del método de la IC no se traducían simplemente en dictar, a la hora de morir, una línea uniforme a todos los partidos comunistas: se traducían en que el papel del Comité Ejecutivo de la IC (servir de intermediario a la dirección de la IC por el PCUS) pasaba a ser cumplido directamente, pero no abiertamente, por el Buró Político del Partido Soviético.¹²²

La Unión Soviética necesitaba la estrecha alianza con sus

¹²² Fernando Claudín, *op. cit.*, p. 21.

aliados para derrotar definitivamente a Hitler y para rehacer su maltercha economía. La paz era lo esencial. Los partidos comunistas se abocaron a la necesidad de preservarla y a fomentar la unidad obrera nacional e internacional como premisa esencial de un mundo pacífico en la posguerra. El interés fundamental de todos los pueblos estaba en la unidad. El pretexto aducido fue que, a pesar de la inminente derrota de Alemania, todavía había muchos elementos fascistas en el mundo que amenazaban la estabilidad mundial.

2. *La unidad nacional e internacional para la paz*

La CTAL y los partidos comunistas latinoamericanos siguieron muy de cerca las consignas de Earl Browder, secretario general del Partido Comunista de los Estados Unidos, cuya línea política en esta etapa significaba en pocas palabras: abandono total de la lucha de clases; la idea de que era posible la amistad entre un gobierno francamente socialista y un gobierno francamente capitalista; la coexistencia pacífica entre socialismo y capitalismo. Browder manifestó expresamente:

Nosotros los comunistas, nos oponemos a que se permita que estalle un conflicto de clases en nuestro país

cuando termine la guerra. Si sucediera así, no seremos responsables de ello en ninguna forma.¹²³

Browder, en un capítulo de su libro "Victoria y posguerra" hizo la más clara definición de la tesis de la "unión sagrada" tal y como la concebían los comunistas:

El Partido Comunista de los Estados Unidos ha subordinado completamente sus propias ideas en cuanto al mejor sistema social y económico posible para nuestro país, el socialismo científico, a las necesidades de unir a la nación entera, incluyendo a los más grandes capitalistas, en una marcha sin freno hacia la victoria. Daremos la seguridad formal, respaldada por nuestros hechos, de que no plantearemos ninguna proposición socialista para los Estados Unidos que perturbe la unidad nacional. A todos los que aun son perseguidos por el "fantasma del comunismo", les ofrecemos los servicios del partido comunista para disipar ese fantasma.¹²⁴

¹²³ Earl Browder, *Teherán y los Estados Unidos, perspectivas y tareas*, Workers Library Publishers, New York, 1945, p. 35.

¹²⁴ Manuel Caballero, *La Internacional Comunista y América Latina. La sección venezolana*, siglo XXI Editores, Cuadernos de Pasado y Presente, México, 1978, p. 157.

Los efectos de la política browderista en América Latina han sido poco estudiados y no sabemos, por lo tanto, hasta que punto fue seguida en los diferentes países. Sin embargo, en esta etapa se llegó a extremos tales que el Partido Comunista norteamericano cambió su nombre por "Asociación Política Comunista Estadounidense". La Unión Revolucionaria de Cuba hizo lo mismo. De allí en adelante se denominó "Partido Socialista Popular". La razón de estos cambios fue su participación activa en el seno de los grandes partidos políticos de sus respectivos países. El término de "comunista" en este contexto resultaba demasiado radical. El browderismo imponía reducir y, si fuera posible, eliminar totalmente la lucha violenta para solucionar los conflictos. En cada país debía crearse un campo democrático antifascista dentro del cuál pudieran resolverse los conflictos por la vía pacífica. O sea: libertad de palabra; libertad de asociación política y el sufragio universal. En suma, mantener a toda costa la unidad para la paz y proseguir la industrialización sin problemas laborales en cada nación y la unidad internacional para mantener la "entente" entre el socialismo y el capitalismo. La Unión Soviética empeñada en reconstruir el "socialismo en un sólo país" y de imponerlo en sus zonas de influencia, deseaba evitar toda clase de dificultades con su ahora gran aliado, los Estados Unidos.

La CTAL prometía que una vez concluida la guerra vendría la etapa de ascenso de la vida democrática. De allí que la consigna fuera la misma: unidad nacional para ganar la guerra y para ganar la paz.

Después del Pacto de Teherán, no sólo la guerra está asegurada, sino que también la paz, en cuanto a que producirá la victoria de los pueblos que se han sacrificado en este continente.¹²⁵

El dirigente de la Confederación manifestaba que comprendía muy bien la aspiración legítima de muchos latinoamericanos que deseaban cambiar la situación de sus pueblos

pero no es éste el momento. Ustedes, sus pueblos, han esperado cien años. Que esperen unos años más. Tienen una centuria de estar esperando el advenimiento de la democracia. No le hagan el juego, sin quererlo, al fascismo.

Para tranquilizar a los trabajadores, la CTAL prometía

¹²⁵ Vicente Lombardo Toledano, *Cuáles son las tareas urgentes de los pueblos de América Latina*, UOM, México, 11 de abril de 1944, p. 20.

que en la posguerra desaparecieran las dictaduras, el latifundismo y la falta de industrias. La explicación del dirigente de la central obrera latinoamericana, era de un determinismo verdaderamente simplista, sino fuera porque era toda una estrategia política para mantener el "orden". Decía así: las contradicciones internas económicas en cada país y, por otra parte, las contradicciones del capitalismo en su conjunto, facilitarán la lucha por la independencia nacional de los países coloniales y semicoloniales.¹²⁶ Conviene recordar que los comunistas chinos avanzaban gracias a que no tomaron en cuenta la política de la IC y no tanto por las contradicciones del capitalismo.

Era más sencillo echarle la culpa a la "lógica inmanente del sistema" que a los grupos poderosos y a los estados burgueses que habían aprovechado la guerra para someter a los trabajadores. Y, por otra parte, a la izquierda comunista y a la CTAL misma que habían abandonado la lucha de clases en aras de los intereses nacionales e internacionales de la Unión Soviética a costa del proletariado latinoamericano.

La CTAL recomendaba a los dictadores latinoamericanos aprove

¹²⁶ Vicente Lombardo Toledano, *Cudles són las tareas urgentes de los pueblos de América Latina*, op. cit., p. 28.

char la coyuntura para convertirse en verdaderos líderes de sus pueblos e imitar a los presidentes "demócratas" que habían puesto el ejemplo en el continente. Se refería concretamente a Avila Camacho; Batista; Calderón Guardia; Medina Angarita; Ríos y Amézaga.¹²⁷

El común denominador para todos los países de América Latina sería apoyar la democracia capitalista a través de la unidad nacional. O sea, despojar al capitalismo de sus aspectos más agresivos y esquiladores para establecer un sistema "progresista". La crisis económica de la posguerra podía ser atenuada, aunque no evitada, con una firme política de colaboración entre las clases.

Los sindicatos no sólo como organismos de choque, sino fundamentalmente como organismos de estudio de problemas económicos del país que obviamente también interesaban a los capitalistas y de tratar de llegar a soluciones favorables para todos. Según la CTAL, esto no quería decir que la política de colaboración debilitara al movimiento obrero sino que, por el contrario, se fortalecería ya que estaba participando en funciones decisivas para la historia de la humanidad.

¹²⁷ Vicente Lombardo Toledano, *op. cit.*, p. 30.

3. *La industrialización latinoamericana como proyecto de desarrollo nacionalista*

Para la CTAL, la reelección de Franklin D. Roosevelt (noviembre de 1944) significaba la continuación y el mejoramiento de la política de "Buena Vecindad", resumida por el presidente durante su campaña electoral: 1) extender la ayuda norteamericana para elevar el nivel de vida de las naciones latinoamericanas mediante su industrialización y la garantía de mercados; 2) una cooperación más estrecha para la continuada unidad del Hemisferio; 3) la continuada asociación entre las naciones americanas para el mantenimiento de la seguridad en el Hemisferio.¹²⁸

Por su parte, la Unión Soviética subrayó así su política exterior: 1) relaciones pacíficas con todos los países, sean cuales fueren sus sistemas políticos; 2) cooperación política y económica con todos ellos sobre la base de la absoluta soberanía y libertad de ambos contratantes y de la coexistencia de los dos sistemas; 3) alianza con cualquier Estado cuyo propósito sea protegerse y proteger al otro contratante en casos de agresión; 4) renuncia categórica a toda expansión imperialista a costa de otras naciones; 5) no interven-

¹²⁸ CTM, *Por un mundo mejor*, op. cit., p. 714.

ción en los asuntos domésticos de las demás naciones; y, 6) reforzamiento de la coalición de las naciones amantes de la paz en su lucha contra las agresiones nazifascistas.¹²⁹

En estas condiciones de "paz y tranquilidad" que ocultaban los intereses concretos de Estados Unidos y de la URSS, podrían ahora los países latinoamericanos reorganizar su economía tan seriamente afectada por la guerra. El Segundo Congreso de la CTAL celebrado en Cali, Colombia del 10 al 16 de diciembre de 1944, estableció las premisas para un programa de acción orientado a "democratizar los regímenes y elevar el nivel de vida de los pueblos en nuestro continente."¹³⁰

Para lograr la plena autonomía económica y política y "destruir el pasado feudal", se proponía: condicionar las inversiones extranjeras mediante la fijación de la clase de actividades a que puedan dedicarse, sin peligro de que se apoderen del control de las ramas fundamentales de las economías nacionales; la proporción en que debían entrar respecto al capital nativo; su encauzamiento hacia la satisfacción de las necesidades económicas más urgentes del país;

¹²⁹ *Ibid.*, p. 720.

¹³⁰ CTAL, *op. cit.*, p. 147.

reinversión de sus utilidades en la conservación, ampliación y perfeccionamiento de las empresas. O sea, abrir las puertas de América Latina al capital extranjero, a condición de que fuera una fuerza que contribuyera al progreso de sus naciones y no al estancamiento.¹³¹

Como no se podía confiar plenamente el logro de la autonomía política y económica a las relaciones económicas internacionales, sino tratar de fundarla en el propio desarrollo se proponía: 1) *Revolución técnica en la agricultura*:

fraccionamiento de latifundios; dotación de tierra a los campesinos; dirección científica a la agricultura y a la ganadería; intensificar obras de riego; apertura de nuevas zonas de cultivo; organización de los productores rurales.

2) *Revolución técnica en la industria*: ampliación de la industria eléctrica, siderúrgica y química; ampliación de la industria productora de bienes de inversión y de la productora de bienes de consumo; modernizar los centros industriales ya establecidos. Además, mejorar la infraestructura mediante la construcción de carreteras, transportes y ferrocarriles.

¹³¹ *Ibid.*, p. 148.

Por lo que se refiere al Estado que "debería proseguir con nuevo vigor la obra de elevación económica del pueblo", se planteaba el control de precios y eliminar la especulación. Su decidida intervención en la distribución; pago de precios justos a los campesinos; seguridad social; pago de mejores salarios a obreros, empleados y miembros del ejército así como consolidar y perfeccionar la legislación protectora.

Al mismo tiempo se recomendaba aumentar las oportunidades educativas. Ayudar a la clase media mediante la expedición de leyes que protegieran el trabajo de los artesanos; trabajadores a domicilios; trabajo familiar; estimular el desarrollo de la pequeña industria. Leyes protectoras para el ejercicio de las profesiones liberales y estimular el desarrollo de carreras profesionales que reclamara el progreso económico.¹³²

Para cumplir con el programa señalado, se resolvió: apoyar la creación de un organismo de seguridad internacional forjado sobre las bases de la "Carta del Atlántico" y de las resoluciones de Teherán, así como reforzar la amistad con

¹³² CTAL. Resoluciones de sus asambleas, op. cit., pp. 149-152.

los Estados Unidos.¹³³

Sin embargo, se aclaró:

los países de América Latina, de estructura semicolonial y con grandes supervivencias feudales y esclavistas en su economía, se encuentran ante el imperativo ineludible de superar estas etapas, de consolidar su democracia, desarrollar su industrialización y elevar el nivel de vida de sus masas. Por estas razones, no puede considerarse como tarea inmediata en la actualidad la implantación del socialismo. Los enemigos a vencer todavía son muchos, entre ellos, el fascismo interno que no ha desaparecido del todo.¹³⁴

Todo esto significaba luchar contra todos los sectores que se opusieran a la modernización de la estructura productiva en el seno de cada país y esperar que en un lejano futuro pudiera darse el socialismo.

En marzo de 1945 se celebró en México la Conferencia Interamericana sobre los Problemas de la Guerra y de la Paz que

¹³³ CTM, *Por un mundo mejor*, op. cit., p. 741.

¹³⁴ *Ibid.*, p. 740.

se conoce como "la Conferencia Interamericana de Chapultepec". El objetivo concreto era tomar acuerdos respecto de los más importantes problemas que condicionaban la conducta de todos los países del Hemisferio Occidental, ante la Asamblea de las Naciones Unidas que debería realizarse en San Francisco, California, en abril del mismo año. Es importante señalar que la Conferencia Interamericana se llevó a cabo cuando todavía reinaba la política de "Buena Vecindad".

El llamado "Plan Clayton" o "Carta Económica de las Américas" no era más que la política norteamericana respecto a los países latinoamericanos una vez terminada la guerra para mantener y aumentar su hegemonía en el continente. Sus principales postulados pueden resumirse así:

Después de mencionar que la aspiración económica fundamental estribaba en poder ejercitar efectivamente los derechos naturales a vivir decentemente y a trabajar e intercambiar artículos productivamente, todo ello con paz y seguridad para evitar nuevas guerras se declaraba:

Todos los actos y políticas de los gobiernos en el campo económico, deben estar encaminadas a la creación de condiciones en que esto pueda ser posible. Al mismo

tiempo, la libertad de acción en el terreno económico, que sustenta a las instituciones de libertad política y personal, debe preservarse y robustecerse.¹³⁵

Las dos columnas básicas para edificar un programa económico positivo eran: la elevación del nivel de vida y la libertad económica que puedan promover la producción y el empleo. Estos objetivos básicos sólo podían alcanzarse mediante un sentido de seguridad y libertad de oportunidades, en que todas las Américas aceptaran su responsabilidad a fin de cooperar para el logro de estas finalidades:

aceptación de responsabilidad y cooperación que harán posibles el uso máximo del trabajo, la dirección patronal y el capital para el desarrollo económico eficiente de los recursos del Hemisferio Occidental, agrícolas, industriales y de toda especie.¹³⁶

Por lo que se refiere a los trabajadores, el Plan Clayton recomendaba: reconocer los derechos fundamentales de los trabajadores para organizarse y poder negociar colectiva-

¹³⁵ CTAL, *Balance de la Conferencia Interamericana de Chapultepec*, UOM, México, marzo de 1945, p. 49.

¹³⁶ *Ibid.*, p. 50.

mente. Dar al elemento trabajador condiciones satisfactorias de empleo y de equipo, tanto en la agricultura, como en la industria que le permitan producir más por unidad de trabajo, para que así

puedan las gentes aumentar sus ganancias y su consumo, disfrutar mejores normas de vida y por lo tanto ocupar con éxito el lugar que les corresponde en un comercio internacional creciente.

Es necesario tomar en cuenta que

el empleo efectivo del trabajo depende de la iniciativa de los patronos, del uso más productivo del capital y de los recursos naturales, del desarrollo de la especialización de la organización sindical y de la cooperación en las relaciones industriales.¹³⁷

La "Carta Económica de las Américas" precisaba en la declaración de objetivos:

Una base constructiva para el firme progreso de las

¹³⁷ *Ibid.*, p. 50.

Américas mediante el desarrollo de los recursos naturales; incremento de la industrialización; mejora de los transportes; modernización de la agricultura; desarrollo de plantas de fuerza motriz y obras públicas; aliento a las inversiones de capital privado; capacidad patronal directiva y especialización técnica; y mejora en las normas y condiciones de trabajo inclusive la contratación colectiva, todo ello tendiente a elevar el nivel de vida e incrementar el consumo. ¹³⁸

En la Declaración de Principios se asentaba que

mediante la eliminación y prevención en todos los casos y bajo todas formas, de diferenciaciones injustas, cooperar con las demás naciones para que todas tengan igual acceso al comercio y materias primas del orbe y aceptar el principio recíproco de la igualdad de acceso a los bienes de producción necesarios para la industrialización y el desarrollo económico. ¹³⁹

Respecto a la política comercial internacional "encontrar fórmulas prácticas internacionales para reducir las barre-

¹³⁸ CTAL, Conferencia Interamericana de Chapultepec, op. cit., p. 53.

¹³⁹ *Ibid.*, p. 53.

ras de toda índole que dificultan el comercio entre las naciones" y "promover la acción cooperativa que deberá tomarse en otros terrenos, particularmente la estabilización de las monedas y las inversiones internacionales".

El principio más importante establecido por el Plan Clayton se refería a la eliminación de los excesos del nacionalismo económico y dice así:

Cooperar ante la adopción general de una política de colaboración económica internacional que elimine los excesos a que pueda conducir el nacionalismo económico, evitando la restricción exagerada a las importaciones y al "dumping" de excedentes de la producción nacional en los mercados mundiales.¹⁴⁰

Este principio, como veremos posteriormente, será el más discutido y reprobado por la CTAL.

Se hablaba también de la necesidad de dar un tratamiento justo y equitativo a las empresas y capital extranjeros; aprobación de acuerdos financieros y agrícolas y promover

¹⁴⁰ CTAL, *Balance de la Conferencia Interamericana...*, op. cit., p. 54.

el sistema de iniciativa privada en la producción. Además, allanar en lo posible todos los obstáculos que retarán o estorbarán el desarrollo económico.

Veámos ahora la respuesta de la CTAL a las proposiciones del Plan Clayton. Era positiva la igualdad de acceso a los bienes de producción indispensable para la industrialización y desarrollo económico de todos los pueblos. Por lo que se refiere a la reducción de barreras arancelarias, la CTAL estaba de acuerdo en encontrar fórmulas prácticas para las mismas "pero siempre dentro de las normas que aseguren a todos los pueblos de la tierra altos niveles de vida en el desarrollo de sus economías sobre bases sólidas", sólo así se podría conjurar el peligro de que la supresión de aranceles y controles de importación en América Latina trajera consigo la invasión de sus mercados por los productos de las naciones industrializadas.¹⁴¹

En el capítulo de las inversiones extranjeras había serias discrepancias por parte de la CTAL:

es imposible pasar por alto la omisión de normas rela-

¹⁴¹ CTAL, *Balance de la Conferencia Interamericana...*, op. cit., p. 22.

tivas a las condiciones que deben imponerse a las inversiones de capital extranjero.

Se necesitaba estipular la recomendación de

fijar requisitos a las inversiones internacionales, con el objeto de impedir que continúen siendo como hasta ahora ha ocurrido, el factor principal del retardo y de la deformación del desarrollo económico en América Latina.¹⁴²

De tal manera que la CTAL lucharía para que los gobiernos impusieran limitaciones al capital extranjero.

La discrepancia fundamental residía en la protesta ante la eliminación de los excesos del nacionalismo económico:

Por el principio anacrónico y nocivo de la no intervención del Estado en la economía nacional e internacional, la CTAL tenía que advertir que la aprobación de esa falsa tesis, que por otra parte jamás ha sido verdaderamente practicada significa entregar en manos de los monopolios financieros industriales y comerciales de

¹⁴² *Ibid.*, p. 23.

las naciones industrializadas las normas que necesitaban para aniquilar de un golpe tanto la industria como el comercio pequeño y mediano, en el seno de esas propias naciones, como a la industria y al comercio de los países de América Latina.¹⁴³

La Carta Económica de las Américas no satisfizo las aspiraciones de los países del continente. No se mencionó ninguna medida tendiente a establecer un justo equilibrio entre los precios de las materias primas producidas en la región y los altos precios que debían pagarse por los productos manufacturados importados.

Si nos hemos extendido en describir tanto los planes de la CTAL para promover la industrialización como el Plan Clayton bajo la dirección de los Estados Unidos dentro de su política de "Buena Vecindad", es porque consideramos muy importante analizar sus diferencias y sus semejanzas. Los dos programas estaban de acuerdo en promover el desarrollo capitalista en el continente. Pero había importantes diferencias en el aspecto político. Mientras la CTAL defendía a ultranza la participación decisiva del Estado dentro de la

¹⁴³ CTAL, *Balance de la Conferencia Interamericana...*, op. cit., pp. 26-27.

economía, el Plan Clayton trataba de eliminar esa participación para garantizar el liberalismo económico. esto es, dejar en manos de la iniciativa privada la regulación de la vida económica. Es cierto también que la no intervención del Estado es pura mitología, aun en el sentido liberal. Se trataba, en realidad, por parte de Estados Unidos, de establecer una política de "puerta abierta" para sus inversiones sin ninguna restricción y contar con las materias primas del continente a los mejores precios. La única defensa que tenía entonces América Latina, según la CTAL, era precisamente el nacionalismo económico. O sea, la decidida participación de los estados nacionales, algunas restricciones al capital extranjero y la aplicación de medidas proteccionistas.

Ahora bien, es evidente que el fortalecimiento del estado burgués favorecía también a la iniciativa privada nacional. El nacionalismo económico no pretendía en ninguna forma modificar el sistema de dominación. El Estado asumió su papel para proteger precisamente a las clases dominantes de las excesivas pretensiones del imperialismo. Además, el Estado dista mucho de ser una mera abstracción, la actuación del poder público no es más que el resultado de la correlación de fuerzas en el seno de la sociedad civil. La unidad nacional favorecía a las burguesías nacionales y el Estado a través

de su "alianza" con los trabajadores organizados garantizada por las burocracias sindicales, podría mantener el consenso para proseguir la industrialización.

El capitalismo "progresista" y nacionalista planteado por la CTAL requería de un estado omnipotente que se presentara formalmente como el conciliador y el árbitro entre las clases para beneficio de la burguesía nacionalista y con la subordinación de los trabajadores a cambio de algunas mejoras económicas.

Evidentemente no era posible esperar de las naciones fuertes el auge de los países débiles. De aquí la necesidad de estimular o por lo menos sentar las bases para la industrialización nacionalista, esto es, menos dependiente del imperialismo. La muerte del presidente Roosevelt, por otra parte en abril de 1945, significaba el fin de la política de "Buena Vecindad" y la posibilidad de que tomaran el poder los "elementos más reaccionarios" del imperialismo.

Sólo en este contexto pueden comprenderse los Pactos Obrero-Industriales dictados por la CTAL y sus organizaciones obreras afiliadas y que constituían la respuesta del nacionalismo económico. Por otra parte, la alianza con las burguesías nacionalistas en los países "semicoloniales" había sido cla-

ramente establecida desde el II Congreso de la IC, como condición *sine qua non* de la lucha por la liberación nacional. En este sentido, no se abandonaban los marcos establecidos para la actuación de la izquierda en los países atrasados.

Los Pactos significaban, en esencia, la alianza entre el Estado, los industriales y los obreros, política ya establecida por la CTAL desde la guerra. Simplemente ahora se hacía franca y abierta. En pocas palabras, el razonamiento era el siguiente: la alianza entre los trabajadores organizados, el Estado y los industriales progresistas es la premisa de la unidad nacional; la unidad nacional es la condición fundamental para la industrialización; esta última, es la única posibilidad de independencia nacional.

Sin embargo, no se pretendía edificar una nueva economía nacional fundada en la autosuficiencia.

Estamos plenamente conscientes de la estrecha interdependencia económica que caracteriza al mundo contemporáneo. Por ello, afirmaba la CTAL, reconocemos la necesidad y la conveniencia de buscar la cooperación financiera y técnica de las naciones más industrializadas del Continente Americano, como los Estados Uni-

dos y el Canadá, siempre que esa cooperación redunde en beneficio tanto de los pueblos de esos países como del nuestro.¹⁴⁴

Detrás de toda la retórica sobre los pactos obrero-industriales, se trataba de que el Estado respetara los derechos de los trabajadores de acuerdo con las leyes vigentes; los empresarios nacionalistas proseguir la industrialización sin conflictos laborales; los obreros, contribuir a la "emancipación económica de la nación mexicana" mediante la armonía entre los factores de la producción, o sea, mediante el abandono de la lucha de clases. Los intereses históricos de la clase obrera serían pospuestos, otra vez, para contribuir al fortalecimiento de las burguesías nacionales. La CTAL se convirtió en el más decidido apoyo de la industrialización nacionalista y aseguró la colaboración de las centrales obreras afiliadas con sus respectivos estados nacionales y con sus "progresistas" burguesías.

4. *La Federación Sindical Mundial*

La guerra había terminado y la tan ansiada unidad internacional de los trabajadores parecía convertirse en realidad.

¹⁴⁴ *El Día*, 23.IX.1977, p. 16.

El número de sindicalizados en todos los países, como resultado de los llamados a la unidad, había progresado notablemente. En vísperas de la guerra los sindicatos agrupaban 45 millones de trabajadores, al final de la contienda su número era aproximadamente de 260 millones.¹⁴⁵

A fines de 1945 existían también, aproximadamente, 14 millones de comunistas organizados fuera de las fronteras soviéticas, contra un millón escaso en vísperas de la guerra. En Francia e Italia se formaron los "dos grandes" del comunismo dentro del área capitalista desarrollada. Ambos se convirtieron en el partido hegemónico dentro de la clase obrera y extendieron su influjo a sectores sociales diversos, sobre todo a los medios intelectuales.¹⁴⁶

Por lo que se refiere a los partidos comunistas latinoamericanos, sumaban entre todos cerca de 90,000 miembros en 1939. Hacia 1947 reunían casi medio millón. Destacaban los partidos comunistas de Brasil, Chile y Cuba cuyos efectivos (entre 1945 y 1947) se podían cifrar, de manera aproximada, entre 200,000, 60,000 y 40,000 respectivamente. En los Esta-

¹⁴⁵ Universidad Obrera Lombardo Toledano, *Organizaciones sindicales internacionales de la clase obrera*, UOM, México, 1977, p. 10.

¹⁴⁶ Fernando Claudín, *op. cit.*, pp. 281-282.

dos Unidos que seguía siendo impermeable al marxismo, el partido comunista era muy insignificante. Sin embargo, también en los Estados Unidos se producía una cierta evolución hacia la izquierda en el movimiento obrero particularmente agrupado en la CIO.¹⁴⁷ No conocemos el número de miembros con los que contaba el PCM.

Durante la guerra se habían establecido relaciones entre los sindicatos soviéticos e ingleses, lo que propició la formación del Comité Sindical Anglo-Soviético. Lo mismo sucedió con los sindicatos franceses y rusos en 1944 y entre estos últimos y los italianos a fines de ese mismo año. Se planteó desde entonces la necesidad de formar una central sindical internacional unitaria. La creación de un comité preparatorio contó con la participación de sindicatos ingleses, norteamericanos y soviéticos, entre otros. En 1945, la primera Conferencia Sindical Mundial tuvo lugar en Londres, Inglaterra.

La heterogénea composición de los sindicatos presentes en esta Conferencia trajo muchos problemas. Por un lado, los sindicatos ingleses quisieron darle a la organización un ca-

¹⁴⁷ Fernando Claudín, *op. cit.*, p. 283.

rácter meramente consultivo y establecer nuevamente la Internacional de Amsterdam. Tras de largas deliberaciones se logró formular una Carta sobre los derechos fundamentales de los sindicatos y de los trabajadores en todos los países del mundo. Un Comité Administrativo se ocupó de elaborar el Estatuto de la Federación Sindical Mundial (FSM) y convocar una nueva asamblea. En esta conferencia participaron delegados de casi todas las organizaciones sindicales, entre ellas la CTAL. La American Federation of Labor se negó a participar.

En la Segunda Conferencia Sindical Mundial celebrada en Paris, Francia (septiembre de 1945), la FSM propuso como objetivo fundamental la defensa de los intereses vitales de los trabajadores: cohesionar sus fuerzas a escala mundial y también por supuesto a escala nacional. Se pedía completa democracia en las organizaciones sindicales y estrecha colaboración entre ellas; contactos permanentes e intercambio sistemático entre las mismas a fin de fortalecer la solidadad del movimiento obrero mundial. En síntesis: organizar y unificar a los trabajadores en cada país y afiliarlos a la FSM; luchar por el respeto de los derechos económicos y sociales y defender las libertades democráticas y el mejoramiento de las condiciones de trabajo.

Hubo intensos debates sobre la función del sindicalismo. Walter Citrine, representante del Congreso Británico de Gremios Obreros, declaró que la nueva organización debía ser meramente sindical y no política. Lombardo Toledano de la CTAL, manifestó que la nueva organización no debía limitarse a cumplir con objetivos meramente sindicales, sino convertirse en un organismo eminentemente político. Nadie podía impedir que las organizaciones obreras intervinieran en los grandes problemas nacionales e internacionales. Es más, según el dirigente de la Confederación, esta era su obligación. El proletariado unificado tenía un programa completo de lucha y toda la fuerza de su organización la emplearía en cumplirla. Luchar meramente por reivindicaciones sindicales, declaraba Lombardo, equivaldría a jugar un papel eternamente romántico y miserable, a contentarse con las migajas que le arrojan con los contratos colectivos después de una huelga, que a los cinco minutos se los quitaba la burguesía una vez aplicada la lucha obrera".¹⁴⁸

Los sindicatos soviéticos gozaban en la FSM de un gran prestigio. La URSS se había convertido en el adalid máximo de toda causa progresista, de la independencia de las naciones,

¹⁴⁸ CTM. *Por un mundo mejor, op. cit.*, p. 967.

de la paz entre los Estados. Los partidos comunistas veían con optimismo las perspectivas revolucionarias del poderío soviético, que les infundía una ilimitada confianza en la posibilidad del socialismo. Además, creían contar con el apoyo de Moscú para una transformación radical en las condiciones del mundo. Según los comunistas, el mundo iba decididamente hacia la izquierda. La FSM podía ser el paso más importante para lograrlo.

La FSM quedó constituida por 75 organizaciones de 56 países y estuvieron representados 66'789,348 trabajadores organizados. Louis Sallant de la CGT francesa fue designado Secretario General. Por América Latina: Lombardo Toledano y Lázaro Peña de la CTAL; los Estados Unidos estuvieron representados por Phillip Murray y Sidney Hillman de la CIO; también hubo miembros de la URSS, Inglaterra, Polonia, Italia, Ceylan y algunos países africanos. Los representantes de estos países fueron miembros del Comité Ejecutivo de la FSM.

En París se celebró el Congreso Extraordinario de la CTAL (10 de octubre de 1945) con la participación de delegados de El Uruguay; Fernando Amilpa de la CTM de México; Lázaro Peña de Cuba. El objetivo: la organización de todas las fuerzas democráticas en cada país en su lucha contra los

monopolios y por la vigilancia constante de los pueblos, a fin de que aplicaran las resoluciones adoptadas por los aliados en el curso de la guerra, en particular la "Carta del Atlántico".

Entre las medidas concretas que propuso la CTAL se insistió en que

la nacionalización constituye la medida más efectiva en contra de los monopolios. Gracias a semejantes medidas, las organizaciones monopolistas, en vez de ser un factor nocivo, puede funcionar en beneficio de los intereses del público, disminuyendo los precios, mejorando la calidad de los productos, etcétera.

Por lo demás, si no fuera posible la nacionalización, la CTAL propuso que la medida más efectiva era prohibirlos por medio de una legislación adecuada. Esto no quería decir que desaparecieran los monopolios, pero los colocaría en una situación de ilegalidad que le permitiría al Estado intervenir eficazmente en su régimen interno y condicionar su existencia y funcionamiento a los intereses de la economía de cada país. Propuso la Confederación que la FSM estableciera una comisión especial sobre monopolios a fin de decidir las medidas a tomar contra ellos.¹⁴⁹

Lo cierto es que dentro de la FSM, dado el enorme número de comunistas y que la marea política parecía avanzar hacia la izquierda, la nueva organización tenía que ser un motivo de honda preocupación para los Estados Unidos. El problema de la izquierda estaba presente y desbordaba los acuerdos sobre la paz establecidos por las grandes potencias. Aun para la Unión Soviética era difícil detener las luchas de liberación nacional y las expectativas que después de tantos años de guerra tenían los trabajadores.

De allí que las tensiones entre Estados Unidos y la Unión Soviética se reflejaran desde entonces en la FSM. Los primeros tratarían de destruirla a través de la American Federation of Labor. La segunda, procurar que no saliera de los límites del reformismo y convertir a la FSM en un importante apoyo político.

149 CTAL, *El peligro de los monopolios y la manera de combatirlos*, París, octubre de 1945, pp. 54-56.

V. LA CTAL Y LA POSGUERRA

1. *La "guerra fría" y la política norteamericana en América latina*

La coexistencia pacífica entre el socialismo y el capitalismo fue muy breve. La llamada "guerra fría" es un concepto en verdad desafortunado, que parece describir únicamente las difíciles relaciones diplomáticas entre Estados Unidos y la Unión Soviética así como sus mutuos recelos y temores. La posguerra debe ser analizada dentro de un marco mundial de intensos conflictos tanto entre los norteamericanos y sus aliados europeos como por los problemas del Tercer Mundo, la revolución china, los movimientos anticolonialistas así como también por las desavenencias entre los países miembros del grupo soviético.¹⁵⁰

El objetivo fundamental de los Estados Unidos después de la guerra, era tanto sostener como reformar el mundo capitalista de acuerdo a sus particulares intereses. El peligro no era tanto la Unión Soviética, la situación de esta última era bastante difícil dados los estragos de la guerra en su

¹⁵⁰ Joyce and Gabriel Kolko, "The Limits of Power", *The World and United States Foreign Policy, 1945-1954*, Harper and Row Publishers, New York, 1972, p. 6.

propio territorio y la necesidad de rehacer su maltrecha economía. La expansión norteamericana se veía frenada, más bien, por los diversos nacionalismos que se habían exacerbado tanto por la crisis económica de 1929 como por el conflicto mundial. Había que moldearlos, modificarlos o destruirlos, para dar paso libre al comercio; al intercambio de materias primas; remover barreras arancelarias y favorecer gobiernos que garantizaran la seguridad de las inversiones estadounidenses. Se trataba, en suma, de imponer una política de "puerta abierta" sin restricciones de ninguna especie a la poderosa expansión del capitalismo norteamericano.

El enorme poder económico y militar de los Estados Unidos se dirigió entonces a contener y controlar a todas aquellas fuerzas que propusieran cambios en el mundo y que fueran consideradas desfavorables a los intereses del imperialismo. El apoyo a Alemania, por ejemplo, en estrecha alianza con las antiguas clases dominantes fascistas, ofrecía la oportunidad de neutralizar tanto la posible hegemonía de la URSS como la autonomía de Europa Occidental y convertir a esta última en el centro vital de la estrategia estadounidense. En el Medio Oriente, se trataría ya desde entonces de reemplazar la tradicional supremacía británica y que provocó graves conflictos entre los antiguos aliados. Para

oponerse al comunismo chino, toda la "ayuda" norteamericana fue brindada a Japón.

La política antisoviética era muy buen pretexto para los fines y políticas norteamericanas. Por ello, todo el ataque aparentemente se dirigió contra la URSS. En realidad el "anticomunismo" iba dirigido fundamentalmente a terminar con la izquierda y los partidos comunistas, cuyo número había aumentado significativamente y que, a pesar de ser bastante conservadores, retenían una cierta capacidad de militancia y una ideología formalmente socialista. O sea, encontrar los medios adecuados para redirigir y contener nacionalmente las bases del capitalismo y evitar que cayeran bajo el control político de los sectores de izquierda o de gobiernos retóricamente comprometidos con importantes transformaciones sociales. Con esta política, es evidente que no había lugar para el socialismo ni libertad alguna para proyectos capitalistas independientes de los intereses norteamericanos. En pocas palabras, no había lugar tampoco para intentos nacionalistas de desarrollo económico.

Los Estados Unidos eran lo suficientemente poderosos, incluso con el control de la bomba atómica, mientras los estragos en el mundo eran demasiado grandes. Para preservar el

capitalismo se utilizó una retórica liberal que, en esencia, trataba de conservar el orden establecido. El "mundo libre" se convertía bajo la tutela de los norteamericanos en el baluarte de la democracia, en contraposición a los países comunistas "totalitarios" de acuerdo a la acepción utilizada por los estadounidenses.

Por lo que se refiere a América Latina, el gobierno del presidente Truman intentó proseguir con la política de "puerta abierta" que ya había sido esbozada claramente desde la "buena vecindad" de Roosevelt a través del "Plan Clayton". Se atacó constantemente el nacionalismo económico y la intervención gubernamental en el desarrollo latinoamericano. La "ayuda" ofrecida por el nuevo presidente, fue diseñada exclusivamente con el fin de proteger los intereses estadounidenses en la región.

Por otra parte, de acuerdo a la posición de los Estados Unidos con respecto a la Unión Soviética, el gobierno de Truman intentó organizar una política militar en el hemisferio con claros tintes anticomunistas. En ausencia de una intervención real de este último país, la ayuda militar podía ser utilizada, evidentemente, como vehículo para imponer e incrementar el poder político de los gobiernos que favorecieran los intereses norteamericanos así como también a los militares.

Si en 1947 los Estados Unidos lograron imponer en la Conferencia de Río la política que establecía que cualquier agresión a un país del continente, significaba un ataque y una agresión a todos los países en su conjunto, en la Conferencia de Bogotá en 1948 con la formación de la Organización de Estados Americanos (OEA) se definió claramente la política de "puerta abierta". Los Estados Unidos insistieron en el compromiso de respetar la empresa privada y protegerla "contra las depredaciones del nacionalismo económico". El tema dominante, de la Conferencia según Georges Marshall, Secretario de Estado, que presidió la reunión, era "el papel que el capital privado debería jugar en el desarrollo económico de América Latina". Al mismo tiempo y, a pesar del rechazo de los países de la región, los norteamericanos trataron de incluir en la Carta de la OEA una resolución especial condenando el "comunitarismo internacional o cualquier otra doctrina totalitaria".¹⁵¹

Como el subdesarrollo económico traía aparejado graves tensiones sociales, se trató de disfrazarlas y definir las como

¹⁵¹ David Green, "The Cold War comes to Latin America", en *Politics and Policies of the Truman Administration*, Quadrangle Books, Chicago, 1970, pp. 175-176.

parte de una externa y subversiva política contra la seguridad del mundo libre. Bajo esta definición se incluyeron no sólo los problemas sociales sino también los impulsos nacionalistas que eran equivalentes a subversión comunista. Sabemos que los intereses nacionalistas eran más poderosos en América Latina que los comunistas y a veces eran francamente hostiles. Sin embargo, la política en este caso no iba dirigida contra aquellos que estaban muy lejos de ser altamente significativos, sino contra los sectores que se oponían a la libertad irrestricta del imperialismo en el continente.

La ideología "anticomunista" podía ser muy efectiva para favorecer a las dictaduras latinoamericanas; evitar tensiones sociales definidas como subversivas y también para limitar el comercio de la región con los países del bloque socialista. De esta manera se unía íntimamente al continente con la economía norteamericana que, además, estaba asegurada en Europa por medio del Plan Marshall y la OTAN.

La política estadounidense contra el nacionalismo económico modificó el balance de poder dentro de varios países puesto que empezó a desestabilizar a los grupos nacionalistas y a favorecer a otros que preferían cooperar con el programa económico a nombre de la seguridad política de los

Estados Unidos y del continente contra la amenaza comunista. La ayuda militar norteamericana, por ejemplo, fue un recurso exitoso para comprar la alianza de gobiernos anteriormente hostiles. De hecho, era preferible para estos últimos aceptar tal ayuda y utilizarla como instrumento de control social interno que tener que hacer frente a los difíciles problemas de reforma social.¹⁵²

A medida que la situación económica era más difícil y aumentaron las protestas de los trabajadores y las huelgas en todo el continente, más y más la fuerza militar sirvió para reprimir al movimiento obrero.

Sin embargo, no podemos ver la política de la administración Truman como una acción unilateral. Actuó principalmente en concierto con los gobiernos latinoamericanos en cuyos países ocurrían agudas tensiones sociales que fueron declaradas ilegítimas, subversivas y probablemente dirigidas desde el exterior. La estabilidad y el "orden social" eran también necesarios no sólo para las inversiones norteamericanas sino para el beneficio de los grupos poderosos del continente. Parece que nunca se insistirá suficiente-

¹⁵² David Green, *op. cit.*, p. 183.

mente en que el imperialismo no puede entenderse sin el contubernio con las burguesías locales y los gobiernos de la región.

2. *La política soviética en la posguerra. El KOMINFORN*

Si bien es cierto que la Unión Soviética salió victoriosa de la guerra mundial, habría que considerar el precio que tuvo que pagar por ello:

Siete millones de muertos, oficialmente admitidos, cifra que debería ser mayor; millones de inválidos jamás contados; la devastación de la mayoría de sus grandes ciudades y de sus campos en la Rusia europea; la destrucción de su industria, ilustrada por la inundación completa de sus minas de carbón de Donetz.

Mas aún no hay que olvidar que "el precio de la victoria comprendía la extrema fatiga del pueblo, que había sido privado, para permitir la industrialización y el rearme durante largos años, de las necesidades más esenciales".¹⁵³

En este contexto, es evidente que la Unión Soviética no po-

¹⁵³ Isaac Deutscher, *op. cit.*, p. 655.

día constituir una amenaza para el mundo occidental. La expansión stalinista en Europa Oriental era parte de los acuerdos de los "tres grandes". A la UPSS le interesaba fundamentalmente mantener la paz. Sin embargo, sus problemas nacionales tendrían que ser resueltos necesariamente dentro de la compleja situación del mundo de la posguerra. Esto significa que una nueva política sería delineada por Moscú para todos los partidos comunistas, que eran precisamente los únicos que podían frenar el impulso revolucionario del proletariado y mantener la paz para favorecer los intereses nacionales de la Unión Soviética.

Además, los dirigentes soviéticos eran lo suficientemente realistas para saber -dada la fuerza sin precedente que representaban en ese momento los Estados Unidos- que la revolución mundial o la revolución "tout court" en los países de la esfera de acción de los norteamericanos era una utopía o una aventura. Era importante contar con ellos a través de los partidos comunistas y formar frentes nacionales antimperialistas que impugnarán la política norteamericana al mismo tiempo que se convertían en importante apoyo político para la URSS. Además, aprovechar los sentimientos nacionalistas de esos países para estimular el desarrollo capitalista como condición *sine qua non* para el advenimiento del socialismo y en ese sentido mantener su imagen "revolucionaria".

A nivel de los discursos, la inversión de las alianzas comenzó propiamente desde 1946. A principios de ese mismo año, Stalin pronunció un discurso sobre las causas de la guerra:

Los marxistas, dijo, han declarado más de una vez que el sistema capitalista de la economía mundial, lleva en su seno elementos de crisis general y de guerra y, por esta razón, el capitalismo mundial en nuestra época no se desarrolla en el sentido de una progresión armoniosa e igualitaria, sino a través de crisis, de catástrofes y de guerras.¹⁵⁴

A nivel de la práctica, eran los problemas para repartirse Alemania; el caso de Polonia, de Turquía, de Grecia, entre otros. El hecho es que el discurso de Stalin fue bastante mal recibido por las fuentes diplomáticas norteamericanas, dado que constituía un lenguaje nuevo después de la "gran alianza" cuando el dirigente soviético se había cuidado mucho de criticar al capitalismo. En marzo de 1946, Winston Churchill en presencia del presidente Truman, evo-

¹⁵⁴ Lilly Marcou, *Le Komínform*, Presses de la fondation nationale des sciences politiques, France, 1977, p. 24.

có en Fulton, Missouri, el peligro que representaba la Unión Soviética y su organización comunista internacional. "Nadie conoce sus proyectos, comentó el líder británico, ni cuáles son sus límites, si es que los hay, a sus tendencias expansionistas y proselitistas".¹⁵⁵

El año de 1947 marcó el período de la llamada "guerra fría". El presidente Truman consideró que había llegado el momento de colocar a los Estados Unidos en el campo y a la cabeza del mundo libre y proclamó lo que se conoce como política de "contención" o sea la "respuesta norteamericana a la vaga expansión de la tiranía comunista", en la acepción de Truman. De hecho, su doctrina abría la intromisión estadounidense en los países donde se confrontaban fuerzas de izquierda y de derecha. Acordaba la ayuda incondicional de su país a los regímenes políticos que se opusieran a lo que Truman denominaba "tentativas de avasallamiento por minorías armadas". Cada nación se encontraba frente a una elección entre dos mundos, dos modos de vida opuestos, o sea entre el socialismo y el capitalismo.¹⁵⁶

¹⁵⁵ *Ibid.*, p. 28.

¹⁵⁶ Lilly Marcou. *op. cit.*, p. 30.

El Plan Marshall no sólo se presentó como una "ayuda económica" para los países europeos, sino como punta de lanza contra el comunismo. Los Estados Unidos presionaron a los gobiernos para eliminar a los partidos comunistas de cualquier posible participación en el poder y condicionaron su ayuda al sometimiento de la izquierda.

En septiembre de 1947 se formó el Kominform que puede ser considerado como la respuesta soviética a la Doctrina Truman. El "reporte Jdanov" leído en la Conferencia de fundación del nuevo Buró Político, definió la táctica mundial del movimiento comunista. Según Jdanov, el mundo estaba dividido en dos campos fundamentales: uno, antimperialista y democrático; el otro, imperialista y antidemocrático por lo tanto.

De acuerdo con esta definición, el primero tenía

el apoyo del movimiento obrero y democrático de todos los países, de los partidos comunistas, de los movimientos de liberación nacional en los países coloniales y dependientes y de todas las fuerzas democráticas y progresistas del mundo.¹⁵⁷

¹⁵⁷ Lilly Marcou, *op. cit.*, p. 49.

Desde allí, se dibujaba el carácter multidimensional del futuro campo socialista.

Sin embargo, el llamado a la solidaridad de las fuerzas democráticas del mundo, no se hizo bajo el signo de la revolución, sino a nombre de la lucha por la paz, que fue presentada como la tarea principal del movimiento comunista. Las tareas a seguir por los partidos eran las siguientes:

Deberán estar a la cabeza de la resistencia a los planes de expansión imperialista y de agresión en todos los dominios -gobiernos, economía e ideología- deben unirse y unir sus esfuerzos sobre la base de una plataforma común, antimperialista y democrática. ¹⁵⁸

Los partidos comunistas latinoamericanos no fueron invitados a la inauguración del Kominform. Parece que tuvo este último efectos importantes en el continente. Según el Journal de Geneve del 13 de septiembre de 1947 "la resurrección del Komintern fue inmediatamente seguida en los países sudamericanos por una tensión creciente entre los comunistas y los medios dirigentes". Y añadía: "en Brasil el partido

¹⁵⁸ *Ibid.*, p. 50.

comunista ha sido declarado ilegal y en Chile se esperan las mismas consecuencias".¹⁵⁹ Sin duda alguna, los Estados Unidos tuvieron bastante cuidado en evitar que la nueva política soviética influyera en la región, aún cuando si los partidos de "izquierda" se limitaban a luchar por la paz y a estimular el desarrollo capitalista sin la lucha de clases, podían estar tranquilos tanto el imperialismo como los gobiernos nacionales. El problema claro está era para los trabajadores.

Sin embargo, Washington consideró la formación del nuevo organismo político soviético como una declaración de guerra contra su política en Europa. En 1949, se constituyó la Organización del Atlántico Norte (OTAN) para asegurar el predominio militar, al mismo tiempo que Truman insistió en aumentar la "ayuda económica". Probablemente, en América Latina, los Estados Unidos se limitaron a solicitar a los gobiernos a vigilar con mayor cuidado los movimientos "subversivos", así como ejercer un mayor control sobre los sindicatos.

Sabemos que Luis Carlos Prestes y Jorge Amado del partido

¹⁵⁹ Lilly Marcou, *op. cit.*, p. 59.

comunista de Brasil formaron parte posteriormente del Kominform. Sin embargo, la influencia de este organismo en la región, en la conflictiva etapa de la posguerra requiere una mayor investigación.

3. *La CTAL y los partidos comunistas en la posguerra*

Desde la Conferencia de Chapultepec celebrada en México en 1945 donde a través del Plan Clayton se delineó la política de los Estados Unidos con respecto a América Latina y, particularmente después de la muerte del presidente Roosevelt, la CTAL expresó su preocupación por la "nueva actitud norteamericana".

De hecho, la pretensión del imperialismo de convertirse en la fuerza hegemónica en el continente, impedía la posibilidad de lograr un desarrollo económico de tipo nacionalista. De aquí que los ataques a los Estados Unidos subieran de tono e incluso se habló de que estos últimos se preparaban a actuar como un típico régimen fascista

porque la base económica del fascismo, comentaba el dirigente de la CTAL, que es el monopolio del capital financiero, vive allá con un gran vigor y mientras exista el capital financiero habrá el tremendo peligro de que adopte la fórmula política del fascismo. ¹⁶⁰

En esas condiciones, el programa de la posguerra, según la Confederación, tenía como finalidad suprema el logro de la autonomía económica y política y para ello insistió en sus propósitos nacionalistas: mayor intervención del Estado; límite a las inversiones extranjeras y mejores condiciones de intercambio con el imperialismo. Era necesario consolidar el frente único sindical en cada país del continente y el frente popular supuestamente bajo la dirección del proletariado, o sea, los pactos obrero-industriales.

Tanto la CTAL como los partidos comunistas abandonaron el "browderismo" al que tacharon de revisionista. De hecho, esta política significaba una ruptura con el PC norteamericano que defendía los intereses nacionales de los Estados Unidos. En la posguerra, aquellos fueron considerados contrarios a los intereses latinoamericanos.

Cuando comenzaron los ataques verbales entre los antiguos aliados, la CTAL consideró que esas divergencias habían sido provocadas por los grupos imperialistas más agresivos, con el objeto de crear un ambiente propicio para una guerra

¹⁶⁰ Vicente Lombardo Teledano, *La CTAL ante la guerra y ante la posguerra*, UOM, México, septiembre de 1945, p. 143.

contra la URSS; contra los movimientos de liberación nacional y contra la democracia mundial.¹⁶¹ La campaña sistemática contra el poder soviético fue definida como "una conspiración en contra de nuestros propios pueblos; del movimiento democrático y obrero y de la independencia misma de nuestros países."¹⁶²

El Tercer Congreso General de la CTAL, se celebró en México en marzo de 1948 con la asistencia de numerosos delegados sindicales de América Latina y de la Federación Sindical Mundial. Recibió mensajes de personalidades tan representativas como Lázaro Cárdenas y del entonces presidente de México, Miguel Alemán.

El principio que inspiraba a la reunión del Congreso era "mantenerse en pie de lucha por la Paz, contra el imperialismo y por las libertades democráticas". Se insistió en mantener la alianza preconizada por la CTAL, entre la clase obrera y las demás capas progresistas del pueblo, considerada como "una alianza histórica y no circunstancial".¹⁶³

¹⁶¹ CTM, *Por un mundo mejor*, op. cit., p. 1125.

¹⁶² *Ibid.*, p. 1134.

¹⁶³ CTAL, *Tercer Congreso General de la CTAL*, UOM, México, 1948, p. 3.

Durante la reunión se hizo un análisis de la situación económica y política de América Latina y se llegó a la conclusión de que existía una mayor dependencia económica que antes de la guerra: inflación; aumento brutal de los precios; devaluaciones; saldos negativos en las balanzas comerciales de nuestros países; aumento de importaciones; desempleo y una miseria generalizada en el campo.

El Plan Clayton fue considerado como un "superestado económico internacional" que se proponía nada menos que el fascismo económico en América Latina. Los Estados Unidos habían propiciado una campaña anticomunista hasta contra los elementos conservadores pero con espíritu patriótico. Ante esta situación no había más que un dilema "o defender el derecho al progreso y a la independencia económica o aceptar la tesis del fatalismo geográfico e histórico y que el continente se transforme en una metrópoli con veinte colonias".¹⁶⁴ Ni una palabra contra los gobiernos "democráticos" ni contra los grupos empresariales de la región. El imperialismo era el culpable de todos los problemas del continente.

La estrategia ante esta nueva situación fue exactamente la

¹⁶⁴ CTAL, *Tercer Congreso General de la CTAL, op. cit.*, pp. 93-97.

misma: los trabajadores debían asociarse con los sectores progresistas de cada país y no permitir de ninguna manera el aislamiento de la clase obrera, porque sería favorecer al imperialismo. Se propuso concretamente, la revolución democrática burguesa en América Latina para elevar el standard de vida del pueblo y para elevar también el grado de independencia nacional.¹⁶⁵ El proletariado dirigiría y encauzaría la revolución como garantía de que pudiera cumplirse. En suma:

la organización en cada país de un frente nacional patriótico y pacifista y en escala internacional un gigantesco movimiento que frustre los planes de dominación y de guerra del imperialismo.¹⁶⁶

Los partidos comunistas lucharon también por la más completa unidad nacional, por la democracia y también para llevar a cabo la revolución burguesa. Vitorio Codovilla del PC de Argentina señaló: "primero hacia la realización de la revolución agraria y antimperialista, luego hacia el socialismo".¹⁶⁷ El PC de Ecuador manifestó: "al partido comunista

¹⁶⁵ *Ibid.*, p. 175.

¹⁶⁶ *Ibid.*, p. 188.

¹⁶⁷ Vitorio Codovilla, *La URSS en la guerra y en la paz. Significado internacional de la revolución socialista de octubre*, Ed. Anteo, Buenos Aires, 1948, s.p.

le corresponde impulsar la revolución democrático burguesa en El Ecuador y luchar porque sus postulados se lleven hasta el fin".¹⁶⁸ Luis Carlos Prestes del partido brasileño:

exigimos inmediata solución a los problemas de la revolución democrático burguesa. Unión nacional para la defensa de la constitución. Democracia progresista: luchar pacíficamente por los medios estrictamente legales para lograrla democracia.¹⁶⁹

Bernardo Araya del partido chileno:

agrupar a las fuerzas democráticas en un movimiento de unión nacional, que es necesaria hoy más que nunca, para realizar medidas de fondo, de solución a los problemas económicos, políticos y sociales, a través del cumplimiento de los objetivos de la revolución democrático burguesa.¹⁷⁰

¹⁶⁸ Blas Roca, "Los congresos de los partidos comunistas en Ecuador y Venezuela", en *Fundamentos*, Año VII, No 64, La Habana, 1947, p. 103.

¹⁶⁹ Luis Carlos Prestes, "Un millón de votos", en *Fundamentos*, op. cit., p. 144.

¹⁷⁰ Bernardo Araya, *Por una CTCh unida combatiendo en defensa de la clase obrera y del pueblo*, II Conferencia Nacional, Santiago de Chile, 1946, p. 21.

Tanto la CTAL como los partidos comunistas pretendieron, de hecho, el desarrollo económico de sus respectivos países sin buscar enfrentamientos ni con el Estado ni con las clases dominantes y dentro de los marcos legales establecidos. Es evidente que esta política no tenía nada que ver con el socialismo. La Unión Soviética tenía bastantes problemas internos y externos como para darse el lujo de fomentar revoluciones proletarias y el Kominform había lanzado claramente la consigna de luchar por la paz. El proletariado latinoamericano fue subordinado a las distintas fuerzas que a nivel nacional e internacional luchaban por mantener el "orden". Las directivas de la IC establecidas desde el II Congreso, a pesar de la disolución del organismo soviético, siguieron vigentes entre la izquierda de los países subdesarrollados.

4. *El sindicalismo institucional*

El control político, ideológico y orgánico de los sindicatos, o sea la decidida intervención del Estado en el seno de las organizaciones obreras, no era un fenómeno nuevo en América Latina. Sin embargo, entre 1945 y 1950 precisamente en la etapa de la posguerra y con lo que se ha denominado la nueva fase de penetración del capitalismo norteamericano, aumentó sensiblemente la represión brutal y el ataque sistemático de los diversos gobiernos contra los trabajadores.

Ahora bien, este fenómeno debe ser explicado tomando en consideración varios elementos. En primer lugar, la historia concreta del movimiento obrero en cada país y la situación de sus organizaciones. En segundo, la estrategia norteamericana en el continente que implicaba la seguridad para sus inversiones y por lo tanto, el control de los sindicatos y la "paz social". Por último, la necesidad de los gobiernos latinoamericanos de favorecer a sus respectivas burguesías e impulsar la industrialización con la "ayuda" de los Estados Unidos.

Sin embargo, creemos que también hay que analizar la responsabilidad de la izquierda latinoamericana en este proceso. Durante largos años la CTAL y los partidos comunistas sostuvieron una política de unidad nacional; colaboración y alianza de los trabajadores con los estados nacionales para impulsar la industrialización; abandono de la lucha de clases; luchas obreras sólo y cuando no salieran de los marcos legales establecidos. Y, en la posguerra, la unidad para la paz.

El Tercer Congreso de la CTAL, que hemos analizado someramente, se limitó a defender el nacionalismo económico y a recomendar la revolución democrático burguesa sin cuestionar mínimamente el sistema de dominación. Lo mismo hicie-

ron los partidos comunistas. Mientras tanto, la situación de los trabajadores por las diversas crisis económicas y por la inflación se volvía prácticamente insostenible. Se desataron en todo el continente una serie de huelgas y protestas que es conveniente analizar, aunque sea a grandes rasgos, puesto que es evidente que se requiere un estudio minucioso de los sindicatos en cada país.

En Chile, en 1948, hubo una intensa persecución y declaración de ilegalidad del partido comunista por el presidente González Videla. La CTCh afiliada a la CTAL se dividió y la fracción encabezada por Bernardo Ibañez, Secretario general, impulsó al mismo tiempo la creación de una central obrera latinoamericana. Las organizaciones sindicales se sometieron a un control policial y fueron limitadas sus prerrogativas por lo que se refiere a la negociación colectiva y a los derechos de huelga.

La represión en Brasil conllevó a la disolución de la Confederación de Trabajadores del Brasil (CTB). En 1947 el gobierno declaró ilegal al partido comunista. En Paraguay fue disuelta la Confederación de Trabajadores y se encarceló a muchos de sus dirigentes. En Colombia, después del llamado "bogotazo" con el asesinato de Eliezer Gaitán precisamente cuando se estaba celebrando la reunión de la OEA,

comenzó un proceso de represión y de aplastamiento de las movilizaciones populares así como toda una campaña "anticomunista".

Por lo que se refiere a El Perú, durante toda esta etapa se había tratado de frenar la movilización obrera utilizando la división sindical y las pugnas entre apristas y comunistas. A fines de 1947, mientras los precios subían aceleradamente, se desarrolló una importante movilización sindical. En 1948 se decidió una huelga general en Lima y en Callao. El gobierno de Manuel Odria intentó quebrar al APRA y a las organizaciones sindicales. Bajo la acusación de haber participado en la sublevación de Callao en 1948, miles de militantes y de dirigentes sindicales fueron encarcelados, deportados o ejecutados. La CTP fue declarada ilegal.¹⁷¹

En Venezuela había en 1936 aproximadamente 113 sindicatos y en 1948 cuando los militares dieron un golpe de Estado contra el presidente Rómulo Gallegos habían aumentado a 1014. La dictadura militar se ocupó de saquear, ocupar y clausurar los locales sindicales. La cacería de dirigentes

¹⁷¹ Denis Sulmont S., *Historia del movimiento obrero peruano*, Tarea, Centro de Publicaciones Educativas, Lima, Perú, 1977, pp. 93-94.

obreros y campesinos asumió formas de singular violencia. Sin embargo, los trabajadores organizaron una serie de huelgas que fueron reprimidas y en 1949 se disolvió la Confederación de Trabajadores de Venezuela. De los 1014 sindicatos quedaron solo 387.¹⁷²

La Confederación General de Trabajadores de Argentina quedó sometida al gobierno peronista. Hubo varias huelgas declaradas "ilegales". En 1948

alrededor de 5000 obreros del Frigorífico Municipal de la ciudad de Buenos Aires se lanzaron a la huelga como acto de protesta por la detención de varios compañeros. La violencia policial causó más de 30 heridos.

La huelga de los gráficos en abril de 1949 parece haber sido todavía reprimida con mayor violencia.¹⁷³ Todo ello debilitó la influencia de los partidos de izquierda. Más aún

los movimientos reivindicativos espontáneos (algunos de gran envergadura, como la huelga azucarera de 1949 y la huelga ferroviaria de 1951) son despiadadamente

¹⁷² Víctor Alba, *op. cit.*, p. 406.

¹⁷³ *Ibid.*, pp. 364-365.

reprimidos. Toda veleidad de independecia por parte de los sindicatos y de la CGT es liquidada.¹⁷⁴

El Congreso de la Confederación de Trabajadores de Cuba se celebró en 1947. Los llamados "auténticos" partidarios de Ramon Grau San Martín, se negaron a aceptar que los comunistas continuaran en la dirección de la CTC. Posteriormente se celebraron dos congresos más y el gobierno reconoció como legal al de sus "auténticos". A fines de ese mismo año, los comunistas parecían haber perdido el dominio de la central.¹⁷⁵

Por lo que se refiere a México, desde 1946 se manifestó la inconformidad de los trabajadores petroleros que realizaron varios paros. Como no se atendieron sus demandas la lucha continuó con más vigor en 1948. El presidente Alemán decidió la ocupación militar de todas las plantas donde se habían efectuado suspensión de labores. Por lo que se refiere al Sindicato de Ferrocarrileros, considerado como uno de los más combativos y que se oponía franca y decididamente

¹⁷⁴ Marcos Kaplan, "50 años de historia argentina (1925-1975): el laberinto de la frustración", en *América Latina: historia de medio siglo*, Siglo XXI editores, México, 1977, p. 25.

¹⁷⁵ Víctor Alba, *op. cit.*, p. 425.

te a la burocracia cetemista (y a la inversa) junto con los petroleros y mineros, al finalizar la década fue duramente reprimido. Estos casos señalados, fueron ejemplares en el modo como el Estado mexicano y la burocracia sindical extremaron su política de dominación sobre los obreros. La intervención y represión directa, policíaca y militar fue el recurso para mantener el control de los trabajadores.

5. *La crisis de la CTAL*

La Oficina de Asuntos Interamericanos establecida en 1940 bajo la dirección de Nelson Rockefeller tenía como función estudiar las relaciones de los sindicatos con los estados latinoamericanos. En el staff de esta Oficina se encontraba John Herling, miembro de la American Federation of Labor. Una de las tareas urgentes era "continuar los esfuerzos de la guerra entre los trabajadores de todas las Américas".¹⁷⁶ Su principal preocupación era entonces las condiciones laborales de Brasil, Bolivia y Chile. Los Estados Unidos trataron, igual que en la Primera Guerra Mundial, de preparar grupos proamericanos en el seno de los sindicatos.

¹⁷⁶ Ronald Radosh, *American Labor and United States Foreign Policy, The Cold War in the Unions from Gompers to Lovestone*, A Vintage Book V-648, New York, 1969, p. 357.

En 1943, la Oficina de Asuntos Interamericanos junto con James Carey y Philip Murray de la CIO así como con William Green y George Meany de la AFL, invitaron a varios delegados sindicales del continente a los Estados Unidos, entre ellos Bernardo Ibañez de Chile a quien se consideraba posible interesar para que apoyara a la AFL. La CIO, por su parte,

prefería trabajar a través de los sindicatos afiliados a la CTAL y, al mismo tiempo, mantener estrecho contacto con Lombardo Toledano. Incluso estableció un comité latinoamericano e invitó al líder de la central obrera a los Estados Unidos para una reunión con el Comité Ejecutivo de la CIO.¹⁷⁷

La CTAL conoció estas negociaciones e incluso las consideró importantes "a fin de que se amplíen las relaciones ya iniciadas, entre las organizaciones de trabajadores de la América Latina y las de los Estados Unidos".¹⁷⁸ En plena guerra, como hemos analizado, el apoyo de la CTAL a los "campeones de la democracia" parecía ser total.

¹⁷⁷ *Ibid.*, p. 357.

¹⁷⁸ CTAL, *Resoluciones de sus asambleas*, *op. cit.*, p.

Sin embargo, el escaso apoyo de las organizaciones sindicales latinoamericanas del continente al "Plan Clayton" fue seriamente impugnado por la AFL y por la CIO, "ambas organizaciones apoyaron la negociación de tratados comerciales recíprocos, que según ellas, significaban desarrollar nuevos mercados para los productos norteamericanos en América Latina".¹⁷⁹ Al mismo tiempo, igual que en Europa, la AFL ejerció toda su influencia para luchar contra el comunismo, y se negó a asistir a la inauguración de la Federación Sindical Mundial.

No contentos con ello, la Oficina dirigida por Rockefeller puso manos a la tarea de desmembrar a la CTAL. Se escogieron los servicios de Serafino Romualdi, italiano emigrado de la Italia fascista, que formuló toda una estrategia para atraer a varios dirigentes sindicales latinoamericanos: Bernardo Ibañez de Chile y Arturo Sabroso de la Confederación de Trabajadores de Perú, entre otros. Cuando el primero organizó una segunda conferencia de la CTCH y se dividió la central, la de Ibañez recibió todo el apoyo de la AFL. Al mismo tiempo parece ser que la Oficina de Asuntos Interamericanos, a través de Romualdi, logró el apoyo de Rómulo Betancourt en Venezuela y de Víctor Manuel Haya de la Torre el líder aprista. En México, se dice que se hi-

¹⁷⁹ Ronald Radosh, *op. cit.*, p. 358.

cieron tratos con Luis N. Morones, importante líder obrero en los años 20.¹⁸⁰

Durante la administración Truman, además de las alianzas ya mencionadas, se redoblaron los esfuerzos para acabar con la CTAL. Para ello, se contó con la abierta cooperación del Departamento de Estado y con el apoyo decidido de Nelson Rockefeller, Spruille Braden, Summer Welles y A.A. Berle, así como de Norman Thomas, prominente líder político.¹⁸¹

En Lima, Perú, se celebró el 2 de enero de 1948 la primera conferencia "independiente" a la que concurrieron 156 delegados de 17 naciones y se anunció la formación de la Confederación Interamericana del Trabajo (CIT). Mientras tanto el gobierno norteamericano también a través de la AFL, realizó una intensa campaña para dividir a la FSM. Se separaron de ella varias centrales sindicales de Francia, Italia, Inglaterra e incluso de América Latina. Cuando en el seno de la organización se condenó el Plan Marshall, salieron más sindicatos de la FSM. En 1949, se fundó en Londres la Confederación Internacional de Sindicatos Libres (CIOSL)

¹⁸⁰ *Ibid.*, p. 365.

¹⁸¹ Ronald Radosh, *op. cit.*, p. 369.

que terminó por escindir a la organización mundial.

La CIT fue sustituida por la Organización Regional Interamericana de Trabajadores (ORIT) que en 1949 se integró por cuarenta y nueve organizaciones afiliadas en 17 países.

Se declaró en contra de todos los totalitarismos y mantuvo una posición firme contra el comunismo. La sede de la ORIT se encuentra en México desde 1952.

Según la CTAL, Romualdi cumplió bien su encargo sobornando a muchos líderes sindicales; compró a la prensa reaccionaria y tuvo contactos con funcionarios públicos "de segunda categoría". Como acertadamente señaló la Confederación

los Estados Unidos necesitaban controlar al movimiento obrero de la América Latina, como un complemento del control militar y económico de nuestros países, pues sin el sometimiento de la clase trabajadora a los designios del imperialismo yanqui, tanto el plan militar como su plan económico, podían verse obstaculizados.¹⁸²

¹⁸² CTAL, *Tercer Congreso General de la CTAL*, op. cit., p. 64.

Sin embargo, quizá la crisis más grave para la CTAL fue la separación de la CTM. Los dirigentes cetemistas, miembros prominentes de la CTAL, Fidel Velázquez y Fernando Amilpa, se negaron a asistir al Tercer Congreso celebrado en México en 1948. Conviene señalar que en 1947 Vicente Lombardo Toledano había sido expulsado de la central mexicana. Sobre este particular hay muchas versiones que todavía no han sido aclaradas del todo. El hecho es que en 1948 desconocieron la personalidad de Lombardo como dirigente de la CTAL; declararon que el Congreso había sido convocado ilegalmente y rompieron relaciones con la Confederación.¹⁸³

Amilpa manifestó en *El Excelsior* del 9 de diciembre de 1947: "La política internacional obrera del continente, no puede estar sujeta a consignas con Rusia". Por su parte, Fidel Velázquez manifestó en el XXXIII Consejo Nacional de la CTM del 7 de enero de 1948: "No podemos seguir aceptando las directivas de la CTAL, porque está en manos de un hombre irresponsable, divisionista y entregado a intereses ajenos a nuestra patria y al movimiento obrero". Al mismo tiempo, anunció que se debería crear una nueva central latinoamericana.¹⁸⁴

¹⁸³ *Ibid.*, p. 128.

¹⁸⁴ CTAL, *Tercer Congreso General de la CTAL*, op. cit., p. 129.

La CTAL acusó a la CTM por haber dejado de ser la organización mayoritaria y representativa de los trabajadores del país. Los sindicatos nacionales de industria que representaban la fuerza más independiente del movimiento obrero mexicano no pertenecían a la CTM. Según la CTAL, el Sindicato de Trabajadores Ferrocarrileros; Sindicato de Trabajadores Mineros, Metalúrgicos y Similares; Sindicato de Trabajadores Petroleros; Alianza de Obreros y Campesinos de México y la Confederación Unica del Trabajo (CUT) habían solicitado por separado su ingreso a la CTAL.¹⁸⁵

La Central Obrera Latinoamericana hizo un llamado a los trabajadores mexicanos para que realizaran un supremo es fuerzo en favor de la unidad sindical y constituyeran otra organización. Al mismo tiempo admitió a los sindicatos mencionados a la Confederación y les recomendó actuar como una organización.¹⁸⁶

Sin embargo, conviene señalar que ya desde 1946, la CTAL se quejaba amargamente de serias dificultades económicas. En la reunión de la central de San José, Costa Rica, efec

¹⁸⁵ *Ibid.*, p. 132.

¹⁸⁶ *Ibid.*, p. 133.

tuada ese mismo año, se mencionó

todo el peso de las obligaciones económicas que requiere el mantenimiento de la CTAL y de su dirección en particular, ha recaído, salvo en casos esporádicos, sobre el movimiento obrero revolucionario y democrático de México.¹⁸⁷

Esto revela el peso significativo de la CTM en la CTAL por un lado y, por otro, que la salida de la central mexicana prácticamente terminó con la Confederación.

Ahora bien, la crisis de la CTAL debe ser vista como la crisis del proyecto de desarrollo económico de tipo nacionalista que intentó promover en el continente. La política norteamericana en su nueva fase de penetración del capitalismo implicaba borrar todo vestigio de nacionalismo económico. En ese sentido, tenía que destruir a la CTAL como la principal portadora de ese proyecto. El gobierno mexicano se sumó a las disposiciones del imperialismo cuando a través de su principal organismo político, la CTM, no sólo desconoció a la CTAL, sino que le retiró el subsidio.

¹⁸⁷ CTAL, *Resoluciones de sus asambleas*, op. cit., p. 237.

Por otra parte, el sindicalismo institucional puso en crisis la concepción sindical lombardista sobre la pretendida alianza de los trabajadores con el Estado y la formal posibilidad de independencia sindical, aún dentro del proyecto mismo del Estado. Mientras esa concepción sindical permitió contar con el apoyo de los trabajadores para impulsar el proyecto nacionalista de industrialización, fue utilizada muy hábilmente por los gobiernos. Sin embargo, la alianza con los Estados Unidos y el nuevo proyecto económico impuesto por estos últimos a la región, implicaba borrar toda veleidad de independencia para asegurar el control total sobre los sindicatos.

Por lo demás, el apoyo a las directivas de la Internacional Comunista y las constantes declaraciones de la CPAL sobre la necesidad de construir el socialismo, aunque fuera en un futuro lejano, así como sus relaciones con dirigentes comunistas latinoamericanos, era el mejor pretexto para deshacerse de ella. Como ya hemos señalado, en la etapa estudiada, todo vestigio de socialismo era francamente subversivo; aunque fuera puramente verbal y, de hecho, favoreciera a los intereses de la revolución burguesa.

Lo que sucedió en los años cuarenta no envejece; en vez de alejarse se vuelve contra nosotros y obliga a una revisión de todas las ideologías y relaciones humanas.

Hans Magnus Enzensberger,
Política y delito.

VI. CONCLUSIONES

La CTAL y los partidos comunistas latinoamericanos actuaron, a lo largo del periodo estudiado, de acuerdo a las directivas de la Internacional Comunista. El "lombardismo" recogió las proposiciones de A. Losovsky que señalaban, como tarea primordial, la organización de los trabajadores y el fortalecimiento de sus sindicatos como condición *sine qua non* para llegar al socialismo. De hecho, estimular la revolución burguesa de acuerdo al modelo impuesto por el organismo soviético para los países atrasados, "semicoloniales" o "semifeudales".

El proyecto lombardista en el continente fue favorecido por el régimen cardenista puesto que no se oponía a la concepción misma de la Revolución Mexicana. Las medidas

nacionalistas y reformistas del presidente coincidieron con las directivas reformistas de la IC que claramente favorecían la política gubernamental. O sea, el nacionalismo como condición esencial del internacionalismo proletario tal como lo concebía el stalinismo, fue aprovechado por el Estado mexicano para sus propios fines. Es por eso que el grupo cardenista favoreció a la izquierda y, al mismo tiempo, esta última fue el mejor apoyo político del poder público. Los lombardistas lucharon durante la década de los 30 por el fortalecimiento de los sindicatos y prestaron su apoyo al cardenismo por considerarlo un gobierno democrático, esto es, que favorecía la organización de los trabajadores.

Ahora bien, este proyecto fue el que la CTAL trató de hacer extensivo a América Latina. El nacionalismo económico o "nacionalismo revolucionario" en la acepción de la IC, era para la izquierda la única tarea posible en la región. Los partidos comunistas se plegaron a las decisiones de la Internacional y apoyaron el proyecto lombardista.

Durante la Segunda Guerra Mundial el proletariado latinoamericano fue subordinado a las necesidades de la lucha antifascista. El apoyo a los Estados Unidos -considerados

como los campeones de la democracia- fue continuo por parte de la izquierda mientras duró la contienda. Nunca advirtió el peligro de apoyar al imperialismo norteamericano, que entró a la guerra no para defender la democracia, sino para defender sus particulares intereses y para imponer su hegemonía en el mundo capitalista. En la "paz" fueron abandonadas las reivindicaciones proletarias y la lucha de clases para preservar la coexistencia pacífica entre el socialismo y el capitalismo. Posteriormente, en plena "guerra fría" la CTAL y los partidos comunistas propusieron la formación de los "frentes antimperialistas" y la colaboración entre las clases, mientras los gobiernos nacionales controlaban brutalmente los sindicatos y "modernizaban" el sistema de dominación para proseguir con la acumulación capitalista íntimamente unidos al imperialismo.

Las directivas de la IC para los países atrasados fueron seguidas acríticamente por los marxistas latinoamericanos. Sin embargo, se puede comprender su actuación por varias razones: el modelo soviético fue visto como el ejemplo a seguir ante sus propios problemas nacionales; la crisis de 1929 y la lucha antifascista radicalizaron a muchos sectores que creyeron ver en la primera revolución proletaria de la historia el único camino viable ante el momentáneo colapso del capitalismo y la tragedia de la guerra; el apo-

yo político a la URSS significaba salvar al socialismo de la barbarie nazi.

El precio de toda esta política de apoyo a la Unión Soviética lo pagó el proletariado latinoamericano. En la práctica, se fortalecieron los Estados nacionales y sus clases dominantes, así como el imperialismo. Los gobiernos nacionalistas trataron de establecer mejores condiciones de negociación con los Estados Unidos para beneficiar a las burguesías nacionales. En ningún momento pretendieron los diversos regímenes modificar los sistemas de dominación vigentes y se preocuparon por mantener controlados a los trabajadores para mantener el "orden" necesario para proseguir o iniciar la industrialización.

Es evidente que los errores de la izquierda en la etapa estudiada, si bien pueden ser comprendidos de ninguna manera pueden ser justificados. Sin embargo, algunos sectores de izquierda, aún hoy, parecen no haber aprendido la lección. Es indispensable analizar por qué sigue vigente la "herencia del lombardismo" o, lo que es lo mismo, la herencia de la línea impuesta por la IC para los países atrasados. Si el lombardismo significó la subordinación de los trabajadores al proyecto del Estado capitalista como la única posibilidad de promover la revolución burguesa y, con ella, el

nacionalismo económico para obtener una relativa autonomía dentro de la órbita del imperialismo, nos preguntamos si esos sectores de izquierda carecen de memoria histórica. ¿Qué diferencia existe, en última instancia, entre los proyectos de esa izquierda y los de las burocracias políticas "progresistas"? Si la izquierda continúa brindando su apoyo al nacionalismo burgués, ¿qué diferencia existe entonces entre la izquierda y la derecha? ¿A qué intereses, finalmente, están sirviendo esos sectores a nombre del nacionalismo?

La conclusión final -después de esta larga enumeración de los fracasos de la izquierda- que sesenta años de historia latinoamericana comprueban plenamente, no puede ser más que la ingente necesidad de abandonar la ortodoxia y aplicarse al "análisis concreto de la situación concreta", para tratar de elaborar una estrategia revolucionaria que responda a nuestro particular desarrollo histórico. La independencia política y sindical de los trabajadores fuera de los marcos del Estado burgués, es la "gran tarea" del proletariado latinoamericano, como condición indispensable para efectuar el cambio. América Latina tiene que tener una línea política propia dentro de las enormes contradicciones del mundo moderno.

VII. BIBLIOGRAFIA

- Víctor Alba, *Historia del movimiento obrero en América Latina*, Libreros Mexicanos Unidos, México, 1964.
- Alan Angell, *Partidos políticos y movimiento obrero en Chile*, Ediciones Era, México, 1974.
- Arturo Anguiano, et al., *Cárdenas y la izquierda mexicana*, Editorial Juan Pablos, México, 1975.
- Bernardo Araya, *Por una CTCh unida combatiendo en defensa de la clase obrera y del pueblo*, II Conferencia Nacional, Santiago de Chile, 1946.
- Rafael Baquero, *La guerra y la ofensiva del imperialismo yanqui en Colombia*, Ed. El Comunista, Bogotá, 1940.
- Earl Browder, *Teherán y los Estados Unidos, perspectivas y tareas*, Workers Library Publishers, New York, 1945.
- Earl Browder, "Discursos sobre la guerra", en *La verdad sobre la guerra interimperialista*, Edición Popular, México, 1939.
- Earl Browder, *Unity for Peace and Democracy*, Workers Library Publishers, New York, 1939.
- Manuel Caballero, *La Internacional Comunista y América Latina, sección venezolana*, Siglo XXI Editores, Cuadernos de Pasado y Presente, México, 1978.
- Lázaro Cárdenas, *OBRAS-1, apuntes 1913-1938*, Tomo I, UNAM, México, 1972.

Fernando Claudín, *La crisis del movimiento comunista, de la Komintern a la Kominform*, Ediciones Ruedo Ibérico, Madrid, 1970.

Vitorio Codovilla, *La URSS en la guerra y en la paz. Significado internacional de la revolución socialista de octubre*, Editorial Anteo, Buenos Aires, 1948.

Gordon Connell-Smith, "La política del Buen Vecino", en *La Latinoamérica en el siglo XX 1898-1945*, Antología, Tomo I, UNAM, México, 1973.

Georges Cogniot, *L'Internationale Communiste, aperçu historique*, Editions Sociales, París, 1969.

CTM, *La nueva guerra europea y el proletariado mexicano*, México, 1939.

CTM, *Por un mundo mejor, Diario de una organización obrera durante la Segunda Guerra Mundial*, México, 1948.

CTAL, *Resoluciones de sus asambleas*, Universidad Obrera de México, México, 1948.

CTAL, *La América latina frente a la política del Buen Vecino*, México, 1941.

CTAL, *Prolegómenos de una nueva América*, Informe de Vicente Lombardo Toledano, Presidente de la CTAL, en el Palacio de Bellas Artes de México, 19 de diciembre de 1942, México, 1943, s/p.

CTAL, *En defensa de América y del mundo*, Congreso de la Confederación de Trabajadores de América Latina, UOM, México, noviembre de 1941.

CTAL, *Los principales problemas de la agricultura y de la economía en el continente americano*, México, julio 1942.

- CTAL, *¿Qué es la CTAL?*, Universidad Obrera de México, México, 1948.
- CTAL, *Tercer Congreso General de la CTAL*, Universidad Obrera de México, México, 1948.
- CTAL, *Balance de la Conferencia Interamericana de Chapultepec*, UOM, México, 1945.
- CTAL, *El peligro de los monopolios y la manera de combatirlos*, París, octubre de 1945.
- Régis Débray, *La crítica de las armas*, Siglo XXI Editores, México, 1974.
- George Dimitrov, *El frente único contra el fascismo y la guerra*, Ediciones Sociales Internacionales, Barcelona, 1935.
- Isaac Deutscher, *Staline, Biographie Politique*, Editions Gallimard, Paris, 1953.
- David Green, "The Cold War comes to Latin America", in *Politics and Policies of the Truman Administration*, Quadrangle Books, Chicago, 1970.
- Tulio Halperin Donghi, *Historia contemporánea de América Latina*, Alianza Editorial, Madrid, 1972.
- Donald L. Herman, *The Comintern in Mexico*, Public Affairs Press, Washington, D.C., 1974.
- Marcos Kaplan, "50 años de historia argentina (1925-1975): un laberinto de la frustración", en *América Latina: Historia de medio siglo*, Siglo XXI Editores, México, 1977.

- Gabriel Kolko, *Políticas de guerra, la diplomacia aliada y la crisis mundial de 1943-1945*, Editorial Grijalbo, México, 1974.
- Gabriel Kolko, *The Roots of American Foreign Policy*, Beacon Press, Boston, 1969.
- Gabriel and Joyce Kolko, *The Limits of Power, the World and United States Foreign Policy, 1945-1954*, Harper & Row Publishers, New York, 1972.
- Hernán Laborde, "Prólogo", en *La verdad sobre la guerra interimperialista*, Edición Popular, México, 1939.
- Vicente Lombardo Toledano, *Nuestra lucha por la libertad*, Universidad Obrera de México, México, 1941.
- Vicente Lombardo Toledano, *Cuáles son las tareas urgentes de los pueblos de América latina*, Universidad Obrera de México, México, 1944.
- Vicente Lombardo Toledano, *Una intriga nazi contra la defensa del continente americano*, Universidad Obrera de México, México, 1942.
- Vicente Lombardo Toledano, *Teoría y práctica del movimiento sindical mexicano*, Universidad Obrera de México, México, 1975.
- Los Cuatro Primeros Congresos de la Internacional Comunista, Primera Parte, *Cuadernos de Pasado y Presente*, Siglo XXI Argentina Editores, Número 43, Buenos Aires, 1973.
- Los Cuatro Primeros Congresos de la Internacional Comunista, Segunda Parte, *Cuadernos de Pasado y Presente*, Siglo XXI Argentina Editores, Número 47, Buenos Aires, 1973.

A. Losovsky, *El movimiento sindical latinoamericano, sus virtudes y sus defectos*, Ediciones del Comité Pro-Confederación Sindical Latinoamericana, Montevideo, marzo de 1929.

Ernesto Madero, *México, Tribuna de la Paz*, Ed. México Nuevo, México, 1938.

Jean Mérot, *Dimitrov, un Révolutionnaire de Notre Temps, Notre Temps/Histoire*, Editions Sociales, Paris, 1972.

Lilly Marcou, *Le Kominform*, Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques, France, 1977.

Milcíades Peña, *Masas, caudillos y élites, la dependencia argentina de Irigoyen a Perón*, Ediciones Fichas, Buenos Aires, s/f.

Lázaro Peña, *Hacia el III Congreso Nacional de la CTC*, La Habana, 1941.

Luis Carlos Prestes, "Un millón de votos", en *Fundamentos*, año VII, Nº 64, La Habana, 1947.

Lourdes Quintanilla Obregón, "El ascenso del lombardismo: de la CROM a la CGOCM", en *CELA*, Cuadernos 38, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México, 1979.

Eudocio Ravines, *Ante la VIII Conferencia Panamericana*, Editorial Antares, Lima, 1938.

Ronald Radosh, *American Labor and United States Foreign Policy. The Cold War in the Unions from Gompers to Lovestone*, a Vintage Book, V-648, New York, 1969.

- Blas Roca, "Los congresos de los partidos comunistas en Ecuador y Venezuela", en *Fundamentos*, Año VII, N° 64, La Habana, 1947.
- Blas Roca, *Estados Unidos, Teherán y la América Latina. Una carta a Earl Browder*, Ediciones Sociales, La Habana, 1945.
- Stuart Schram y Hélene Carrère D'Encausse, *El marxismo y Asia*, Siglo XXI Editores, México, 1974.
- Denis Sulmont, *Historia del movimiento obrero peruano*, Tarea, Centro de Publicaciones Educativas, Lima, 1977.
- David Thompson, *Historia mundial desde 1914 hasta 1950*, FCE, México, 1962.
- Unión Revolucionaria Comunista, *¡Guerra al nazismo, el programa de la defensa nacional!*, Imprenta Amargura, La Habana, 1941.
- Unión Revolucionaria Comunista, Comité Ejecutivo, *Cuba en guerra, el programa de la victoria*, La Habana, 1941.
- Universidad Obrera Lombardo Toledano, *Organizaciones sindicales internacionales de la clase obrera*, México, 1977.
- V Congreso de la Internacional Comunista, Primera parte, *Cuadernos de Pasado y Presente*, Siglo XXI Editores Argentina, N° 55, Buenos Aires, 1975.
- V Congreso de la Internacional Comunista, Segunda Parte, *Cuadernos de Pasado y Presente*, Siglo XXI Editores Argentina, N° 56, Buenos Aires, 1975.